
UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
10001020967

EL PAÍS DE LA RIQUEZA

CARLOS MARTÍ

EL PAÍS DE LA RIQUEZA

PRÓLOGO DE

A. HERNÁNDEZ CATÁ

EPÍLOGO DE

J. M. SALAVERRÍA



RENACIMIENTO
SAN MARCOS, 42
MADRID
1918

Imp. de Ramona Velasco, Viuda de P. Pérez, Libertad, 31.

AL PODER EJECUTIVO,
AL PODER LEGISLATIVO Y AL PODER JUDICIAL,
AL CUERPO DIPLOMÁTICO Y AL CUERPO CONSULAR,
A LOS CONSEJOS PROVINCIALES
Y A LOS AYUNTAMIENTOS
DE LA REPÚBLICA DE CUBA,

DEDICA ESTE LIBRO,

EL AUTOR

PRÓLOGO

Recuerda este libro, en su contextura y propósitos, a aquellos tan eficaces de M. Jules Huret acerca de diversos países; mas les lleva, sin duda, dos ventajas, una de accidente y otra de esencia: la sobriedad y el amor con que está concebido y escrito. El Sr. Carlos Martí, español de origen, vive en Cuba desde hace más de veinte años y se acogió a su pabellón en cuanto tuvo éste existencia internacional reconocida. Hombre activísimo, de notables condiciones intelectuales, no tardó en sumar su acción individual a la colectiva iniciada al alborear la República, y primero en la Secretaría de Instrucción pública, ahora como comisionado especial para el estudio de la inmigración, y siempre en el periodismo, es ejemplo de deberes de ciudadanía bien cumplidos y, en cierto modo, elemento vivo de unión entre los antiguos elementos españoles y los nacionales.

A ser exponente de esta obra, dispersa en artícu-

los y en gestiones que luego de rendir su fruto cubre el olvido injustamente, viene esta obra de vulgarización, dirigida con preferencia a quienes en los vaivenes de la vida buscan tierra propicia a la reimplantación de un hogar desarraigado por las adversidades. Cuba pasa por este libro cual por un cinematógrafo que fijase con vívidos movimientos y colores, en la blanca pantalla de la ignorancia, paisajes, anécdotas y estadísticas. Nada hay aquí de referencia; cada uno de los sitios que se describen, de las faenas agrícolas y las particularidades etnográficas enumeradas, son conocidas y casi vividas por el autor; en cuanto a las cifras tienen la sanción oficial y muchas de ellas, acaso las más hiperbólicas en apariencia, han sido ya sobrepujadas en los últimos meses. Es, pues, este libro rápido, veraz y desnudo de esos oropeles mal llamados literarios, guía perfecta para quienes deseen conocer en resumen el desenvolvimiento comercial, industrial y agrícola del país paradisíaco, en donde durante todas las épocas del año hay flores para el ornato y frutos para la nutrición, con tal fecundidad que bien pudiera tener a modo de divisa, en su escudo, estas dos palabras milagrosas: Abundancia y Belleza.

Gran parte de estas páginas están consagradas por su autor a loar la obra de la energía española en Cuba independiente. Ello es justo y puede decirse a modo de corolario, que allí donde el extranjero en general, y muy especialmente el hispano,

se mostró más sinceramente respetuoso de nuestras leyes, fué su obra más fecunda. Unido al cubano por vínculos de raza y de idioma superiores a pasadas y ya borradas bastardías, ha podido el español colaborar con él, y adquirir merced a él un sentido de solidaridad que aun echa de menos en su patria de origen: las sociedades culturales y benéficas sostenidas por los españoles en Cuba pueden figurar entre las óptimas cosechas del mutualismo. La educación, las atenciones médicas, la calidad de los recreos, la perfecta igualdad de derechos y cuotas hacen de ellas algo que ha de ser limitado en todos los países y que podrá difícilmente superarse. Obras alentadas por un pritismo espíritu de democracia y filantropía, deben a Cuba casi tanto como al esfuerzo y a la cohesión de sus fundadores y sostenedores, pues no habrían podido medrar si no recibiesen del país donde radican la savia ideal precisa a todas las grandes realizaciones por materiales que a primera vista parezcan.

No abundan en la bibliografía española libros del carácter compendioso de éste con que el señor Martí la enriquece; ojalá se publiquen pronto sendos análogos acerca de los países de habla castellana. Al par que darían la idea sucinta y la noción positivista a los necesitados de ella, impulsaría a ampliar las investigaciones complementarias, base del perfecto conocimiento, sin el cual toda otra labor, aun cuando tenga el apoyo oficial y la fácil retórica del periodismo será estéril. De la

pujanza intelectual, de las virtudes del carácter, del ansia política de aportar su esfuerzo a las nobles conquistas sociales, del elevado nivel hasta donde han sido llevadas por los centros docentes las profesiones técnicas, y de tantas otras formas del alma cubana en su acción, hallarán los interesados libros especiales; pero éste en sus páginas sintéticas llevará a quienes no conozcan a Cuba, una impresión anticipada de fragancia, de justicia, de simpatía, de vida a la vez activa y placentera en la cual el trabajo y los goces se equilibran maravillosamente.

Grande ha de ser la difusión de esta obra y grandes también sus resultados, en relación con el movimiento emigratorio entre España y Cuba. De la sagacidad de observación, de la nerviosidad del estilo, de la distribución, en mi sentir habilísima de los materiales, puede estar orgulloso el señor Carlos Martí, pero más aun debe estarlo de la atmósfera cordial que envuelve el libro todo en algo acendrado—cariño, gratitud, noble anhelo de compartir el bien—, que va por entre las líneas impresas y forma a manera de otro libro abstracto.

Para hallar la raíz de tal acierto acaso sea útil señalar que el Sr. Martí nació en Cataluña, región pródiga para nosotros en activas generosidades de la cual nos llegó Cubí y Colomer, fundador de la *Revista Bimestre* viva aún; Pintó, iniciador del *Liceo*; Pi y Margall, la más pura conciencia en muchos siglos de política hispana, ciudadano de honor

de todas las libertades, y tantos otros que comprendieron la justicia de nuestra causa y le dieron su voz y hasta su vida. Y si esto no pareciese bastante justificación al prodigio feliz de un español, que sin dejar de serlo en lo fundamental siente al unísono de su nueva patria, quien escribe este prólogo, se atrevería a señalar con razonada superstición la coincidencia de llevar el autor de EL PAÍS DE LA RIQUEZA el mismo apellido de aquel hombre máximo, a la vez profeta y crucificado Mesías de la independencia cubana—JOSÉ MARTÍ—, cuyo recuerdo ha de aletear tutelarmente en toda obra que pretenda describir a Cuba.

A. HERNÁNDEZ CATÁ.

LA REGIÓN DEL TABACO

Hacia el Oeste.

El extranjero que va a Cuba a recrearse con sus bellezas puede dirigirse con los ojos cerrados a cualquiera de las taquillas de la Estación Terminal, en la Habana, y al preguntarle el expendedor de boletines: «¿Para dónde?...», contestar: «Para cualquier parte», que adonde quiera que se dirija puede tener la seguridad de que ha de ver colmados sus anhelos y satisfechas sus ambiciones. Interesante línea ferroviaria es la popularmente conocida por la línea del Oeste, o sea la de la Habana a Pinar del Río y Guane, la sultana de Occidente. Es interesante toda la vida a lo largo de la vía férrea; lugares bellos y risueños, la entrada de un puente, el centro y la salida del puente, perspectivas, paisajes, paraderos, pueblos, industrias, los doscientos kilómetros de vía, en fin, atravesando tierras y pueblos que presentan diversos aspectos, diferente color, distintas características y se dedican a variadas producciones agrícolas.

Las paralelas del Oeste se inician en el corazón

de la provincia de la Habana y tienen su término por hoy en la pintoresca población de Guane, junto al río Cuyaguateje.

En los primeros ocho kilómetros se costea el histórico y antiguo fuerte de Atarés, se atraviesa el pintoresco Jesús del Monte y se hace el primer alto en los Pinos, punto delicioso de veraneo, donde la Empresa ha levantado un paradero coquetón; Pinos, Arroyo Naranjo y Calabazar son tierras inmensamente productivas, vigorizadas por el Almendares, que ha sido cantado por inspirados poetas. Sobre el Almendares, y en la parte que se le denomina río Calabazar, es donde se cruza el primer puente de hierro, prolongado, elegante y sólido.

Pinos, Arroyo Naranjo, Calabazar, Santiago de las Vegas y Rincón, son algo así como parte integrante de la Habana; constituyen la real expansión de la capital, y a dichos lugares afluye mayor cantidad de turistas, ansiosos de vegetación tropical, amantes de las bellezas naturales, y son lugares preferidos por la facilidad de la vida y comodidad del recorrido, por la magnífica comunicación ferrocarrilera y por existir buenas carreteras. Las industrias están escogiendo estos saludables lugares.

El guajiro cubano.

Junto a las bellezas naturales está la labor agrícola, el trabajo del campesino. No hay apenas pedazo de tierra que no esté cultivado. ¡Bien trabaja

el guajiro cubano! Sobresalen los frutos menores y puede decirse que dicha comarca es una de las que mayor cantidad de frutos menores aporta al insaciable mercado habanero.

Rincón está cruzado por otras líneas ferroviarias; la que pone en comunicación a la Habana con Batabanó, el centro esponjero; con Guanajay, la antigua zona azucarera y cafetalera, y con Güines, la zona de los cultivos menores, etc. Al correr del ferrocarril se divisa entre las lomas un punto blanco, y el viajero se descubre con respeto; es el mausoleo del esforzado y heroico caudillo cubano Antonio Maceo y de su ayudante Francisco Gómez.

El ferrocarril cruza gozoso y contento porque avanza sobre una zona de trabajo, de paz, de progreso, de florecimiento y de constante y creciente prosperidad, deteniéndose en los paraderos a recoger los frutos del trabajo y la laboriosidad del guajiro y de la riqueza y fertilidad de la tierra cubana. Y atraviesa la Salud, donde principia a ser roja la tierra y donde el trabajo es el principal cultivo; y atraviesa el Gabriel, donde se cultiva caña, tabaco, plátanos y frutos menores. A lo largo de los carros, como una esfinge e igualmente silencioso, va y viene el conductor, ya que apenas se le oye que bajito, muy bajito, va anunciando: «Güira, Güira, Güira...» Es hombre cortés y amable. En la Güira el tren se detiene mayor cantidad de tiempo que en otros paraderos. Bajan los

pasajeros a tomar café. No se sabe qué tiene de simpática la Güira, pero lo cierto es que todo pasajero desciende del carro con satisfacción a poner los pies en el trozo de la tierra güireña, tierra laboriosa, culta y próspera, que no pudieron empañar determinados accidentes de la crónica supersticiosa; al contrario, puesto que la hicieron simpática la activa y principal parte que el pueblo tomó en el esclarecimiento del repugnante delito. Es población la Güira dedicada por completo al trabajo, centro de una importante zona agrícola: tabaco, plátanos y naranja, industria del almidón, frutos menores, etc.

Actualmente se ha emprendido una cruzada contra el curanderismo. La Asociación de la Prensa de Cuba ha iniciado la campaña. Güira tiene importante comercio. Se levantan en su población valiosas sociedades de recreo. Bellísimas mujeres son gala de la sociedad güireña... Los pasajeros suben precipitadamente al tren, y no hay que detenerse en consideraciones. Atravesamos una espléndida llanura. Los *cheese cloth* o el «tapadero», como se le llama generalmente, de las plantaciones de tabaco, buen tabaco, anuncian a Alquizar. Ha tomado verdadera importancia el cultivo del tabaco en Alquizar gracias a los esfuerzos constantes y a la inteligencia y acometividad de sus hijos. Alquizar vive la vida del progreso tabacalero y ofrece a la vista de los que pasan inusitado movimiento en los campos. El tren avanza sobre

tierra roja. El polvo colorado del suelo y el polvillo negro de la máquina nos convierten a nosotros en una mancha de color indeciso. Afortunadamente, el carro es cómodo y amplio.

Un miembro del Gobierno. = = = = =

En el mismo tren ha tomado pasaje en la Habana un miembro del gobierno del presidente Menocal. Se dirige a su finca. Siempre satisface tener por compañero a un viajero de altura. Estas excursiones de carácter particular, junto con los demás mortales, en tren o en tranvía o a pie, las debieran hacer frecuentemente los que gobiernan. Los ministros del gobierno Menocal son, como su presidente, demócratas. Es el único modo de que recojan de una manera directa las quejas y las opiniones de los que formamos la gran masa de los gobernados. La conversación se anima, y un pasajero que le gana en claridad y sinceridad al «castellano leal» de Mariano de Larra, tiene frases magníficas, y entre modismo y modismo, entre criollismo y criollismo, dice verdades y más verdades y da opiniones y más opiniones, en un orden general de asuntos. «Aquí se vive de la explotación del ignorante—dice—y hay que vivir de la explotación de la tierra, y mientras esto no se haga, no habrá país». Hablan de los colonos, de arrobas de caña, de la evolución agrícola, de las

grandes empresas azucareras, de la educación del país, de política... El «opinante» tiene una mirada fija y persuasiva y sostiene su opinión con aplomo. El secretario de despacho le oye con interés.

La energía española.

Estamos en Alquizar, en la zona del tabaco del partido. Es Alquizar una población trazada con acierto. Situada en una espléndida llanura, las necesidades, cada día mayores, de su popularidad, la obligan a expansionarse, y en cuanto se forma un nuevo trazado, o sea un «reparto», surge como por arte de magia un barrio nuevo, coquetón y bien urbanizado.

Un comerciante español, asturiano, que bien merecería el título de hijo adoptivo de Alquizar —la colonia española de Cuba tiene escritas hermosísimas páginas—por su entusiasmo, por el auge de la población y por ser paladín esforzado del progreso alquizareño, de palabra cálida y persuasiva, tiene por único interés sumarle simpatías a Alquizar e interesar en su adelanto a cuantos les habla. Buen español, todos sus esfuerzos los inclina del lado de la más absoluta confraternidad. Vino a Cuba en busca de trabajo y ha hecho fortuna con su perseverancia, energía y ahorro. Son legión...

Datos estadísticos.

La hermosa calle que da frente a la carretera de Guanimar, el pueblo la ha bautizado espontáneamente con el simpático nombre de Avenida de Hevia, en tributo a los beneficios públicos que se le deben al coronel Aurelio Hevia, secretario de despacho en el primer período del gobierno del general Menocal. Todas las calles están construídas a cordel; son rectas, están bien arregladas, y tienen cómodas aceras. Alquizar y su término cuentan con más de 12.000 habitantes. El tabaco es la principal riqueza de término. La finca Zorrilla de don Luis Marx (q. e. p. d.), que está arrendada a don José María Guerra, rinde en un año 4 millones de matas de tabaco, 65.000 matules de capa de excelente calidad; la finca posee 85 casas de tabaco, cinco para viviendas; cinco donkis para agua. Es un verdadero jardín. Está cruzada por amplias calles, la carretera, y tiene frondosas arboledas. En esta finca hay empleados más de 600 hombres y mujeres, y es el principal elemento de vida de Alquizar; sigue la finca Pulido, de doña Josefa Herrera, de la que es arrendatario D. Angel Palacios, y posee 2 millones de matas; 32.000 cujes de capa de clase superior, 40 para curar tabaco, y 62 casas para vivienda. También cuenta por centenares sus empleados. Además tenemos otras vegas de importancia: el ingenio *Fortuna*, que está

moliendo bien y da buen rendimiento; fábricas de almidón de yuca, con maquinaria moderna, etc.

Buenos amigos nos invitan a una taza de café, cosechado en la comarca.

Café, el mejor amigo
del hombre de los campos;
café, que es lo primero
que brindan los cubanos.

Y, reconocido a infinitas atenciones y bondades, nos despedimos de nuestros excelentes amigos con un ¡Hasta luego!

Paraíso de palmas.

El tren avanza sobre tierra roja. Palmas reales indican al tren el camino, y palmas reales también le escoltan y le saludan con sus airosos penachos. Sólo en un pequeño trayecto hacen como que se van, pero vuelven. Apenas si nos detenemos en Dagame y en Cañas. Se divisan a lo lejos las mesetas de Guanajay. Todo el resto del territorio es llano, como la palma de la mano. Cañas es ya una población importante. Avanzamos por entre vegas de tabaco, cultivadas esmeradamente. Alguno que otro platanal o boniatal las ameniza. A lo lejos se destacan cuadros de un verde claro; son cañaverales. Hacemos alto en Artemisa, la población jardín, la ciudad pórtico de Pinar del Río, engalanada con señoriales palmas reales.

Artemisa se dispone a ser una población de mayor potencialidad. Se están construyendo las estaciones del nuevo tranvía electrico del Oeste. Entonces estará Artemisa en permanente comunicación con la Habana, como lo está actualmente Guanajay. Y de Artemisa partirá el tren para Pinar del Río, con locomotoras potentes, con coches nuevos que tendrán iluminación eléctrica, y no como los de ahora que están escasamente alumbrados...

Atravesamos Artemisa - que ni aun en la guerra, en los días en que era campamento militar, perdió su característica de población-jardín—, y una faja que se extiende en línea recta a derecha e izquierda del viajero, faja blanca y polvorienta, nos recuerda que es la carretera mimada de los automovilistas y de los que gustan de las bellezas de los campos de Cuba.

Llegamos a Punta Brava, entre platanares y plantaciones de tabaco. La tierra no es tan roja. Llegamos a las Mangas y el paradero es un monísimo *chalet* que se esconde entre el follaje y las flores de un bien cuidado jardín. Avanzamos. Nos acercamos a la cordillera de los Organos, la abrupta cadena de montañas, que son testigos perpetuos de las virtudes que atesoran pueblos laboriosos y esforzados. Los bosques de palmeras se nos alejan. ¡Candelaria! Candelaria nos hace evocar el antiguo emporio cafetalero en Occidente; hoy surte de posturas a los vegueros de Vuelta Abajo y Semivuelta.

Es Candelaria una población con vida propia, comercial y agrícolamente hablando. Dejamos a Candelaria y vemos la primera palma barrigona... Nos acercamos a un veguero rico, que subió en Candelaria, y le preguntamos:

Los semilleros de tabaco.

—Aunque ya no es tiempo de semilleros de tabaco, ¿nos daría usted algunos datos de esta riqueza de Candelaria, que es la base de la producción de la provincia?

—Con mucho gusto.—Los terrenos de Candelaria, junto a las Sierras, son inmejorables. La preparación de un buen semillero exige una gran cantidad de trabajo y el veguero que desee obtener buenas posturas en sus propias tierras debe disponerse a dedicarle al semillero toda su atención y energías desde que haya salido de la cosecha anterior. Después de bien preparado el terreno, es necesario abonarlo bien con bastante cantidad de abono de establo que esté lo más podrido posible, pues que las partes no podridas son las que contribuyen a la producción y desarrollo de hongos.

El lugar que se escoge para regar el semillero está protegido por árboles contra los vientos.

Los semilleros de monte o «tumbas», ofrecen ventajas y se debe a que estos terrenos contienen gran cantidad de humus y abundancia de ramas,

hojas y otras sustancias vegetales descompuestas, condiciones éstas que favorecen notablemente la germinación y desarrollo de la semilla y de la pequeña planta. Justo es, pues, que los gobiernos ayuden a Candelaria agrícolamente y fomentándole caminos.

Nos acercamos a las sierras. = = = = =

... Las paralelas del ferrocarril del Oeste y las cordilleras del Guaniguanico quieren unirse. La arrogante, la verdinegra sierra que desde el Mari a Guane eslabona valle tras valle, y los matiza con alturas soberbias, espesuras originales, ríos anchurosos y lindos saltos de aguas, con alturas y abismos, cuchillas y lomas, cuevas y cavernas, desfiladeros y abras y montañas y llanos; la verdinegra sierra, repetimos, parece como que quiere que la vean desde muy cerca al paso del tren del Oeste, y en el trozo de Candelaria a San Cristóbal se acerca, se acerca y se enseña.

«San Cristóbal»—anuncia el conductor—. Ya la tierra no es roja, pero fertilizada por el río anchuroso y de bastante caudal Río Hondo, es una magnífica tierra para cultivos, para caña, para potreros. Río Hondo es histórico. En las cabezadas se desarrolló, y en los días de las luchas por la independencia de Cuba, una escena de efusiva consideración militar entre los generales Hernández de

Velasco y Ríus Rivera, español el primero y cubano el segundo. Hoy es una zona de trabajo desde las cabezadas a la costa del Sur.

La riqueza del café.

Nos encontramos en una de las vertientes de la cordillera. Al Norte se encuentran los famosos saltos de manantiales. San Cristóbal fué también un centro productor de café. Le dió fama y dinero. El nombre del Cuzco aun está unido al del café cuando se quiere elogiar la calidad del aromático y sabroso café.

Ha «hecho» ya el tren agua en el caudaloso río y continuamos el viaje hacia el Oeste. El terreno varía de característica en determinados lugares. Las palmeras barrigonas y las de yarey son cada vez en mayor número. La sierra se aleja. Los ríos suceden a los ríos. Taco-Taco, Bacunagua, Los Palacios... La Empresa del Oeste ha construído magníficos puentes sobre cada uno de ellos. Nos alejamos de las sierras. Aun tenemos enfrente las sierras de Rangel y de la Güira. Un venerable jefe del ejército cubano, que está sentado junto a nosotros, narra proezas de la guerra, de las que fueron escenario las montañas que tenemos enfrente...

Fuerza es descansar. Dejamos el tren en Los Palacios para seguir el viaje al otro día para Pinar del Río.

La cosecha de tabaco de Semivuelta es abundante todos los años.

Nos llevan a las afueras, donde nos tienen dispuesto un lechón asado, y

por mesa cuatro yaguas,
por bóveda el ramaje
y por asientos troncos
de pinos seculares.

Justo es reparar las gastadas fuerzas.

Baños medicinales.

Paso Real de San Diego. El poblado se presenta en forma de anfiteatro; es donde se toman los automóviles para dirigirse a la estación termal de San Diego, a donde no en balde se va a buscar la salud, donde se puede gozar de panoramas bellísimos, se ensancha el alma, respira bien el pulmón, el corazón siente y la mente ora. . San Diego debiera constituir el Saratoga de Cuba, y en lugar de que fuésemos a dar fama a estaciones termales del extranjero, debiéramos de darle valor a las de Cuba y hacer que del extranjero vinieran a esta benigna y atrayente Antilla. No les pesaría. Permanecí veinticuatro horas en San Diego. No era en época de baños. Visité los tres manantiales sulfurosos: uno caliente, otro tibio y el tercero frío, los tres a corta distancia y al pie del hermoso, tan-

to como peligroso, río de San Diego. No me fué posible recorrer aquellos alrededores, que me entusiasmaron con sólo ver algunos detalles. Hoy están muy bien administrados los baños y tienen buen hotel. El activo y meritísimo cubano Vicente Soler se ha consagrado a esta obra altruísta de levantar los baños y compiten con los mejores.

Desde Paso Real a la Herradura tiene ya otra característica el terreno: la palma barrigona cubre materialmente el campo. La sierra es ya un punto negro que allá, a lo lejos, parece confundirse con las nubes... En La Herradura una Compañía americana ha emprendido el cultivo del tabaco en grande escala y naranjas y toronjas, ha construído casas magníficas, ha cuidado los cultivos y se asegura que la rinden espléndidamente. Seguimos acercándonos al Sur. Hacemos alto en Consolación del Sur. Se divisa la población a lo lejos: un grupo apiñado de lindísimas casas, presidiendo el grupo un esbelto campanario. Consolación del Sur tiene margen para ser una importantísima y valiosa población; bien trazada, a la moderna, calles anchurosas, plazas elegantes, cultura suma en sus habitantes, altamente laboriosos, consolareñas muy bellas. Consolación del Sur es gala de Occidente. El tren no espera y ni aun permite evocar recuerdos de mis visitas a la simpática localidad consolareña. Se anima el paisaje. Un bellísimo *chalet-estación* anuncia un grácil paradero; es Puerta de Golpe, un nuevo pueblo, orgullo de la tierra del

tabaco—puesto que al tabaco debe su preponderancia—. Puerta de Golpe tiene a su alrededor espléndidas vegas de tabaco; tiene cosecheros inteligentes que han dedicado todos sus afanes a conseguir de la tierra una excelente hoja, siendo después las cosechas disputadas por los compradores de las más importantes Casas. Lo podemos decir ahora que estamos en plena tierra de tabaco: hasta ahora atravesábamos terreno donde se produce tabaco, sí, pero de escaso valor y fama.

En tierra de tabaco.

Puerta de Golpe es ya tierra de tabaco, de excelente tabaco, y todos los que en él habitan se dedican exclusivamente a las faenas propias del cultivo y co-echa de la productiva hoja. Puerta de Golpe surgió y le han hecho bellas y excelentes construcciones. «¡Pasajeros al tren!» Continúa el paisaje siendo alegre, atractivo, riente; los campos cultivados todos, salpicados de magníficas casas de tabaco y de casas-viviendas. Lejos, lejísimos, se vislumbran las sierras de Viñales. Viñales, riquísimo, feraz y pintoresco Viñales. El automóvil ha hecho accesibles estas bellezas naturales de Cuba, originales, espléndidas. El día que esté cruzado de carreteras Occidente y el día en que ferrocarriles hagan accesibles y visitables la hermosa sierra de los Organos, Luis Lazo, Sumidero, Peña

Blanca, Viñales y Saltos de Manantiales, etc., se apreciará cuánto vale Cuba. El tren se detiene y salgo de mi ensimismamiento. Estamos en Ovas, el penúltimo paradero de la línea, otro pueblo que debe su riqueza y su crecimiento a lo espléndido de su tabaco y a lo valioso de sus cosechas.

La Empresa del Oeste.

Es casi medio día cuando el tren rinde su viaje a Pinar del Río. Emplea la mañana en su utilísima y progresista misión de unir a la Habana y Pinar del Río, y estrecharlos diariamente en sus relaciones. La Empresa del Oeste merece bien de la República. Esta Empresa ha tenido siempre deferencias exquisitas por Vuelta Abajo. La línea está en magníficas condiciones. El material rodante es excelente. Son bastante cómodos los carros. Los paraderos son verdaderos *chalets*, principalmente los de Artemisa, Puerta de Golpe, San Luis y San Juan y Martínez...

En Pinar del Río.

El movimiento de la estación patentiza la importancia de la ciudad: el gran número de máquinas y de carros que se ven en el patio acusa la importancia de la estación; pero no así el edificio, que es un caserón feo y que bien merece ser sus-

tituído por una casa de construcción moderna. Pinar del Río, la bella ciudad que se adormece entre palmares, la reina del Occidente, la espléndida capital de la región de los pinares, de la región de la universalmente renombrada hoja del tabaco, la espléndida capital que lánguidamente recostada a las orillas del Cuanamá, ve cómo se enriquecen a costa de sus valiosas tierras; la Cenicienta de la Isla—como fuí el primero en llamarla en un artículo que le dediqué en edición-ofrenda a Pinar del Río (en *Cuba Ilustrada*, 1901)—, la Cenicienta de las seis hermanas criollas, todas opulentas, todas arrogantes, todas hermosas, pero más agasajadas unas que otras, pero que ya ahora es también arrogante y moderna gracias a los edificios, a las donaciones y al embellecimiento que le debe a su ilustre hijo el senador D. Alfredo Porta. Tengo que terminar precisa mente cuando mi pluma se muestra más suelta, en donde estimo que es que da comienzo la provincia de Vuelta Abajo, la verdadera tierra del tabaco, el verdadero Occidente, él que yo he recorrido a caballo de Norte a Sur, de Pinar del Río al cabo de San Antonio, en las tierras en que he detenido más de una vez el caballo, enamorado de los hallazgos naturales, de los detalles de Natura, donde he tomado notas de su producción, donde me he encantado, me he embelesado con las preciosidades con que se encuentra el viajero... ¡Ah, hermosas tierras bañadas por el San Juan, por el Cuyagua-

jete y por el Mantua, yo guardo para vosotras el afecto profundo, la admiración entusiasta, el amor puro y sincero del que sabe amar a la Naturaleza: sois joyas de Occidente!

Bellas tierras de Occidente. = = = = = = =

¡Oh, bellas tierras occidentales de Cuba, donde he gozado de la inefable hora del caer de la tarde, donde he rezado al sol poniente la oración del gran artista Santiago Rusiñol, en la esplendorosa hora de su dencenso!... Oremos: «¡Adiós, astro del día, rueda de aurora, estrella encendida, que bajas solemnemente a los abismos sin fondo como custodia majestuosa!

»Antes de descender a los espacios infinitos, caldea con tus resplandores las altas cimas que te contemplan, y envía tus besos de oro a la frente de las sierras, que la tierra necesita el encendido amor de tus labios para adormirse a la sombra que dejas al ocultarte.

»Despídete de los enfermos que te necesitan, de los que temen la oscuridad, de aquellos a quienes falta un abrigo cuando tú no estás, de los que viven de ti y contigo respiran; despídete de ellos, astro glorioso de la vida, y... tarda en marcharte, detente un ratito a ras de la tierra, baja, poco a poquito, allá entre tinieblas, que en el momento indeciso en que te hundes, el momento de celistia

que destrenzas, el momento de tu espléndida agonía, es el momento más hermoso que los ojos del hombre gozan.

»Es el momento más hermoso y más lleno de añoramiento; es el instante en que se abrazan las notas muertas del día y las nacientes de la noche; en que los pensamientos más íntimos osan vibrar bañados por la media luz; en que la tristeza, con manto color de púrpura, pasa rozando con sus alas las frentes heladas que la sienten; y en que dicta la oración, la más sentida plegaria.

»Es la hora misteriosa que cuenta otro día que muere; la hora dulcísima en que el corazón pide otros corazones para unirse y latir uno bien cerca del otro; en que las parejas de pájaros se acurrucan bajo la misma hoja, en que los brazos se tienden para abrazar; en que los labios buscan la vida en la fuente embriagadora de otros labios que les esperan; en que los ojos buscan la mirada para leer en ella promesas, consagradas ante la santa agonía de un sol que se pone.

»Hazla durar todo lo que puedas, astro del cielo, la hora solemne y hermosa; hazla durar para los que rezan, para los que aman y te añoran; deten tu rueda de oro sobre los lomos de las montañas y después..., ya que otras tierras te esperan para nutrirse de la alegría que das, sigue tu curso majestuoso, baja al abismo, que allí, al fondo del último término, entre enjambre de moradas mariposas, un vuelo de nubes te espera para encenderse en tu

luz, para pintarse de carmín sus alas extendidas; para colorarse de carmín y vestirse del fuego de tus últimas miradas.

»Camina poco a poquito, y una vez puesto al otro lado de la tierra, aun te recordará la celistia violeta, los reflejos y la aureola que has dejado; aun te recordará el color que se torna niebla extendiéndose por los valles; el humo de los hogares enfilándose derecho aire arriba para verte un ratito más; aun te recordarán las nubes largas y enlutadas que tornan en procesión silenciosa de tu suntuoso entierro, que caminan cielo allá y pasan como una cinta negra delante de la blanca luna que se alza rodeada de estrellas.

»Ellas se atreven a despuntar por Oriente cuando tú cierras los ojos; el árabe te llora en lo alto del alminar; la campana te envía las más melancólicas quejas, y te cantan todos los pájaros sus canturias más hermosas.

»¡Adiós, astro glorioso del día, rueda de aurora, estrella encendida, que bajas solemnemente a los abismos sin fondo como custodia majestuosa!

. . . .

»Como el árabe y la campana, como la nube y los pájaros, déjanos rezarte el adiós que nos inspira tu caída; déjanos remover la ceniza que dejas en nuestro corazón con tu espléndida agonía; déjanos cerrar los párpados del pasado mientras duermes detrás de las montañas y déjanos esperarte para cuando tornes a besarnos.»

Digna oración de artista al Poniente, oración que balbucea todo labio, que siente todo corazón de artista en la hora de la puesta de sol, de este sol cubano en su descenso. Arrobadora es una puesta de sol contemplada desde tierras de Occidente. Hermosa y rica provincia pinareña, tras de tus sierras desciende orgulloso el sol de tu país, nimbado de las grandezas de Oriente, del Centro y de Occidente.

Ciudad que renace.

Posee Pinar del Río magníficos hoteles. No hay que escoger. El Ricardo, el Gustavo y el Globo pueden rivalizar orgullosamente con los mejores de la Habana. Nos hospedamos en el Globo, que es un hermoso edificio gala de la ciudad y del amor a la misma del senador de la República D. Alfredo Porta, que le ha dado a Pinar del Río su personalidad, su vida, su actividad y su alma y todo cuanto es y representa. Es el verdadero benefactor de Pinar del Río. La posteridad le enaltecerá.

Generalmente las cosechas de tabaco son magníficas. El llano de Vuelta Abajo—o sea la zona mayor de tabaco y de tabaco mejor—es espléndida. En Mantua y la costa Norte es también abundante. Ahora bien, del de primer orden sólo se cosecha en el nombrado llano. Pinar del Río y San Juan y Guane y San Luis y Viñales y todas las localidades, sin darse cuenta, se han reconstituído; sin

sentirlo, se han levantado de la postración, y a su esfuerzo imponderable deben su yerguimiento. Fuerte provincia es ésta. Si no se producen trastornos atmosféricos y se les proporcionan medios para que cuanta hoja sea cosechada tenga siempre mercado, a la vuelta de dos o tres años estará tal vez más rica de lo que antes ha estado esta región, rica por el trabajo y por la laboriosidad de sus moradores.

Esta es una región sólida y honrada, comercial y agrícolamente hablando. Aquí se trabaja para cumplir y para pagar. Es una rareza el que se sepa de una quiebra para burlar a nadie.

He hecho cuatro excursiones a los valles de Luis Lazo y San Carlos, y aun perduran en mi mente las emociones de belleza y de admiración.

Hacia los pinares.

De Pinar del Río a los pinares se descubren a cada paso magníficas vistas y bellos panoramas. Vamos por una bien cuidada carretera, bien cuidada hasta Jesus María, porque después, más que carretera es un despeñadero en determinados tramos. De todos modos, la carretera es una cinta blanca que juguetea con el color pardúzco de la tierra y rompe la monotonía del verde de los pinares.

«La carretera es vida
y es vínculo de amor de las comarcas»,

y justo es conservarla bien, amorosamente y lealmente.

De Isabel María a Cabezas es encantador el camino. Nos estamos aproximando a la sierra. La cordillera está cortada en valles, en obras, en desfiladeros... Me muestran en la lejanía a Peña Blanca, de 400 metros de altura. Pan de Azúcar, gigantesco; las sierras de Viñales, originales cuchillas; las ramificaciones o cayos de la sierra e infinita extensión de lomas. Se habla de las minas de cobre de Matahambre, que representan un filón de trabajo y de riqueza; se habla de las canteras de mármol de Viñales; se habla de la riqueza que existe en las entrañas de la cordillera, de la riqueza que representaban y que ¡ay! no representan ya las vegas donde se cosecha el mejor tabaco del mundo, pero que el mundo parece no quiere tabaco...

Ya se acercan, ya pasan
los atestados carros
que lentamente avanzan
tirados por hilera numerosa
de mulos bien cuidados,
de unos mulos pacientes,
sedientos, resignados,
que al pasar la abrasada carretera
sus perezosos pasos acompasan.

De Cabezas a Sumidero el paisaje es sonriente, afectuoso, grato, ameno. Nos encontramos ya en el próspero pueblo del Sumidero, que en un tiempo

fué venero de riqueza. Interrogamos a un veguero:

—Aquí se da magnífico el tabaco que se cosecha. La tierra es agradecida; es una bendición de Dios. También se siembran papas, fríjoles, cebollas, arroz, malanga, ñame, yuca, etc. Ahora bien: el alto precio de los arrendamientos de los terrenos no es para que dediquemos la tierra a cultivos menores; éstos nos darán para la mesa, para dar de comer a los muchachos, pero no para pagar la renta del terrenito. En la Habana no saben de estas cosas, y creen fácilmente resolverlo todo diciendo: «¡Siembren viandas!» En primer término, hay dueño de tierra que no quiere que sembremos viandas, y en segundo término, que todo ha subido, todo ha empeorado; pero los dueños de tierras no han rebajado los arriendos y aun quieren que les paguemos en onzas de oro... cuando ya no existen onzas... Ellos residen en Europa y acosan a sus apoderados, porque no saben de las penurias de Vuelta Abajo.

Me doy cuenta de que, a medida que se interna uno por la provincia, va entrando más en la entraña de sus problemas.

Catalán con catorce hijos. = = = = = =

Llegamos a la magnífica finca Pica-Pica, a la casa del laborioso y legítimamente estimado Agustín Catalá, natural de Malgrat, quien nos presentó a

su bondadosa esposa, a sus 14 hijos y a algunos de los nietecitos, que estaban en el batey de la finca jugando. Catalá es tan fuerte, tan recio y tan enérgico como cualquiera de los jóvenes.

—Estaba afincado en la otra orilla del río Cuyaguateje—nos explica—. En una de las crecientes arrasó el río toda mi propiedad, los animales, las cosechas, la casa, las ropas y pude dar gracias a Dios de que no pereciese ninguno de la familia. Cuando se deshinchó el río y le pasó el malhumor, los cambié todos a este lugar. La finca Pica-Pica me ha proporcionado muchas alegrías; pero también me ha dado angustias...

En el sumidero.

Nos fuimos costeando la sierra, y por entre malezas y maizales pasamos a la primer cueva, junto al lugar donde el río perfora la montaña y la atraviesa por medio un túnel natural, que más que túnel es gruta. Salimos a un valle, al valle Potrerito, completamente encerrado entre las erguidas sierras, y nos encontramos con un cafetal abandonado. Lo demás está convertido en un potrero. El Cuyaguateje se desliza escondiéndose en la sierra, hasta que perfora de nuevo la montaña, se interna por un nuevo túnel y va a salir al Resolladero y a fertilizar el pintoresco valle de San Carlos y Las Vírgenes.

—Muchos americanos y extranjeros vienen todos los años—replica Catalá—a ver estas maravillas.

Retrocedemos hacia Pica-Pica. Nos escurrimos por las dos cuevas, cuyos grandes peñascos amenazan caernos encima. Las filtraciones de agua son múltiples y las aguas petrificadas forman infinitos arabescos, dibujos y grabados. Salimos al valle acompañados de una música ensordecedora producida por el chirrido de los arrieros, los caos, cernícalos, chipojos y lagartijas, y volvemos a la hospitalaria casa del veguero Catalá.

En la casita criolla.

El arroz, los plátanos, la yuca, los pollos, las gallinas, el lechón, todo cuanto es traído a la mesa es de la finca.

—Así debieran tenerlo todos los estancieros.

—Algunos poseen de todo tambien, pero es que no a todos les dejan—replica Catalá.

Cerramos la comida con unos superiores tabacos cosechados en la propia vega y hechos en la casa.

—¿Qué les parecen a ustedes?—dice Catalá.

—Sabrosos.

—Pues este año no he vendido el tabaco todavía y ni pensaría venderlo si no fuese por el temor que le tengo a las tormentas, y que el rayo me in-

cendie las casas de tabaco. El tabaco de «Pica-Pica» ha sido siempre estimado.

Efectivamente, las «casas de tabaco» están abarrotadas de la acreditada hoja. Este es el país de la riqueza.

Nos retiramos a descansar y disfrutamos de una placentera noche y de un ambiente sobremanera tonificante.

Al día siguiente muy temprano retornamos a Pinar del Río. Las sierras parecen gigantes fantasmas. Proseguimos. Hacemos un alto en los pinares y aspiramos el saludable olor de la resina y columbramos lejos, muy lejos, como una caravana. Van hacia las minas de cobre, las nuevas riquezas de Vuelta Abajo, en Matahambre.

Camino de Guane.

Y apenas asomaba el rubicundo Febo—dueño y señor de Oriente en las primeras horas de la mañana, y dueño y señor de Occidente en las postreras horas de la tarde—cuando tomamos el camino carretero de Guane.

Atravesamos nuestro querido San Juan y Martínez, junto al famoso Hoyo de Monterrey. Las Delicias y El Corojal desperezándose del reposo de la noche y disponiéndose para la diaria labor. La niebla que lo envolvía hacía entender que le costaba el desperezarse. El veguerío es un tesoro.

Hemos pasado siempre entre vegas como la de El Corojal, de Rafael Baster,—mi cuñado— cuyo tabaco ha tomado proporciones gigantescas, siendo hermosísimo y superiorísimo y legítimamente famoso. Hemos pasado el puente del Galafre. Ascendemos. Se divisa el mar del Sur, el embarcadero de Bailén y los restos del vapor *Santo Domingo*, víctima del bloqueo de 1898.

Pocas variedades ofrece el terreno y ansiamos saludar a nuestro amigo el mar y ver el transatlántico destruído por la razón de la fuerza...

Vemos los palos del *Santo Domingo*. La distancia que de él nos separa nos lo hace ver como débil barquichuelo que esté en faenas propias del mar. ¡Si hasta nos parece verle con una vela desplegada! ¡Qué coincidencia, este buque fué a vararse frente a Bailén, lugar de la costa del nombre de esta gloria hispana, como si se acogiese a ella!

—Nos encontramos en el arroyo que separa San Juan y Martínez del término de Guane—dice una voz.

La tierra sigue siendo igual, muy parecida a la de la estepa, monótonamente llana, de un gris feo y triste. Parece esperar la Naturaleza, mano bienhechora que la reviva.

Estamos en el Sábalo. Es espléndido. Caña y tabaco. Atravesamos la finca de El Valle y muchas leguas.

Realmente la finca es hermosa y, sobre todo, extensa. Llevábamos dos horas atravesándola y aun

nos encontrábamos en plena finca. ¡Cuán bello el paisaje! Las Esmeraldas se denomina el lugar. La Naturaleza revive, toma fuerza, se engrandece... Nos acercamos a las famosas sierras de Guane. Y ascendemos, ascendemos... La altura es inmensa, inacabable. Los caballos se fatigan. Estamos ya en la cumbre. Dominamos el mar del Norte y el del Sur, las sierras y los valles de Guane, la llanura de Galafre, y Guillén, las lomas...

En las sierras de Guane. = = = = =

La sierra de Guane se abre para dar paso al viajero, simulando unas inmensas fauces de un verde oscuro, entre las cuales pasa el caminante: valles, ríos, hoyos, lomas, cerros, callejones completamente cubiertos de follaje, de todo se atraviesa y siempre la sierra dominando; la inexpugnable sierra, erguida y respetable.

Sigue el camino serpenteando. Ascendemos unas pequeñas lomas, y al asomarnos a la cumbre, nos regalan con la vista más hermosa y el panorama más bello.

Guane es el pueblo más pintoresco del interior de Cuba. Para escuela de artistas, de las poblaciones de la costa escogería Baracoa, y de las del interior, Guane. Hermosa es su posición en la margen derecha del río Cuyaguateje y, surgiendo de una de las orillas del río, se eleva, se eleva, casi hasta

tocar el cielo con la aguja de su esbelto campanario... A Edmundo de Amicis le sorprendió la blancura, la nitidez de Cádiz, que se destaca en el azul de su cielo. Así en Guane.

Pero la blancura de Guane contrasta más con el verde claro de sus valles, con el verde oscuro de la sierra y con el gris del suelo... Pintoresco entre los pintorescos. Hace la ilusión de un grupo de gaviotas saciando la sed en el caudaloso río.

Entre las sierras de Luis Lazo. = = =

Ascendiendo, ascendiendo siempre, durante tres horas, y descender lo ascendido en una hora... Procedíamos del progresista y encantador San Juan y Martínez. No sé a punto fijo hasta qué altura se alcanzó; sólo sé que me pareció que «iba a coger el cielo con las manos». Ignoro la elevación de Ratones (nombre de la inmensa montaña o de la loma de Diego); pero es tan extraordinaria la altura, que desde ella no sólo se dominan los espléndidos valles de Luis Lazo y San Carlos, todas las sierras hasta punta de Sierra y toda la cordillera de lomas que, de ondulación en ondulación, descienden hasta el llano, sino también la inmensa falda desde el río Sábalo al Guamá y una inmensa faja del mar del Sur. ¡Es magnífico! Descendemos en una hora lo que ha costado tres horas de ascender, viniendo de San Juan y Martínez. ¡Si será

recta la montaña que se desciende! Baja el mulo, sin levantar casi las patas, como en pleno derriscadero, y ¡derriscadero es todo el camino! Ya estamos en el valle. Entramos en los valles más pintorescos, más altamente originales, más soberbios y bellos a la vez que tiene la nación. Estas costas de las sierras son encantadoras para el que se deleita con la Naturaleza. Es soberbiamente pintoresco.

El primer valle se extiende entre la cordillera de montañas y la sierra. Todo él está dedicado al cultivo del tabaco. Dejamos el primer valle a la espalda y penetramos por una calle que forman las sierras al valle de San Carlos. Éste si que es original. Es un redondel. Llano como la palma de la mano, los circundan erguidas montañas. Parece una alfombra extendida al pie de estos colosos, abruptos y erguidos gigantes montañosos. ¡Por dónde se sale!—nos preguntamos—No se ve salida alguna. Las erguidas sierras forman un círculo, círculo altísimo, completamente lleno de arbustos y de unas palmitas pequeñas, propias para salón, de un tono verdinegro. Y encerrado dentro del círculo está el valle, formando un salón. Se ve completamente sembrado de tabaco, hoja elegantísima. Está salpicado el valle de blancas casas-viviendas y de rústicos bohíos. Divide el valle en dos el anchuroso río Cuyaguateje, que viene de Pinar del Río, perfora las sierras y se sumerge en el sumidero, volviendo a la luz en el Resolladero, y

avanza en encantador tajo hacia el valle, como carcajada de mujer feliz.

Y después de atravesar el Cuyaguateje, o sea el término de San Juan y Martínez, por su porción más bella, va a buscar el término de Guane, saliendo del valle de San Carlos por la Estrechura, estrecho que lo forman dos sierras tan exageradamente estrechas y tan inmensamente altas, que el caminante, al elevar la vista, le parece que los dos picos de la sierra están confundidos en un beso. Por la estrechura sale el Cuyaguateje; para él 10 metros y para el caminante 4... Por esto, además de la Estrechura, le llaman Mal Paso. El Cuyaguateje sale a los Acostas y corre bulliciosamente bordeando la sierra, dejando que los bellos penachos de ésta se miren en las cristalinas aguas del Cauto Vueltabajero. También el caminante, bordeando la sierra, llega al nacimiento de ella y admira las mil y una variaciones que presenta las deliciosas ramificaciones que ofrece; desfila ante cuevas preciosas; pasa por entre cayos bellísimos; le amenizan los chirridos de las bandadas de cotorras y es escoltado por bandadas de palomas, de torcaces y de sinsontes... ¡Bendita Cuba!

La región vueltabajera en general. = = = =

La provincia de Pinar del Río mide unos 13.500 kilómetros cuadrados, con una población de 257.781 habitantes. Se encuentran muchas cavernas for-

madas por ríos subterráneos, especialmente en la cordillera de los Organos; en ellas los murciélagos, que abundan extraordinariamente, depositan grandes cantidades de guano. En Pinar del Río existen las mejores vegas tabaqueras de Cuba; la hoja de Vuelta Abajo tiene fama universal por su calidad y aroma. Lo que llaman «habanos» son cigarros vueltabajeros.

La creación de centrales y un mayor impulso a la cría del ganado vacuno y de cerda (riqueza esta última de bastante importancia en la provincia) han levantado las condiciones agrícolas de Pinar del Río. Se produce también cera, miel de abejas, maderas de construcción, café, aves de corral, etc. La zona minera de la provincia se extiende siempre más y aumentan semanalmente las denuncias de las minas de cobre, de hierro, de asfalto, etc. Los términos de Viñales, Pinar del Río y Mantua son de los más ricos. Existen también yacimientos de pizarra, de mármoles y de materiales de construcción. Abundan las aguas y baños medicinales. Y se encuentran asimismo arenas silíceas inmejorables para la fabricación de vidrio y botellas, carbonatos, caolín, etc.

En la costa se pescan esponjas de gran tamaño. Los ríos Guamá, Hondo, de la Herradura, Caiguanabo o de San Diego, Cuyaguateje, de Mantua, de los Palacios, etc., bañan los terrenos de esta provincia.

La salubridad pública es muy buena, tanto que

la mortandad no supera el de 12 por 1.000. La temperatura máxima es de 36° C. Pinar del Río es sede de Obispado; tiene un Instituto de segunda enseñanza, un hospital civil y hoteles realmente buenos como el *Hotel Globo* y la vida no es cara.

Regresamos a la Habana.

SEGUNDA PARTE

UNA CACERÍA DE COCODRILOS

Narraciones extraordinarias. = = = = =

La invitación había partido del culto y expansivo párroco de Jaguey Grande, Rvdo. P. Martín Vilarrubla. En su viaje a la Habana me dijo:

—Venga a la playa Buenaventura a pasar unos días. Disfrutará de aire puro y vivificante, atmósfera limpia, horizontes amplísimos, mar azul, de un azul intenso, hermoso... Además puede presentársele la oportunidad de ir a una cacería de cocodrilos con los Sres. Yebra.

¡Cazar cocodrilos! Este fué el principal incentivo. ¡La caza del cocodrilo! Penetrar en la selva tropical, conocer pintorescas lagunas, hacer excursiones a los cayos... Invito yo a mi vez á mi padre y experimenta la misma curiosidad. Nos decidimos. Tomamos el tren en la estación Terminal, y desde la Habana a Jaguey Grande, y desde Jaguey Grande hasta la hacienda Buenaventura,

hacia los mares del Sur, el tren desfila casi siempre entre dos inmensas, dos formidables hileras de caña de azúcar. Caña a uno y otro lado de la vía férrea de los Ferrocarriles Unidos, y caña a uno y otro lado de la vía férrea del Australia, ¡hasta en la Ciénaga de Zapata! ¡A la Ciénaga de Zapata la han tomado ya una parte para caña! Sólo en la fértil vega de Güines es matizado el paisaje por huertas, jardines, canales y riachuelos. Güines se expansiona, se sale de Güines, y de nuevo, pueblos feudatarios de los ingenios, casi extrangulados en su vida urbana por los cañaverales... En Unión de Reyes tienen aprisionada la población y su antigua estación amplia, quitándole belleza; en Bolondrón apenas si dejan que esta bella y floreciente localidad se expansione; Güira ha florecido a pesar de los cañaverales... Transbordo en Navajas. Más caña. Llegamos a Jaguey Grande. Nos acoge efusivamente el ilustrado P. Vilarrubla. Jaguey Grande es una población encantadora. Limpia, bien cuidada, mejor emplazada, moderna. La iglesia es hermosa. La hospitalidad de los jagueyenses delicadísima. El ingenio Australia, que fué de los hermanos Fernández Valdés, de Barcelona, es señorial. Hacemos noche en Jaguey. La temperatura es deliciosa. ¡Cuán placenteramente se duerme! Temprano, muy temprano, continuamos el viaje hacia la famosa Ciénaga de Zapata. La atravesamos en el ferrocarril del ingenio Australia. Estamos reconocidos a las delicadezas del ad-

ministrador y a las de su hermano político. Llegamos a San Isidro. Ya no se ve el ingenio. Penetramos en la Ciénaga.

La energía española.

Atravesamos la Ciénaga de Zapata en un ferrocarril que se debe al Central Australia, y que hoy cuida con igual amor el actual administrador del ingenio y un afable ingeniero argentino. A la acción de un hombre extraordinario, de un intrépido español, de la madera de los antiguos y nobles aventureros, que se propuso que la civilización se extendiese a la península de Zapata y la metamórfosis fuese, aunque lenta, efectiva, se debe que la península sea un centro de producción y de trabajo. La Ciénaga está mereciendo también la consideración debida, y la Ciénaga y la península de Zapata son un punto de mira para el porvenir, no teniéndose que hacer el viaje marítimo, de Batabanó a los Cayos, como se hacía antes, y estos hombres que ofrecen la península de Zapata a la Producción y al Trabajo son Maximino Yebra, natural de Orense, su sobrino Luciano Yebra, natural también de Orense, D. Segundo Lopo, natural de Pontevedra y D. Modesto Carrera, natural de Asturias. ¡Con que unción, con que idolatría habla siempre de su tío Maximino el joven lealísimo y noble Luciano Yebra!

Acuarela tropical.

Atravesamos la Ciénaga, sorprendemos a las culebras tendidas a lo largo entre los bejucos; vemos a los cocodrilos que el calor hace salir de sus cuevas; están las auras, caído el pico y desplumada el ala casi junto a un cocodrilo, sin duda muerto y abandonado por algún cazador; las bandadas de azabachados judíos nos anuncian las proximidades del monte, divisamos lugares originales que son cayos de tierra firme. El cayo Menocal, el de los Negros, están cubiertos de bosques con maderas preciosas; las aves acuáticas, de plumajes multicolores, amenizan el paisaje... Dejamos la Ciénaga.

En la ensenada de Cochinos. = = = = =

Salimos al monte firme, atravesamos la península de Zapata, y estamos ya en plena ensenada de Cochinos, o sea frente a una magnífica bahía, inmensa, abrigada, de calado, una de las mejores bahías de la costa Sur, entre Batabanó y Cienfuegos, quizás de esplendoroso porvenir... La vista es espléndida. Nos encontramos en la hacienda Buenaventura, que ocupa la mayor parte de la bahía de Cochinos. Tenemos a la espalda a la Ciénaga de Zapata, que una vez desecada dará un resultado de 15.300 caballerías de tierra fértil, que podrán ser dedicadas a la producción. ¡Allí sí caben inge-

nios! La península de Zapata tiene por sí sola unas 17.000 caballerías. La hacienda Buenaventura por su situación es la primera de la península, abarca casi toda la inacabable bahía, junto con las haciendas El Maíz y San Lázaro, y tienen más de 5.000 caballerías. En conjunto cerca de 40.000 caballerías de tierra. Una nueva provincia. Nos reciben los Sres. Yebra y nos llevan a nuestro hospedaje. Somos acogidos con hospitalidad y afecto. La casa-vivienda da frente a la bahía, a la anchurosa bahía. Al fondo está el monte, la hacienda...

El primer día.

Luciano Yebra desempeña, para con sus huéspedes, los deberes de amo de casa con gentileza, naturalidad y esplendidez, y se ingenia para procurar distracción—el P. Vilarrubla desea llevarnos a recorrer toda la hacienda—. Salimos. Entre las aromas del monte sobresale el olor a cedro. Nos llama la atención el P. Vilarrubla hacia las bandadas de cotorras que costean el monte, hacia las gaviotas que cruzan la bahía; nos lleva en busca de un cementerio indio... No falta el gallo lanzando su clarinada matinal. Contesta otro gallo como un eco... La selva se va haciendo impenetrable y tememos perdernos. Cedros, caobas, cagüiranes, sabicú y majagua espléndidos. Un «ojo de agua» cristalino nos brinda bebida fresca.

Penetramos en un lugar de hacer carbón... El carbón vegetal se obtiene formando montones de leña que luego se cubren con tierra húmeda. El carbonero deja una galería horizontal que comunica con una chimenea central por donde debe salir el humo. Una vez la galería llena de materia combustible de magnífica madera de llana, se le aplica el fuego que es mantenido con cuidado para que la llana vaya carbonizándose, y cuando ya no sale humo está hecho el carbón. En la hacienda se hace carbón en 20 lugares distintos. Para abastecer la Habana hacen carbón los Yebra y Lopo y Carrera. Retrocedemos a la casa. —¿Vamos a pescar?—dice el P. Vilarrubla. —Vamos.—Y en una lancha de gasolina nos dirigimos a la bahía.

¡Buena pesca!

La recorremos en varias direcciones, y sólo con el currican, el anzuelo y la carnada llenamos la gasolina de picúas, chernas y biajaibas. Nos bajamos en una caleta de la bahía. Mi padre descubre un banco de ostras, ostras grandes, suculentas, de rico sabor, quizás mejor que el ostión.

Banco de ostras.

—Son más grandes y más sabrosas que las de Marennes—dice mi padre—. ¿No las comen?

—No sabíamos que existían—dice el presbítero Vilarrubla.

—Es en gran cantidad el molusco que existe por estos acantilados.

Los pacientes y laboriosos gallegos. = = = =

Cuando los acantilados cesan, comienza la playa de finísima arena, y por la playa de arena una playa prolongada que penetra el mar como un cuarto de legua; retornamos a la casa con nuestro cargamento de pescado y de ostras. El cocinero se adelanta hasta la orilla y recibe nuestra pesca. Nos dirigimos a la tienda. Allí se encuentran varios hombres de veinticinco y treinta y cinco años. Son fuertes, musculosos, altos. Atezados por el aire de la playa y del monte. Las espaldas y el cuello requemados por el sol. Son trabajadores de la finca Buenaventura. Esta hacienda tiene empleados a 500 hombres. Hijos de Galicia en su mayoría. Fuerte el cuello, nervudo el brazo y viva la mirada. Parecen de bronce. Trabajan en los montes, en la bahía, en los bosques, en los ríos, en las sierras... Leñadores, carboneros, salineros, cazadores, aserradores, mecánicos, peones. Lo mismo guían una lancha de gasolina que se internan en el monte a derribar árboles de la finca, a hacer carbón o aserrar maderas. Son los sufridos gallegos a quienes la América es deudora de una gran parte de su engrandecimiento.

Las sierras de madera están en el corazón del monte. Hay varias. Y junto a las sierras, a los lugares de hacer carbón, a los potreros y los almacenes están siempre aparejados los caballos para los dueños de la finca, Luciano, Maximino, Segundo, Modesto y para sus encargados. Siempre se está a punto de cazar, de salir a caballo, de navegar, de ir al monte, de hacer trabajo rudo y de ascender por los canales en sus barcazas conducidas por vigorosos bateleros.

¡A la mesa!

El cocinero es mallorquín. Bajito, grueso. Consciente de sus responsabilidades. Tiene carta blanca dada por Luciano y nos regala con un magnífico arroz con pescado a la mallorquina. Después palomas torcaces, después pescado en salsa, después cochino de monte, rociados los manjares con vino gallego...

La mesa ha estado abundantísima. Cierra el café criollísimo. Finalmente a la casa de vivienda de los Yebra a conversar, a oir en el fonógrafo a Caruso y a la Barrientos, que en aquella ensenada, en noche de luna llena y en el silencio más absoluto parecen más puras y cristalinas las fermatas, los gorjeos y los calderones. Acabamos con todas las agujas del fonógrafo.

Hay unos momentos de calma en el ambiente

que los mosquitos y los jejenes aprovechan para hacer de las suyas: A tirar los mosquiteros y a dormir.

El segundo día.

Amanece. El cielo pálido por el frío de la noche, tiene matices. Brilla el lucero del amanecer. Al fondo de la casa adquieren forma y relieve los montes y las veredas misteriosas... Me dirijo a la amplia galería que da a la bahía frente al sol naciente. Espectáculo hermoso. La playa de finísima arena se ofrece a las olas para sus encajes de sutil espuma. Las estrellas van desapareciendo. Los cocoteros avivan sus penachos. El mar luce como un lago, el azul se va acentuando. Un punto rojo que se va ensanchando señala el Este. El canto agudo y sostenido de los grillos y los chirridos de los chipojos son ensordecedores. Los zapotes, los cocales y las enredaderas que ciñen la casa, se alegran y saludan al sol que apunta sobre el mar.

—A cazar cocodrilos—dice Luciano Yebra, apareciéndose en la galería, acompañado de un magnífico perro danés.

—A cazar cocodrilos.—En pocos momentos la comitiva está formada, me pongo las polainas, me encasqueto un sombrero de monte. Los cazadores estamos dispuestos y los perros regocijados de vernos a todos en movimiento.

El párroco P. Vilarrubla se despide de nosotros

para regresar a su parroquia de Jaguey Grande, que atiende con suma atención, profesando verdadero amor a su feligresía y siendo correspondido. Nos despedimos del P. Vilarrubla y salimos de la casa y nos dirigimos hacia una de las barcazas o amplia canoa que va por uno de los canales que a través de la hacienda Buenaventura ha construído Luciano Yebra. Los bateleros nos internan por el canal Maximino, que va a dar a la Ciénaga. Pasamos frente a varios aserraderos de maderas preciosas. Las aguas de los canales son también de la Ciénaga. Remontamos hacia la laguna. Detrás de una espesura, y en lo más alto de un árbol, se oye un rumor. Son varias jutias, les disparan y las cobran. En lo alto de otro árbol se divisa un tocoloro. Le apuntan y cae sobre la barcaza.

La cacería de cocodrilos. = = = = =

Aspiramos con gozo el embalsamado ambiente. Los bateleros reman en silencio. Dejamos la canoa y nos internamos por la espesura, y delante de nosotros va uno de los hombres de la finca abriendo camino con un machete, a fin de que nuestra caravana avance... A pie caminamos como una legua. Salimos a una laguna y nos detenemos todos. En nuestro rostro se retrata la curiosidad, el asombro. A alguna distancia, como a tiro de escopeta del sitio en que nos encontramos, se ofrece un

espectáculo tentador: varios cocodrilos están amodorrados en el arenal. Vamos los tiradores el uno tras el otro. Yebra, Lopo, mi padre, Manuel, Méndez, yo... En la arena se ven numerosos rastros de cocodrilos. No muy lejos están saltando gallaretas y gallinuelas de mil colores. Algo más lejos, con el pico clavado en la cabezota de un gran cocodrilo muerto, se ve un aurero. Más allá varios cocodrilos se arrastran, saliendo de la laguna. Aquel espectáculo, tan extraño como salvaje, es el momento más a propósito para despertar el entusiasmo del cazador. Yebra no puede contenerse; empuña su rifle, avanza unos pasos y dispara... Resuena un fuerte rugido, da un salto el cocodrilo y, chorreando sangre, penetra en la laguna, yendo a salir al otro lado de la orilla agonizante... Al oir el disparo, todos los cocodrilos se ponen en movimiento en dirección a la cenagosa laguna; es preciso, pues, acercarnos más...

—¡Fuego!

—¡Fuego!

A un disparo sigue otro. Hay cocodrilo que corre como un perro a guarecerse en la laguna. Las jicoteas asoman la cabeza... Al poco rato queda la arena libre de cocodrilos. La mañana está muy avanzada. El azul del cielo va tomando tonos de azul de Prusia. Cruza una banda de patos de la Florida.

—Vámonos de la laguna a otra parte—nos dice Manolo.

—¡Qué espléndida hacienda ésta de Buenaventura!—exclamo.

En la laguna del Tesoro.

Nos retiramos hacia el monte a estacionarnos. Todos contemplamos la vegetación tropical con suma curiosidad. Retrocedemos hacia otro «estero», que está también canalizado artificialmente por medio de unas zanjas. Estos canales conducen a los lugares donde se hace carbón. Salimos a otra laguna: la del Tesoro. Aquí son más abundantes los cocodrilos. Las jicoteas asoman y se sumergen. Los vuelos de patos, garzas y palomas encantan. El cazador no sabe dónde apuntar los cañones de su escopeta. Palomas, perdices, rastros de venados... Nos repartimos. Unos nos dirigimos a cazar cocodrilos, que es una caza más sosegada, y a los que les gusta cazar al vuelo, lo mismo le disparan a un guanabá, que a una paloma o a un tocoloro o a una cotorra.

Las piezas cobradas suman una gran cantidad. Mi padre recoge un gallito de la laguna para disecarlo. Luciano me ofrece varias pieles de cocodrilo, y una es para el cortés y culto joven administrador del *Diario*, Sr. Nicolás Rivero. Se recogen garzas, avillas y flamencos. Me promete ordenar la disecación de uno de los cocodrilos matados por mí...

Es llegada la hora del almuerzo. Es decir, son

las tres de la tarde y no hemos almorzado todavía. Se hace a la sombra de una ceiba, que está junto a la laguna. La ceiba forma parte integrante del hogar campesino. Pero ahora allí constituye todo nuestro hogar. La conversación se generaliza.

—Maximino Yebra, mi tío—dice Luciano—, ha sido el verdadero descubridor y colonizador de estas tierras que quizás con el tiempo constituirán una nueva provincia para Cuba. Muchos peligros, más que los que yo he librado, corrió mi tío Maximino. Vino él a los diecisiete años. Su vida es el libro de los trópicos abierto a la intrepidez y a la laboriosidad. Más de una vez ha estado expuesto a ser víctima de los cocodrilos o a la acometida de un puerco salvaje o de un perro jíbaro. Nada más había unas casas, casas «lacustres», junto a la Ciénaga, cuando él vino hace algunos años. Aquella gente comía cocodrilos, vivía de la caza y de la pesca. El cocodrilo era el rey y señor... En estos montes ha visto usted troncos inmensos y maderas riquísimas; pues bien, estos montes y estas lagunas y los cayos del mar dan de todo. Madera, carbón, sal, aves, pescado, crianzas, etc. Mi tío Maximino Yebra—prosigue—fué el nuevo Robinson que residió muchos años en estos lugares; después le sucedí yo, ¡qué años tan angustiosos para él primero y para mí después!... Más de cuatro años permanecí aquí sin salir y no ver a familia alguna... Todo lo damos por bien empleado; han venido después otros y han seguido nuestras hue-

llas, y hoy ya lo ve... Talleres de aserrar madera por doquiera, pues en estos bosques hay toda clase de maderas, sabicú, caoba, majagua y cedro. Nosotros embarcamos mucha; 2.000 caballerías de buena madera tenemos y de todas las dimensiones que nos pidan. Esto es inagotable. Más de 500 reses están en los potreros, rebaños de ovejas, etc.; y esta será con el tiempo un emporio de riqueza agrícola... Mucha riqueza de todo orden. Es la mejor hacienda de la península, lo decimos con orgullo.

Acabamos de almorzar. Tomamos después los caballos. Cuatro horas andando. ¡Cuánta belleza de monte! Llegamos a los aserraderos movidos a vapor, donde nos estaban esperando. En el camino nos fijamos en el abono mineral calcáreo. Otra riqueza. Este morgo mineral calcáreo que se acumula en los lugares sirve para fertilizar las tierras de cultivo. No necesita Cuba que extrañas tierras le envíen abonos. Así es.

Ha llegado la hora del crepúsculo. Solicito descanso. Nos sentimos rendidos. Luciano no perdona medio para atendernos y darnos placer y alegría. ¡Qué arroz con pollo! Palomas asadas, venado, cochino de monte... Un festín.

El último día.

Nos tienen preparado una excursión marítima hacia los cayos. Salimos a las cuatro de la madrugada. La luna ilumina la bahía. Hermosa noche de

luna. Desde la residencia de los señores Yebra y Lopo junto a la playa, hasta la boca de la bahía de Cochinos hay unas 15 millas, y desde la casa vivienda no se ve la boca y es natural también que desde la boca del puerto no se vea el litoral. Forma, pues, el puerto horizonte. En la bahía hay cinco goletas de los Sres. Yebra, Lopo y Carrera cargando carbón vegetal, magnífico, de llana, el que vimos hacer y que es de madera privilegiada para el carbón. Unas cargan troncos de cedro, caoba y demás maderas preciosas, y otras son viveros de pescado. Seguimos navegando puerto afuera. Doblamos Punta Palmillas. Las relucientes escamas de los peces que saltan junto a la lancha de gasolina amenizan las tres horas de navegación. Ya ha salido el sol cuando entramos en los cayos. Los hay de todas las formas, de todos los matices, exornados de una pasmosa diversidad de motivos ornamentales. Y en aquella aglomeración de cayos que pasan, que van, que se alejan, hay una gama de colores, matices y tonos que la fantasía y los pinceles pueden sólo concebir y copiar.

Jardinillos de hadas.

El sol hace reverberar las quietas aguas y un marco de luz se abre frente a nosotros, y llenando ese marco arriba el azul intenso y otro azul más suave abajo, por ser bajo, muy bajo el fondo. Los

cayos son jardinillos, no de la reina, sino de hadas. Huelen bien las aguas. Embalsaman el ambiente. Refrescamos el rostro con agua del mar tomada con la mano. Es pura entre las puras. Vemos un bote abandonado junto a un cayo. A toda la caravana nos hace el efecto de la antigua piragua de los indios. Aquel bote precisamente estaba esperándonos... Es el que sustituye a la gasolina para continuar la excursión. Saltamos al bote, y es tan bajo el terreno, que se necesita que dos hombres empujen el bote, pues no se puede remar, y con una barra colocada debajo del bote es empujada nuestra embarcación por los dos bateleros. Penetramos por un canalito. Saltamos a tierra. Nos reciben con gentileza y nos dan un frugal, pero sabroso almuerzo. Espléndida obra la de las salinas y espléndidos tanques cristalizadores. La sal se saca del mar haciendo evaporar el agua en grandes depósitos de poca profundidad, y esta sal cubana tiene 4 grados de densidad, es pura, es finísima, es gustosa, es salada sin amargar, y cuando vaya al mercado ha de cotizarse más alto que ninguna otra. Pero no ha sido este el objeto de nuestro viaje. Nuestro viaje es la caza del flamenco y de la garza y del guanabá. Este litoral es tranquilo como un lago. Las olas vienen a morir mansamente a los cayos, guarnecidos de vegetación, entre los cuales el carey, la tortuga y la esponja han de vivir a sus anchas. Desde tierra el panorama es bellísimo, encantador, mágico... Un

grupo de trabajadores también de la hacienda nos reciben. Nos internamos hacia el monte hasta encontrar una laguna. Los cazadores hacen su agosto y cobran varias piezas, flamencos, guanabás, palomas, sevillas, bellos pájaros, grullas, patos. Otra vez rastros de cocodrilos...

Frente a los cocodrilos.

Estamos, pues, de nuevo frente a los cocodrilos. Yebra coge su rifle, yo preparo mi escopeta. Todos nos diseminamos. Suenan varios disparos y vamos a los cocodrilos, dejando rastros de sangre, como van a morir a la Ciénaga, revolviéndose con vertiginosidad extraordinaria.

—Es una caza poco movida—exclamo—, a pesar de que se asegura que el cocodrilo es un mamífero anfibio, de numerosos dientes puntiagudos, que persigue sin piedad al hombre... En el agua será osado y no vacilará en atacar a los mamíferos de gran talla, pero en tierra no hay duda de que es tímido y huye.

—Se conoce que usted no ha tenido que luchar con ellos—dice Yebra.

Nos retiramos. A lo lejos quedan más cocodrilos sobre los bancos de arena, soleándose...

—Dígame algo de los cocodrilos—me dice Luciano—, ya que he matado tantos.

—En el lenguaje jeroglífico egipcio—replico—había una especie de cocodrilo que era el símbolo

de la tiranía del Gobierno y se le consideraba como el emblema de las tinieblas, y otra especie que la estimaban como símbolo de riqueza y de poderío. Estas dos especies se criaban en el Nilo: una, la de mayor tamaño, era el símbolo del Mal, suponiéndolo feroz, y era el que, según la tradición, al ver a un hombre derramaba lágrimas antes de devorarlo; la otra, la de menor tamaño, era el símbolo del Bien y se le domesticaba y se le adornaba con oro y piedras preciosas y hasta se le embalsamaba después de la muerte...

—Puedo asegurarle—me dice Luciano—que ni de una ni de otra especie son los que yo he matado, aunque bien podríamos ver si domesticábamos algún cocodrilito—exclamó sonriéndose—, si es que alguno de nosotros dispone de tiempo para ello, y ofrecérselo a Sarah Bernard...

En la ensenada.

Para regresar a la playa de Buenaventura hacemos la misma navegación entre los cayos. De nuevo vemos a gran número de erizos, estrellas de mar, madréporas y corales en el fondo de las aguas. A lo lejos se divisan unos pescadores de esponjas. Retornamos por punta de Padre. A lo lejos divisamos el faro de Cayo Piedra. Estamos de nuevo en la bahía de la ensenada de Cochinos. Desembarcamos y nos reunimos con otros amigos. La comida que nos espera no puede ser más sucu-

lenta. Bien por el mallorquín. Al final se brinda por los Yebra, los Lopo y los Carrera. Los trabajadores nos saludan con afecto y nos miran ya como camaradas.

—Esta bahía de Cochinos—digo con la copa en alto—, esta población en germen iniciada por los Yebra, con su casa y el almacén y la ganadería, está llamada en un porvenir no muy lejano a adquirir gran importancia agrícola e industrial, merced á la seguridad de su puerto, a lo magnífico de su posición, a la riqueza de su pesca, a lo superior de sus montes, a lo valioso de sus maderas y a su situación en la República. Brindemos, pues—termino—, por los presentes y los ausentes que a este desarrollo contribuyen. Todos brindan.

Al salir del comedor, la noche, también de luna, luce hermosísima, rivalizando constelaciones de estrellas en dar la mayor belleza y esplendor. Mar y cielo se ofrecen infinitamente.

—Todas las ciencias—exclama el presbítero señor Vilarrubla—contribuyen a elevar el corazón del Creador de todas las cosas, pero ninguna muestra la omnipotencia de Dios tanto como la Astronomía, ni hace ver tan palmariamente su infinita pequeñez ante la obra maravillosa de la Creación.

La velada se prolonga.

La sede de la holgazanería.

Estrechamos la mano de D. Maximino Yebra, de Luciano, de Segundo Lopo, de Modesto Carrera,

de Manuel, y nos despedimos. Regresamos. Dejamos la casa-residencia en las que está actualmente batiendo Himeneo sus alas, ¡la felicidad sea con los recién casados!, y en cuyas paredes sólo se ven pieles de cocodrilos a lo largo de las mismas y majás de más de dos metros disecados, y retrocedemos hacia la Habana; dejamos el mar, los canales y los lagos que matizan y avaloran la hacienda Buenaventura; dejamos los cayos y los manglares con los flamencos y las garzas; dejamos los magníficos montes, los bellos pájaros, las hojas y los frutos, las resinas y las maderas, las cortezas y la leña, las esencias y el carbón que encierran estos bosques de la hacienda de los Yebra, los Lopo y los Carrera; dejamos las palomas, los patos, las garzas, los flamencos, las grullas, los venados, los puercos de monte y las jutias; dejamos atrás los jubos, los majaes; dejamos atrás, en fin, las lagunas con las jicoteas, los cocodrilos y los caimanes; dejamos lo que creíamos que sería para nosotros sede de la holgazanería y ha sido un centro de gran actividad... Ibamos en busca del trono de la pereza y nos encontramos chasqueados, puesto que nos tuvieron en jaque desde el día de la llegada hasta en los precisos momentos de partir.

El cayo Menocal.

Partimos, pues, de la ensenada despidiéndonos de todos y augurándole a la península de Zapata días de engrandecimiento rural, de glorificación

del trabajo, y en el tren del Australia cruzamos otra vez Santa Teresa y Los Pavos. De nuevo nos encontramos en plena Ciénaga. A lo lejos se divisa el cayo Menocal. Allí permaneció toda una noche dolorosa durante la guerra grande, en la década del 68, refugiado D. Aniceto Menocal, de venerable memoria, con toda su familia perseguida por una columna militar española. Ahora al cayo le llaman merecidamente cayo Menocal. El actual Presidente de la República de Cuba, Mario S. Menocal, tenía entonces muy pocos años de edad. El tren avanza y atraviesa San Isidro y Los Algarrobos y ya estamos de nuevo en la provincia de Matanzas.

Nos desmontamos frente al Australia y somos llevados a la residencia del caballeroso administrador Sr. Mario Páez, y nos acompañan a los jardines, que son un trasunto de los de Granada. El *hall* de la casa es digno de un munificente palacio. El P. Vilarrubla nos lleva a la alcoba donde naciera el cubano ilustre honorable general Mario G. Menocal, quien al correr de los años había de verse investido con la primera magistratura de la república de Cuba, y esta histórica habitación la conservan intacta los dueños del Australia en tributo al digno y pundonoroso jefe del Estado. Después somos llevados a la huerta: coles gigantes, lechugas, alcachofas, cardos, cebollas, pimientos, tomates, ¡qué huerta!

Jaguey grande.

Nos despedimos y seguimos a Jaguey. El presbítero Vilarrubla goza de todos los afectos y de todos los prestigios y de la más unánime estimación. Al paso es saludado por todas las familias con cariñosas demostraciones de afecto. Es también verdad que posee todas las cualidades de un buen sacerdote. En otra oportunidad pondremos en orden nuestras notas y le dedicaremos un tributo. Baste decir que se la ve riente, pletórica de vida y de bienestar. Es progresista. Posee medula agrícola y medula comercial. Saludo a los jagueyenses en la persona de su culto y afectuoso párroco. Mi padre y yo estrechamos efusivamente las manos que cariñosamente nos extienden y tomamos el tren que ha de conducirnos a la Habana.

Regreso.

Desfilan por delante de nosotros Crimea, Torriente y Pedroso. Ha llovido; las hojas de los platanales y cañaverales lucen esmaltadas. El goterío tiene vibraciones luminosas. El terreno es fértil y el paisaje es bello. En Navajas tomamos el tren ascendente. Eden Park, Güira, Bolondrón, donde saludamos al culto alcalde Sr. Tore Albistur y al ilustrado párroco P. Faus. Unión, Palos, Jobo y San Nicolás, y una infinidad de cañaverales que la brisa hace palpitar en infinitas ondulacio-

nes. Los ingenios son tributos al trabajo nacional. Güines. Nos trasladamos al tranvía eléctrico. Vemos una vieja ceiba tres veces centenaria. Es la hora del crepúsculo y la campana de la iglesia de un pueblo de la línea suena la salutación angélica, tranquila y prolongadamente... Inclinamos la cabeza.

Estamos de nuevo en la Habana. En ocho horas escasamente hemos hecho el viaje desde la península de Zapata a la Habana, desde los inexplorados territorios de la Ciénaga a esta colmena laboriosa de la Habana. Es de noche cuando llegamos a la Terminal. La visión de colores múltiples de los tranvías se renueva. Automóviles, luz, animación, vida. Es la Habana que pasa.

TERCERA PARTE

A LAS REGIONES DEL AZÚCAR

Hacia el Este.

De nuevo en la Habana, y en la estación Terminal, tomamos el tren nocturno de la línea central. El tren inicia, pausada y ceremoniosamente, su marcha de Occidente a Oriente. Se complace en que los pasajeros den su adiós de despedida a la Habana y en que puedan contemplar las bellezas lumínicas de Regla, Casa Blanca y de los elevados, cuyos centenares de luces se reflejan en la bahía.

El tren avanza sobre un semicírculo que forman los rieles desde Luyanó hasta Regla, con una marcha moderada, y a las ventanillas de los coches nos asomamos casi todos los viajeros a encantarnos con el efecto nocturno. La celeridad es mayor. El tren va adquiriendo energías. Parece como que se da cuenta de que la jornada es fuerte, de que la distancia que tiene que salvar es importante y que le dan poco tiempo para salvarla; parece como que se da cuenta de su responsabilidad, y

en marcha rauda surca la vía...

Los pasajeros abandonan las ventanillas y se disponen a tomar posiciones y a adoptar actitudes de emigrantes. En el pullman algunos rezagados seguimos contemplando los festones y los arabescos mágicos que los árboles y los arbustos proyectan en la oscuridad, gracias a la luminosidad de una esplendorosa luna llena. Todo está en calma. Todo está en reposo. El paisaje parece todo igual. Tiene tintes fantásticos en determinados lugares y tintes sombríos en otros.

—¿El billete?

Es el conductor que nos saca de nuestra contemplación. Seguidamente, el camarero se presenta a preparar las camas.

La provincia de Matanzas.

Llegamos a la hermosa estación de Matanzas. Hacemos alto. Consultamos nuestras notas. La provincia cuenta con 270.513 habitantes, sobre un área de 8,444 kilómetros cuadrados; la provincia de Matanzas es bella entre las bellas y tiene bien sentada su fama de cultura.

Matanzas cuenta con un Instituto de segunda enseñanza, una Escuela azucarera y Obispado. La Biblioteca pública de Matanzas es rica y una de las más frecuentadas. La salubridad pública es buena; desde hace años no se registran brotes epidémicos. La mortalidad fluctúa entre 15 y 16 por 1.000. Puedo afirmar que existe un soberbio Hospital ci-

vil, una quinta muy moderna, que pertenece al Casino Español, la que visité en compañía del ilustre español D. José María Pérez, y algunas clínicas particulares.

La temperatura máxima no pasa de 35° y la mínima nunca ha sido inferior a los 6° C. en estos últimos siete años. Casi todos los terrenos de la provincia de Matanzas son calcáreos, del período terciario y cuaternario. Hay algunos yacimientos de asfalto, de cobre y algunas salinas; algunos manantiales de aguas sulfurosas y buenos baños en Martí y en Cárdenas. Son muy fértiles sus terrenos y sus valles exuberantes. Es célebre el hermoso valle de Yumurí. La caña de azúcar es magnífica, la superior y principal riqueza de la región; la industria ganadera, las plantas textiles y las aves de corral son importantes fuentes de riqueza.

En la provincia se dedican también a explotar los montes para producir carbón vegetal.

Hay gran variedad de aves terrestres y acuáticas; muchos saurios. Junto a Matanzas existen las Cuevas de Bellamar, famosas por sus hermosas estalactitas calcáreas. Las industrias principales de Matanzas, después de la del azúcar, son la fábrica de jarcia, una fundición y otras muchas. Los jornales son altos; de 2,25 pesos diarios el jornal de los peones y de 3 a 5 pesos los demás.

En marcha.

Me dirijo a acostarme, pues el tren se ha puesto de nuevo en marcha.

. . . .

Cuando abro los ojos ya hemos cambiado de Compañía ferroviaria, de la amable Empresa de los Ferrocarriles Unidos hemos pasado, en una noche, a la no menos amable de la Cuba C.° Sin molestar al pasajero, sin que se le llame, sin que se le pidan los billetes ni se le perturbe el descanso, se hace el cambio de empleados al llegar a Santa Clara en la breve y natural parada correspondiente.

—¿Dónde estamos?—le pregunto al camarero.

—En Placetas del Sur.

—¡Caramba! Tan en calma como parecía anoche que en este tren se tomaba el viaje, y en menos de diez horas ha atravesado una parte de la provincia de la Habana, toda la espléndida tierra matancera y una principal parte de la región villareña. ¡Cómo se bebe las leguas este tren!

—Va a su hora, señor—nos informa el camarero.

Una magnífica claridad inunda el vagón. Todos los pasajeros, dejando la cama, van a hacer su aseo y su arreglo en el magnífico cuarto-lavabo.

El camarero, solícito, sirve el cafe a cada uno de los viajeros, y de nuevo a las ventanillas, dedicados a la admiración de un paisaje siempre bello y siempre nuevo...

Haciendas, fincas, prados, conucos, cañaverales, vegas, montes, desmontes, pueblos tendidos a lo largo de la línea, consistentes en dos líneas de casas, como si fueran una doble hilera de golondrinas arrollándose...

La provincia de Santa Clara. = = = = =

Estamos atravesando la provincia de Santa Clara, que tendrá unos 21,141 kilómetros cuadrados. En mi cartera consta que cerca de Placetas se ha encontrado oro, y en distintos lugares de la provincia hay también cobre, hierro, manganeso, salinas, asfalto y nafta; que hay varios manantiales sulfurosos y ferruginosos: del Bija, de Amaro y otros; que se explotan muchas clases de maderas y hay una gran producción agrícola; que los cultivos principales son la caña de azúcar, el tabaco, el café y los frutos menores; que la industria pecuaria y la apicultura son también importantes; que en Caibarien y en la costa de Sagua se pescan esponjas muy finas, y que en la provincia hay grandes oportunidades en la agricultura y en las industrias.

La temperatura más elevada de Santa Clara, en los últimos diez años, ha sido de 34° C.; en Cienfuegos ha llegado hasta los 35,2° C.; en Caibarien hasta 35° C.

La mortandad es baja, y desde el 11 por 1.000,

en la cabecera de la provincia, llega hasta 16,19 en Cifuentes, 16,78 en Cienfuegos, 17 en Palmira y 18,39 en Trinidad (máxima). La población total de la provincia de Santa Clara es de 569,416 habitantes, siendo, por tanto, la más poblada después de la de la Habana.

En Santa Clara hay un Instituto de segunda enseñanza y un buen Observatorio Meteorológico, y Cienfuegos es Sede de Obispado. Bajo en Zaza.

La canción del bien en los ingenios. = = = =

El sol cae a plomo... El sol, un sol pleno, de verano anticipado, quema el paisaje. La sequía se prolonga y el sol es un castigo para los sentidos, pero no lo es para las faenas del ingenio, puesto que no cesa de moler caña, de fabricar azúcar. Los hombres desafían al sol indómito, y en su holocausto le florecen las perlas del sudor que va chorreando la piel atezada, sudor que el sol con sus rayos colorea de oro y fortalece en salud. Me siento a la sombra de un laurel. De unas entrecruzadas cañas bravas que están a mi vista cuelga una mata, colocada a la sombra de los bambúes para que jueguen los niños de la residencia del administrador. De Zaza del Medio he venido a Tuinucú.

En el ingenio Tuinucú se trabaja, se trabaja mucho, pero mi impresión es de que se vive una vida feliz. Los rigores del sol son dulcifica-

dos por los jardines y los lugares sombreados; los rigores de la vida lo son por el cuidado paternal de los dueños de la finca, y los rigores del trabajo son también dulcificados por la confraternidad que se respira. Entre las sombras del parque, me dirijo al Círculo o *Liceo* de Tuinucú. El pájaro hace resonar su canto en el aire sofocante, cantándole al calor. Son las tres de la tarde. El ambiente aletargado del medio día va cediendo a la brisa. Respiremos.

Penetro en el *Liceo*. Me encuentro ante una nutrida reunión de señoras y señoritas. Auditorio inesperado, ¿no es cierto? No las ha detenido la laxitud de la hora, ni contenido el calor exasperante, ni han dado importancia al sopor de plomo del medio día.

Estas señoras y señoritas, tan nobles como gentiles, se reunen dominicalmente para acordar la manera de acudir en socorro de las calamidades que sobrevengan a la comarca, organizar actos de caridad y tratar de la celebración de fiestas sociales; para deleitarse con la lectura de bellezas literarias—especie de concertaciones—, para celebrar concursos, y no de ojos ni de bocas seductoras, sino de jardines y de huertas y señalar los premios para los concursantes... He olvidado el calor, lo confieso, he olvidado que el sol corroe la tierra como un ácido y he experimentado otra clase de bochorno al ver cómo un gran número de damas y damitas no se han arredrado en hora tan fuerte

y se han reunido para hacer bien, cuando yo me sentía vencido y buscaba donde descansar a toda comodidad...

Es presidenta la señora Isidora Rionda, de preclara estirpe asturiana, y a quien llaman todos, viejos y jóvenes, la «madrina», por las bondades que atesora y por los jóvenes que ha apadrinado y están cursando estudios. Procuro la oportunidad de departir con la presidenta, señora Isidora Rionda. Me acerco a ella una vez terminada la junta, y le presento mis respetos. Tiene aspecto de gran dama y exterioriza la hidalguía hispana en todos sus gestos, en sus frases y en su mirada. Es tan noble su arrogancia, tan delicadas sus maneras y exhala tan poderoso perfume de distinción y de bondad, que atrae desde el primer instante. Suma lealmente las más efectivas simpatías. Su palabra bienhechora es un rasgo de esperanza. Es modesta y desafectada. Digna, sin ser altiva; posee una dulzura de carácter tan exquisita, y una ternura y sensibilidad tan delicadas que inspira los mayores afectos y los respetos más profundos.

Cuando después de una leve inclinación me despido de la señora Isidora Rionda, alguien se acerca y me dice: —Es una santa, sus costumbres dentro del hogar de los Rionda, este hogar que es ejemplo de virtud y de laboriosidad, son patriarcales. Tuinucú está enlazado a la historia ejemplar de la familia Rionda. En los cinco ingenios de azúcar de los Rionda y en los de la *Cuban Cane* se trata muy

bien a los trabajadores nativos y a los españoles. Se les cuida, se les atiende, se les mima. La literatura estimulante de Samuel Smiles tiene en esta familia una copiosa fuente. La fama de la caridad de doña Isidora llega a todas partes. Aquí en Tuinucú pasó su juventud y en Tuinucú está viendo llegar su atardecer circundado de amor y de bienestar. En toda esta comarca se la conoce por la «madrina», y es que esta noble española, esta bondadosa asturiana, ha sido y es para los desgraciados la blanca aurora que rasga las tenebrosidades de una noche de necesidad y de desesperación.

Por el cielo de la tarde desfilan, rápidas, algunas nubes blancas, muy blancas, que cuando cruzan sobre un rayo del sol poniente toman los colores más bellos y encantadores. La mirada se va hacia los cañaverales que forman horizonte. Menos mal si dan origen al bienestar, a la riqueza y al amor al prójimo. La brisa es deliciosa. La hora es inefable, los montes de las lejanías están adquiriendo tonos tan profundos como intensos e invitan a la meditación. Hasta el batey llega el eco de la canción de las cañas, «que al columpiarse, gimen—al pie de las montañas»—esa canción de bien, de filantropía y de caridad que une a los corazones cubanos y españoles.

Hacia Camagüey.

Tomo de nuevo el tren. El río Zaza ameniza el paisaje. Todos los viajeros se asoman a la ventanilla para ver el enorme tajo del río, y admiran sus encantadoras y fértiles riberas.

El tren avanza. Ya hemos pasado Jatibonico. Ya estamos en la región camagüeyana. Caminamos entre inmensas fajas de cañaverales que hacen horizonte.

El tren avanza férreo y pujante

y el sol de mediodía cae sobre los campos en olas de fuego. El bochorno castiga a todos los viajeros. La calma es absoluta. Es la hora más pesada del viaje...

y en el avance rudo y violento
casas y árboles pasan volando.

Llegamos a la animada estación de Camagüey a las doce del día. Bien se necesita de un descanso para los entumecidos miembros y de una reparadora comida para el debilitado cuerpo. El tiempo es escaso y apenas si se considera suficiente para picar en la diversidad de platos y hacer un comentario sobre la guerra europea. Una muestra de buen sentido y hasta de buena educación es que nadie se siente estratégico, todos piden noticias y más noticias. El pasaje elogia el cómodo tren,

que es un testimonio de lo bien que la Cuba C.º cuida de sus líneas y de su material y del *confort* del *pullman*. La inspección es constante.

La provincia de Camagüey.

En Camagüey hacemos alto para comer. Camagüey es la provincia menos poblada, 154.567 habitantes sobre una superficie de 26,098 kilómetos cuadrados y es rica por sus minerales, habiendo yacimientos de hierro magnético, hacia la Sierra de Cubitas, de cobre, de hemanita, salinas, oro, etcétera. Un amigo mío que me espera en el paradero, me dice que la riqueza principal de la provincia de Camagüey consiste en los abundantes pastos de sus terrenos fertilísimos que alimentan a más de 995.000 cabezas de ganado vacuno y unas 95.000 de ganado caballar, mular y asnal. La industria pecuaria es susceptible de ser ampliada y mejorada, habiendo aún extensas regiones no cultivadas y otras en donde las razas del ganado, por falta de una selección inteligente, no producen lo que pudieran producir. Se fabrican buenos quesos y mantequillas, y muchos nos son ofrecidos en la estación.

La industria forestal puede fomentarse bastante, pues durante el viaje se atraviesan bosques grandes.

La provincia produce azúcar en extraordinaria

cantidad, tabaco, cera y miel de abejas; tortugas, careyes y esponjas en las costas, y aguas minerales y medicinales en los montes, etc. Su puerto es Nuevitas. Son muy importantes también Morón, Jatibonico y, sobre todo, Ciego de Avila, la zona de los mayores y mejor cuidados ingenios. La *Cuban Cane* tiene magníficos ingenios.

Además del Instituto de segunda Enseñanza hay un buen Colegio de los PP. Escolapios en la capital y magníficas escuelas públicas sostenidas por el Estado. Es Sede de Obispado.

Las condiciones de salubridad de la provincia son inmejorables. La mortalidad por 1.000 habitantes es de 11 a 12 en la actualidad, habiendo llegado en años anteriores a un máximum de 19,25 por 1.000. La temperatura máxima es de 36° C., apróximadamente. La vida en Camagüey es más barata que en muchos otros puntos de la república y los jornales son buenos; continúa fomentándose la creación de ingenios de azúcar, no adelantando más debido a la escasez de brazos. Hay muchos bosques. Camagüey ofrece verdaderas oportunidades para hacerse rico.

Hacia Oriente.

Me dirijo de nuevo al *sleeping* y avanzamos por entre los talleres de la *Cuba C.°*, y sale al campo de nuevo

«la bestia loca que ya rugiente,
dominadora y omnipotente»,

por entre llanuras, potreros y sabanazos; ya cerca el Jobabo, línea fronteriza provincial, se nos cambia el paisaje.

¡Cocos de agua!

Antes, en Martí, hemos efectuado la separación de los viajeros; unos a Bayamo y a Santiago, y otros a Holguín y a Antilla.

—¡Cocos de agua! ¡Cocos de agua!

Se adelanta un hombre fornido, ancho de espaldas y de cabeza gallarda. Está blanco en canas y también es blanco su pobladísimo bigote, que hace resaltar más lo terso de su piel. Parece un hombre joven y vigoroso que haya encanecido tempranamente. Y es que, por el contrario, es un hombre anciano, bien conservado. Usa un sombrero de yarey, de gran tamaño y ostenta un machete en el cinto... Su continente es airoso, franco y noble.

—Buen hombre, un coco—nos dice.

Habla, y al hablar, asoma su acento catalán.

—¿Reside usted aquí?

—Tengo una finquita aquí cerca, pero este año la seca nos ha causado mucho daño.

—¿Y su familia?

—Toda está en casa, en la finquita. ¿Quiere usted pasarse un día con nosotros? ¿Ve usted aquella guardarraya?... Pues por allí se entra.

Tomamos los cocos, cuya agua es un bálsamo para las castigadas gargantas y para el cuerpo, y seguimos nuestra ruta.

Pinceladas.

Entramos en Bartle. No hay tantos canadienses como en otra época; pasamos junto a la olvidada Victoria de las Tunas; atravesamos por entre las dos hileras de casas de Mir; las grandes plantaciones de yuca de la Rioja matizan el paisaje; los maizales y los platanares de Maceo rompen la monotonía del monte: el Pasón, San Pedro y el ramal de Holguín, cuyos empleados son superiormente amables.

El ramal de Holguín es delicioso, interesante y encantador.

Los yareyes.

Hemos atravesado un campo de yareyes. Es original. ¿Son abanicos, son parasoles o son cálices? En una legua de extensión se abren los yareyes coquetonamente para encanto del viajero. Dejamos los yareyes. Los árboles, de un verde nuevecito, se abren como parasoles de esmeralda clavados en tierra. La tierra es ondulosa. Se ven frondosos yucales, maizales opulentos, árboles copudos y rumorosos... El maíz rinde dos cosechas al año.

—Mira el Cerro de la Cruz, míralo—me dice jubilosamente mi amantísima esposa, compañera adorable, que nació en Holguín. Y la sobria Holguín, mitad ciudad y mitad jardín, se extiende al pie de un cerro, jovial, risueña y satisfecha de su situación, halagada por su delicioso clima...

Descendemos del tren, tomamos un coche de entre los innumerables que se encuentran junto a la estación, y entramos por la recta calle de Maceo, que es noble con el viajero, pues no es tortuosa, sino que de un extremo a otro se domina hasta donde termina: la ciudad de Holguín es la de trazado más moderno de Cuba. Tiene un brillante porvenir.

El descanso ha sido reparador. Ni el estrépito de los carros, ni coches, ni la trepidación de los tranvías, ni el voceo de los periódicos, me han interrumpido el sueño. Me levanto y me dispongo a trabajar.

La sinfonía del agua.

El espacio se nubla y el cielo toma un color plomizo. Es la lluvia que viene. ¡Qué alegría! Sólo se oyen exclamaciones de júbilo. El agua que es vida, el agua que es salud, el agua que es riqueza, viene... Todos la esperan. El monte, el campo, la ciudad... La tierra absorbe el agua con deleite, con anhelo. El aguacero es formidable, pero aún le parece poco al suelo y no quiere perder ni una gota. Y cae la lluvia a chorros, y junto con el agua cae algún granizo que no hace daño. El trueno no espanta, la claridad del relámpago no es siniestra... ¡Hacía tantos meses que no llovía! Ahora apagarán su sed las plantas, los árboles, los cultivos, el ganado, la ciudad sedienta... Nada tan her-

moso como la cadencia de la lluvia, después de seis meses de sequía; nada tan encantador como la sinfonía del agua que cae... Son millares de seres que la oyen como salvador ritmo...

El trueno se retira entre los cerros, seguido de nubes negras; las calles se escurren deslizando el agua que les queda calle abajo; los aleros de las casas gotean; las plantas se sacuden y la tierra exhala el perfume de tierra mojada cuando dejo mi casa de la calle de Maceo.

—Antes nos daban 100 plátanos por 15 centavos, y ahora, con motivo de la seca, han subido a 1,20 pesos el 100 de plátanos. ¿Bajarán nuevamente de precio? Sería el mejor iris de paz que podría presentársenos, pero aún ha llovido poco. En la zona de Holguín se están construyendo muchos ingenios. Se deja a Holguín en la hora en que el sol desciende solemnemente a los abismos sin fondo, como custodia majestuosa por detrás de los erguidos Cerros de la Cruz y del Fraile...

Hacia Santiago de Cuba.

Al hacer un alto frente a Livingston — paradero de ferrocarril que sigue al de Cacocum — los últimos desmayos de la luz nos acompañan... Las nubes se han desvanecido... Las estrellas comienzan a posesionarse de sus puestos y cielo y tierra parecen un desierto de oscuridad, un vacío sin lími-

tes. No se ve nada. Es inútil que nos asomemos a la ventanilla del tren.

Bajo las frondosas yaguas
están a sus anchas los grillos, los chipopojos y los cocu- [yos...

Carnaval en agosto.

Hemos llegado a Santiago de Cuba. Un sinnúmero de comparsas carnávalescas y mascaradas desfilan por delante de nosotros...

—¿No estamos en agosto?

—¡Sí! hoy es el último día de carnaval, el bullicioso día de San Joaquín.

Y desfilan pintorescas tumbas francesas y exóticos mamarrachos que un alcalde muy patriota y muy amante de Oriente, Emilio Bacardi, ex senador, hombre de superior entendimiento y de patriotismo superior, quiso proscribir de las costumbres. Santiago de Cuba está animado, parece como que festeja el alza de los azúcares que en los últimos tiempos ha enriquecido a multitud de firmas comerciales de Santiago.

El calor.

Unas horas de bochorno nos castigan, pero ya de las nubes viene el agua que refresca los campos, que refresca la ciudad y que mitiga los rigores del verano. La lluvia, con sus hilos de plata,

hace presentir un bienestar inefable, y de las vecinas montañas viene un aroma de frescor y de Naturaleza. He ido a Vista Alegre con un consecuente amigo, Jaime Sans, tan espontáneo como jovial y caballeresco. La hierba está mojada, sobre las hojas de los arbustos tiemblan las gotas de agua rezagadas; las copas de los árboles se ven abrillantar; la tierra ha bebido con ansia de sediento el agua bienhechora; los bambúes se inclinan como rindiendo un homenaje a la lluvia; los mangos de opulento follaje se agitan con júbilo, sacudiéndose en virgiliano juguete o lanzándose gotas de una hoja a otro hoja; las montañas lucen espléndidas, amables, limpias, renovadas, y todo es contento, porque la lluvia ha apagado los ardores de una sequía que había acabado con todo.

Y en medio de la satisfacción que Natura experimenta, porque cuenta ya con suficiente agua para reparar sus energías, los habitantes de la ciudad de Santiago de Cuba se ven servidos de agua por medio de un cuenta gotas.

El imperio de la caña de azúcar. = = = = = =

Es una hora sumamente grata la del ascenso del tren—o sea la de su salida con rumbo a San Luis — por entre las montañas que embellecen Cuabitas, Boniato, San Vicente, Dos Bocas y Cristo.

Unas nieblas sutilísimas como manto de virgen, y vaporosas como un sueño, nos dejan al descubierto magníficas montañas, espléndidos paisajes, altares de palmas, valles en miniatura y hondonadas amables, alfombradas de entrelazados ramajes. La niebla se retira a medida que ascendemos y nos muestra lo que es el color, lo que es la belleza... No hay viajero que no abra desmesuradamente los ojos, como queriendo que perdure en su retina la visión esplendente de la admirable flora tropical, y recibe como un bálsamo vibrante, como consuelo purísimo, la admirable vista que Natura ofrece desde su trono de montañas...

Ya en Morón, se extiende ante nosotros una placentera llanura. Es para la vista un descanso. Cambiamos de tren en San Luis. Partimos a los breves minutos.

El monte está transformándose en cañaverales. El verde alegre y vanidoso de la caña se extiende día por día, como persiguiendo el verde oscuro y modesto de los montes. Pasamos por encima del Guaninicun, que trae un fuerte caudal de agua enturbiada. Ha llovido en la sierra. El panorama es espléndido; a la derecha la gran Piedra, cumbre dominante de la línea de montañas del Caney y Ramón de las Yaguas; a la izquierda las sierras de Mayarí Arriba, que la diafanidad de una luz solar intensa hace ver las alturas de las montañas como si fuesen festoneadas de pinos, y en los montes suavemente ondulados por donde el tren nos lleva,

se ve la manigua matizada por multitud de palmas que han sido heridas por el rayo, totalmente limpias de pencas y con sólo el cogollo a manera de aguja o de alabarda, signo de dominio o de honor.

Entramos en terrenos de Guaninicun y la naturaleza se ofrece más interesante. El terreno forma jibosidades, se enmontaña, y las selvas van mostrando su imperio tupido e impenetrable. Las hondonadas son más profundas, la manigua más tupida y el monte es más firme. De vez en cuando algún caserío, y de tarde en tarde, algún rancho, algún conuco de maíz, algún corral de gallinas, que indican la presencia del hombre agricultor. La mayoría de los residentes en estas comarcas son negros; sus ranchos están bien cuidados, los platanales y los maizales proclaman que son hombres de trabajo, que son hombres de los montes, que con su sudor y con su esfuerzo obtienen de la tierra el sustento para los suyos. Y allí viven felices e ignorados, luchando a brazo partido con la exuberancia, con la invasión de las plantas, de los arbustos, de los árboles, de las malezas y de la hierba.

Al salir de Jurisdicción, la montaña se ve adelantar hacia el tren. ¿Irá a interceptarle el paso? Ya Belona está al pie de las sierras y en medio de una gran exuberancia forestal se destacan coquetones *chalets*. Extensiones de mangos, de guásimas, de mamoncillos; extensiones de montes vírgenes, verdaderos tesoros de maderas precio-

sas... Continuamos el viaje entre monte firme. El monte puede más que el hombre. Los conucos, los platanales, los yucales, las hortalizas, no pueden estar muchos días limpios: el monte extiende su imperio y hasta las casas las acosa y las envuelve. Al salir de Manantial pasamos por encima de un puente de acero, que está a muchos metros de altura sobre el nivel del río, y hacia el fondo se adivina

> una poza cristalina
> de verde bambú cubierta.

Ya estamos próximos al espléndido llano de Guantánamo. Vacas, potros, cerdos y gallinas, perros... nos indican que vamos entrando en comarcas más pobladas. Cuneiras, Tiguabos, Sempré... A la izquierda se yergue Monte Roux y Monte Líbano, con sus treinta leguas de montañas vírgenes donde «la mano del hombre nunca ha puesto el pie», como diría Gedeón.

El inmenso anfiteatro del llano de Guantánamo se está disponiendo a una formidable zafra. Los precios del azúcar han alentado a todos, a colonos y hacendados. Dicen que la tierra está cansada y que hay que ir al monte a desmontar; pero la tierra del llano está interesada en demostrar una vez más que le es fiel y leal al hombre que trabaja y que sabe darle su esfuerzo a cambio de su feracidad milagrosa.

Donde nace el color.

Estoy frente a la gran cuna de la aurora, donde nace el color, donde nace la purísima luz solar... Pero ha amanecido nublado. Mis deseos de disfrutar una vez más del Color de la Belleza, frente a frente a Oriente, al Este franco, se ven defraudados...

—Al tren, pues—me digo—. No hay mal que por bien no venga. Así el sol no nos castigará en el camino. Es ventajoso viajar en un día nublado, que el bochorno es menor.

No lo pienso más. He terminado mi labor y, ni corto ni perezoso, me dirijo a la estación del ferrocarril... No hago como el poeta que decía:

> Cuando dejo mi faena,
> mi hamaca cuelgo, bien mío,
> del techo de mi bohío...

sino que cuando termino una faena en seguida me dispongo a comenzar otra. Es uno de los rasgos distintivos de mi carácter. Me viene a saludar el jefe del departamento de Botánica de la estación agronómica de Santiago de las Vegas y me informa que ha realizado una excursión por los montes de San Andrés, Yateras, la Juba y otros. Y han encontrado en las Cuevas, Monte Verde y otros lugares, a 857 pies sobre el nivel del mar, unos nogales espléndidos, cuyo fruto es igual a la nuez europea.

El árbol del nogal que aquí se encuentra es casi negro y superior, y la hoja y la corteza son iguales a las de la generalidad de los nogales. También iba en busca, el notable botánico, de un olivo que ha arraigado en la finca Jagüey. Un olivo que ha dado aceitunas es cosa extraordinaria y bien merece la pena que se le dedique la atención, pues esto prueba que en la flora de esta región hay plantas peculiares de otros países.

Entonces nos extendimos a hablar de los melocotones y de las uvas y de las fresas que se cosechan en no muy grande cantidad en Santiago de las Vegas.

Cultívese el propio jardín.

¿No sería mejor «cultivar el propio jardín», o sea procurar acrecentar la riqueza frutera nacional, fomentando el cultivo, selección y mejora de los mangos, del mamey, de los nísperos, de la piña, del plátano, de la naranja, etc.? Ya el mango no es el alimento del pobre, como fué en otro tiempo, pues el adquirir un mango de Santiago de Cuba o una piña blanca del Caney en la Habana cuesta más que lo que cuesta una pera de California.

Guantánamo nada en oro. Los campos de caña son un venero de riqueza.

Los cosecheros de café están preparando sus campos y van a iniciar sus faenas en la próxima cosecha; y no obstante, algún cafetal ha pasado a ser cañaveral.

La sultana de Oriente.

Guantánamo es una población de construcción y de espíritu a la moderna. Son sus habitantes —nativos y naturalizados guantanameros—amantes de su villa y muéstranse entusiastas por el embellecimiento y por la mayor preponderancia moral y material de Guantánamo. Sienten el orgullo—y pueden sentirlo justamente —de ser guantanameros; experimentan el orgullo de su terruño, que tiene ya todas las cualidades características de una ciudad a la moderna.

Guantánamo se ensancha en todas direcciones. Las casas antiguas son renovadas. Los solares dejan de serlo, para ostentar elegantes construcciones. En apartadas calles se han construído cómodos *chalets*. En las céntricas se instalan establecimientos exprofeso construídos, establecimientos a la moderna, con salones como no los tiene ninguna casa del comercio de Santiago, anchurosos, cómodos, elegantes, presentando una completa exposición de artículos. Se están construyendo costosos edificios de más de un piso, con lujo y *confort*.

Está espléndidamente situada la ciudad del Guaso. La bordea el anchuroso y hermoso río. Y hacia los cuatro puntos cardinales se extiende un espléndido valle, una soberbia planicie, que se inicia junto a las montañas y se desliza hacia el mar...

En las montañas, la riqueza cafetalera y los bosques de maderas preciosas; en el llano, la ri-

queza de la caña de azúcar y los ingenios salpicando el valle y elevando al aire sus penachos de humo; y en el mar, la preponderancia naval americana, que ha contribuído también al mejoramiento y renombre de Guantánamo.

Levántase la ciudad en pintoresco y fértil llano; las brisas del mar y las de la montaña la embalsaman, y la enriquecen su café y su azúcar. Tiene ríos que la arrullan y palmares que la dan sombra. Es, pues, la sultana de Oriente.

Vive feliz, contenta y esplendorosa en riquezas naturales, bien amada de todos, mimada y celebrada de los que van a visitarla. A la feracidad de los terrenos, a la acometividad de los capitales cubanos, españoles, franceses y americanos; a la laboriosidad de sus hijos, a la labor infatigable del emigrante y del bracero; a la constancia del cafetalero de las montañas; a las nuevas vías de comunicación, terrestres y marítimas; a todo esto se debe el presente esplendoroso de Guantánamo. Y en Guantánamo se respira un ambiente de fraternidad enaltecedora, que por igual produce bienes a los hijos de Guantánamo que a los hijos de otras laboriosas, progresivas, nobles e hidalgas tierras que han arraigado en la comarca.

Tiene la villa donde expansionarse, donde recrear el espíritu y ensanchar sus pulmones los días que deja libres la labor cotidiana. Las Ninfas, el mitológico, poético y pintoresco lugar, es una joya natural que a la villa brinda deleite,

fresco y horas gratas; el acueducto, los cafetales de Yateras, los quince ingenios, a cuyo frente está el Central Confluente, y los núcleos marítimos de Caimanera y Boquerón, que bordean una parte de la anchurosa bahía. Buen número de bellísimos lugares tiene la villa adonde ir a respirar a pulmón lleno, adonde ir a confortarse o deleitar la vista y esparcir la mente y el ánimo, siendo cómodo el visitarlos, ya que la ciudad está con tan bellos sitios unida, por ferrocarril o por caminos más o menos cómodos, que muy pocos kilómetros de carretera hasta ahora le han tocado en suerte, con grave perjuicio de hacendados y de terratenientes, de cultivadores de frutos mayores y de menores, y hasta de los braceros.

Son acreedores al más caluroso parabién, a la más entusiasta y efusiva enhorabuena cuantos, sin distinción de nacionalidad, de raza, de condición social, de filiación política y de profesión, han contribuído al presente esplendoroso de todo Oriente; y de desear es que perseveren para mayor brillo y orgullo del departamento oriental y de la nacionalidad.

Por igual, cuantos hayan contribuído, merecen el más entusiasta parabién.

Es la villa-luz de Oriente, en las horas de la noche, y floreciente villa-progreso en las horas de la actividad.

Regresamos por la misma vía y pasamos sobre un puente que consta de tres pisos, de tres monta-

jes, y los tres de madera, de caguairán, dura y sólida como el acero. Es madera del país.

Admiramos la construcción del puente sobre el Jaibo, que es un puente de 700 pies de largo por 50 de ancho, construído todo de madera dura, de caguairán, de los montes, junto al mismo río, no teniendo más que cortarlo, labrarlo y montarlo; es una obra notable de montaje; forma también tres pisos y desde abajo, desde el río, parece un andamiaje monstruoso; ha dirigido la obra el ingeniero polaco Piostkowski. Son puentes fuertes, resistentes, duros, sólidos. Son puentes de factura nacional cubana.

Caña y más caña.

El tren nos está «reintegrando» al centro de la República. Las bandadas de pitirres y negritos mañaneros se muestran azoradas al ruido de la locomotora y vuelan en dirección al monte. Nosotros cruzamos entre inmensas extensiones de caña. Penetramos en el corazón del monte; atravesamos el monte y hacemos un alto en Belona, en donde la caña se extiende hasta las sierras. Nada más se ven rostros contentos. Al llegar a Jurisdicción, dejamos el término de Guantánamo, con su espíritu progresivo y su impulso engrandecedor, y penetramos en el término de Songo, emporio de futuras riquezas.

Seguimos entre campos de caña hasta llegar a San Luis.

El pintoresco término de San Luis de Oriente fué, en pasados tiempos, una zona de ingenios de azúcar, riquísima, próspera y productiva. Le restan hoy sólo tres ingenios: el Santa Ana, el Unión y el Hatillo, de aquel antiguo emporio azucarero; pero ahora se dispone a recobrar su imperio con el alza del azúcar. Todo el pueblo está rodeado de cañaverales. Es natural, pues, que el Unión y el Santa Ana adquieran, año tras año, mayor importancia: constante dedicación, administración escrupulosa, cuidadosa e íntegra y mesura en los negocios muy plausible, llevan a dichos ingenios a un sólido progreso, y a cada nueva zafra son mejorados, por lo que acabarán por figurar en la escala de los mejores ingenios de esta provincia.

Al ingenio Santa Ana dió primero su nombre el hermoso río Guaninicun, que bordea la finca. Tiene medio siglo de vida y ha rendido incesantemente sus zafras anuales, excepto dos años que las suspendió durante la guerra. Ascienden a 150 las caballerías sembradas de caña que actualmente cuenta el Santa Ana. La finca posee 190 caballerías de terreno: sembradas de caña unas, empotreradas otras y el resto de monte. Recorrimos a caballo una buena parte de la finca; cruzamos varias veces el Guaninicun, en todas partes anchuroso y espléndido, fertilizando extensísima comarca...

Es una extensión de terreno riquísima, pródiga,

bella, sobremanera bella. El ingenio fué levantado casi al centro de sus terrenos, habiendo quedado hoy a unos 2 kilómetros del Ferrocarril Central, con el que está unido por medio de un ramal.

—¡Cuánta caña!

—Y la que nos falta ver—le informo—. Precisamente ahora es cuando nos dirigimos a la zona de la caña: Banes.

Por las riberas del Guaninicun y el Cauto. = = =

No acabamos de pasar el día en San Luis. Un nuevo itinerario de la Cuba C.°, agregado a los antiguos, permite dirigirse al Entronque Dumois —vecino al puerto de Nipe—a eso de las cinco de la tarde. Tomamos el tren y dejamos a San Luis, meciéndose entre sus palmeras, y por la ribera del Guaninicun nos lleva el tren a buscar la ribera del Cauto. Ya que no puedo decir con el siboney:

«el Cauto surco con mi canoa».

Me dispongo a contemplar una vez más el profundo tajo. No habíamos visto el sol durante todo el día; pero a la hora misteriosa del ocaso, como si quisiese el sol dar fe de vida en la hora de la muerte, se detiene tras de las nubes y casi las enciende. Se adivina el sol por sus fulgores, y en un rasgo de sibaritismo del rey del color, se detiene

en su hundimiento y difunde color y belleza en todas direcciones, y nosotros, los pasajeros del ferrocarril de Cuba, contemplamos la puesta de sol más fastuosa, de un sol que se despide en una embriaguez de colores, desapareciendo detrás de las sierras del Cobre y del Monte Turquino y ofreciéndonos un espectáculo de montañas doradas, de árboles de prodigio, conmovedor e indescriptible.

No había pasado mal la tarde. Me habían invitado a una excursión a caballo por Palmarito de Cauto y Paso de la Estancia, a recorrer las costas del Cauto... ¡Qué sorpresa! Dos bellas amazonas,

«rubias cual las sencillas
y vaporosas hadas de Erín»,

con su revólver al cinto y jinetes—montando á lo *jockey*—en briosos caballos, venían por una de las veredas.

—Son suecas.

Nos llevan por entre campos de naranjales, a una magnífica casa de coquetona construcción, pero de un estilo exótico.

—Son rusas.

A uno y otro lado de las riberas del Cauto existen colonias de familias rusas y noruegas que se dedican al cultivo de la naranja, principalmente. Siembran naranjas, berenjenas, limones, toronjas y otros frutos, y les va muy bien.

Continuo viaje a Alto Cedro. Atravesamos la

bella planicie de Bio, y enmedio de la oscuridad de la noche, la sierra Mayarí se yergue como un fantástico gigante.

El Central «Boston».

El Central Boston de la «United Fruit C.°» es una finca magnífica que radica en Banes y tiene una extensión superficial de 2.771 caballerías, de ellas 1.601 son de la hacienda Tacajó, del término municipal de Holguín, y 1.170 caballerías de las haciendas Río Seco, Mulas, Banes, Retrete y Berros, del término municipal de Banes. La casa ingenio la tiene en el Cayo Macahí, de la hacienda Banes, y toda la finca está dedicada exclusivamente a caña y potreros, menos cinco o seis caballerías de frutas cítricas, guineos, café y cacao. En la zafra de 1913 a 1914, molió 442.629 carretadas de a 100 arrobas de caña propia y 38.036 carretadas de a 100 arrobas de ajena procedencia; surtiendo a sus innumerables empleados de sus propios almacenes de víveres y ropa, fonda, carnicería, oficina, casa-escuela, sastrería, carpintería, herrería, paradero, almacén de frutos, etc., etc. Cada embarque es de 20.000 racimos; se hacen por el embarcadero de Banes, a unos 40 kilómetros. Posee caña y se muele en el Central Boston. Merece visitarse la finca, y a aquel que nada entienda de agricultura, le llamará poderosamente la atención su esmerado cultivo en sus distintas manifestacio-

nes. Por doquiera cacao, café, frutales, flores, etcétera, mangos de Toledo y distintas clases de un frutal extenso; un colmenar de más de 300 colmenas en sus cajas modernas, con su casa de labor forrada de tela metálica para extraer la miel y otros adminículos para su manipulación. Encanta un paseo por estos limpios carreteros y más limpios campos sembrados. El ferrocarril que hace la comunicación y servicios pertenece a la «United Fruit».

Caña y más caña.

De Banes a Antilla y a Nipe, atravesamos por extensas plantaciones de caña. Las extensas plantaciones de plátanos guineos, de la «United Fruit C.°», las hemos dejado a nuestra espalda. Se inician en los Angeles y acaban más allá del puerto de Samá.

La «United Fruit C.°» es una Compañía eminentemente frutera. Unicamente se dedica a la fabricación de azúcar en Cuba. En Honduras, en Kingston, en Costa Rica y en alguna otra República posee extensas plantaciones de plátanos. Tanta caña en una extensión de más de hora y media de ferrocarril, encanta. Desde Antilla se domina la anchurosa bahía de Nipe y una gran planicie verde se extiende: son cañaverales en producción. Las chimeneas del «Central Preston» son como los gallardos dominadores de los campos de caña. La bahía va a ser encerrada entre cañaverales; el

monte se ve acosado por los cañaverales y las poblaciones van a verse sitiadas por los cañaverales. Es azúcar, es la riqueza del presente.

Frente a la bahía de Nipe.

Me encuentro en la población que se dispone a ser futura ciudad de Nipe. Antilla acusa higiene, vida y riqueza.

Desde mi celda se domina una parte de la anchurosa bahía que, con las de Levisa y Sagua de Tánamo, forman la triología de bahías hermosísimas, originales y espléndidas, que son verdaderos emporios de riqueza y orgullo de esta fértil región.

Hacia Gibara.

De Holguín a Gibara es un encantador trayecto. Se cruza por aguas claras, la zona aurífera; por Auras, la zona agrícola; por Iberia y Cantimplora, terrenos fértiles entre los fértiles; por Calderón, la zona de los pastos, y se llega a Gibara, la que puede proclamarse asimismo magnífica estación de verano, espléndido lugar para bañistas.

Su costa no la tiene ninguna otra población del litoral del Oriente, ni el Camagüey. Es delicioso encontrarse al atardecer sentado en alguno de los grupos de rocas de la ensenada que da frente a

Pueblo Nuevo. Las casas doradas y refulgentes al sol, los picachos de los montes de Fray Benito, con nimbos de luz, el mar sin límites, azul, intensamente azul, las olas de la rompiente deshaciéndose en cascadas de espumas en su bullicioso choque con las rocas, lechos de agua aquí, encajes y arabescos de espuma allí, peñas tajadas inundadas de agua más allá y la línea sinuosa de la costa graciosamente perdiéndose en la lejanía...

Zona agrícola admirable.

¡Quince días descansando en una espaciosa vivienda, entre cañaverales y montes! ¡Quince días de apacibilidad, de reposo, de sosiego! Quince días «geórgicos» en una hermosa y soberbia colonia del poderoso «Central Las Delicias», en el término de Puerto-Padre, tierras adentro, muy adentro, en el corazón de la isla, junto a los montes que van cayendo a la acción del hacha, del machete y del fuego, a fin de que sus tierras rindan también su tributo al Trabajo, a la Actividad y a la Producción.

Vi la corpulenta ceiba
en las extensas sabanas;
vi los jobos y los cedros
en medio de las montañas;

Seguimos para Chaparra. En nuestra excursión nos escoltan las bandadas de cateyes y de tojosas.

Desfilamos entre caobas, cedros, jigües y palmares.

Nuestros ojos están en plena fiesta. Bosques matizados por campos de caña. Juguetea el verde claro de los cañaverales con el verde oscuro de los montes. En ocasiones aquéllos asemejan oasis. Atravesamos por hileras de cedros.

El Chaparra.

En todo el mundo es conocido el nombre de Chaparra. Lugares hay en el extranjero que saben que Cuba existe por su tabaco y sus azúcares. Al mencionar el tabaco habano, hablan de Cuba y de Vuelta Abajo, en donde se cosecha su rica hoja; y al nombrar el azúcar hablan de Cuba y de Chaparra, en donde saben existe la más grande fábrica de azúcar de caña del mundo.

Pertenece el Central Chaparra y sus colindantes Delicias y San Manuel a la poderosa Compañía «The Cuban American Sugar Company» que tiene radicados en Cuba ocho Centrales, que proporcionan vida cómoda a la juventud, que emplea sus actividades en labrarse un porvenir en un medio en todo ajeno a la burocracia.

En las extensas sabanas incultas y espesos montes vírgenes que existían en Chaparra antes del año 1900, se ha levantado una población próspera y floreciente, que brinda a su extenso vecindario

una manera de vivir con arreglo a las necesidades de la vida moderna civilizada. En el batey de Chaparra existen más de 600 casas, cómodas y modernas, dotadas de instalación eléctrica, cuyo flúido se toma de la potente planta que posee la Compañía en Delicias. En todas las viviendas existe suministro de agua potable en abundancia, suficiente para todas sus necesidades, la cual se reparte merced a un acueducto que la Compañía ha construído, teniendo instaladas en las casas cañerías y duchas para atender a las necesidades y aseo de sus habitantes, aun de los más pobres.

La población, tanto la conocida por Pueblo Nuevo, como la denominada Pueblo Viejo, está alumbrada públicamente por numerosos focos eléctricos, además del servicio instalado en cada casa. Durante la estación de la seca son regadas sus calles y avenidas con potentes carros de riego, iguales a los empleados con ese fin por la *Secretaría de Obras públicas* en la ciudad de la Habana.

Cuenta, tanto el batey como sus barrios anexos, con varias escuelas privadas costeadas por la Compañía (casas, material de enseñanza, sueldos de profesores, etc.). Así todos los ingenios Centrales en Cuba.

También cuenta Chaparra con una magnífica plaza de mercado, cuyo edificio es propiedad de la Compañía.

Hay tres Sociedades de recreo y adorno: dos en Chaparra y otra en el cayo Juan Claro. Las dos de

Chaparra, una es de personas blancas, Club Chaparra, y otra para personas de color, La Caridad. El sostenimiento de ambas está a cargo de sus socios, habiendo la Administración donado sus respectivos locales, proveyéndolas gratuitamente de hielo producido por la fábrica de la Compañía. En el cayo existe el Club Náutico, aristocrática Sociedad dedicada a regatas, pesquerías y otras clases de *sport* náutico, aunque también se dan en ella espléndidas fiestas bailables, de vez en cuando. Alma y presidente de este Club lo es el doctor Eugenio Molinet.

De lo que es la casa-ingenio y departamentos del Central Chaparra y de su colindante y hermano más moderno, el Delicias, no diremos nada, pues se necesitaría un libro para poder detallar minuciosamente todos sus aspectos y grande importancia; pero sí vamos a transcribir unos cuantos datos numéricos que den una idea de lo que son y de lo que representan, que colosos como estos dos sólo se pueden describir con cifras.

El Central Chaparra molió, durante la zafra de 1905-906, 30.896.858 arrobas de caña, habiendo hecho 259.002 sacos de azúcar de caña de 325 libras. Este mismo Central ha molido, durante la última zafra de 1913-14, 63.643.893 arrobas de caña que produjeron 611.446 sacos de azúcar de 325 libras. Es decir, que en el lapso de tiempo transcurrido de 1906 a 1913, ha duplicado las arrobas de caña molida y casi triplicado el número de sacos de

azúcar envasados, debida esta desproporción entre la diferencia de aumento en arrobas y en sacos al mejoramiento introducido en la maquinaria de la casa-ingenio y la adaptación de los procedimientos de elaboración más modernos conocidos.

En cuanto al Central Delicias, cuyas chimeneas se divisan desde el batey del Chaparra, el aumento de producción ha sido más notable en proporción a que sólo posee dos *tándems* y el Chaparra tiene tres. Durante la zafra de 1911-12 molió Delicias 20.933.433 arrobas de caña, con un producto de 182.475 sacos de 325 libras. Este Central ha molido en la zafra de 1913-14, que acaba de terminar, 51.367.463 arrobas de caña, con un producto de 488.009 sacos de azúcar de 325 libras. Es decir, que habiendo molido en 1912 $^2/_5$ de la caña molida en 1914, ha producido en esta última zafra casi el triple de sacos envasados en 1912.

Posee el Central Chaparra una extensión en línea férrea de 310.115 metros, teniéndose en estudio por el Cuerpo de Ingenieros de la Compañía algunos kilómetros más de prolongación para nuevas colonias. Por sus paralelas circulan 22 locomotoras de gran potencia, con 819 carros de hierro y 543 de madera, para el transporte de la caña de las colonias al batey. Tiene, además, 14 tanques para miel y agua, así como 13 fragatas para cal, hielo y víveres. Por las líneas de la Compañía vienen el pasaje y carga procedentes de Hol-

guín y Gibara, con cuya línea entronca en Velasco, atravesando sus líneas en una extensión de 32 kilómetros hasta llegar al Puerto Padre.

En Delicias existe una fábrica de hielo a cargo de la Compañía, y hay otra de gaseosa propiedad de un particular.

Tiene la Compañía un embarcadero propio, situado en el cayo de Juan Claro, por donde exporta todos sus azúcares y mieles e importa toda la maquinaria y víveres.

Hurra al general Menocal.

Todos estos detalles, que a vuela pluma consigno, de lo que es este coloso de la industria, se debe a la labor magna realizada por su fundador y antiguo administrador Mario G. Menocal, hoy honorable presidente de la República de Cuba.

Hacia Sagua de Tánamo.

De Chaparra a Iberia y a Holguín y de Holguín a Antilla.

De Antilla a Sagua de Tánamo es un viaje que inspira respeto. No es largo, no es aburrido, no es peligroso... y, no obstante, inspira respeto. Tener que salir mar afuera, en una ligera embarcación, una lancha, y después correr el albur de tener que quedarse en Sagua de Tánamo hasta que de nuevo

sale el frágil buque, hace que se piense con detenimiento en emprender el viaje a Sagua de Tánamo.

Es ya de día. Las montañas de Mayarí lucen espléndidas. ¡Qué bellas son esas montañas, festoneadas de pinares, tan bien recortadas y tan airosas! En esta hora matutina todo parece cantar un himno a la Naturaleza, es la Vida. Apoyado en el ventanal del Hotel Antilla, me reconforta este amanecer junto a la bahía de Nipe.

. . . .

Nos embarcamos en un remolcador superior; atravesamos la bahía de Nipe, pasamos por frente a Prestón, el emporio azucarero, por frente a Fulton, el emporio minero, y por frente a Saetia, la coquetona población de Saetia, y salimos mar afuera.

A las dos horas dejamos el mar y penetramos por un munificante canal. No es sólo la alegría de la llegada a puerto, sino también las bellezas extraordinarias de Cayo Mambí, lo que hace que todos nos sintamos absolutamente satisfechos.

Lástima que un ferrocarril no atraviese de Alto Cedro a Byran y de Byran a Mayarí y de Mayarí a Sagua de Tánamo, pues sólo así podría apreciarse la fuerza de estos territorios, la riqueza de estas montañas, el esplendor de estos valles, la grandiosidad de estas bahías, el abrigo de estos puertos, la potencialidad, en fin, de estas regiones que son nuevas regiones y la prolongación del formidable de Oriente.

Cuba es infinita; el valle y la montaña siguen

prolongándose. La cordillera penetra en el mar como una inmensa proa.

Un himno al trabajo repercute en los valles y atraviesa los anchurosos ríos y es recogido amorosamente por las espléndidas montañas, no sólo como tributo a la soberanía de la nación, sino también a la grandeza de su suelo, que se ofrece en todo su esplendor, proclamando...

> he aquí el país de la armonía,
> el campo abierto a la energía
> de todos los hombres: ¡llegad!.

No son solamente las bellezas y las sorpresas del terreno las que encantan, sino que se camina escoltado por los tomequines, tojosas, mariposas, cotorras gorriones, guacamayos, periquitos, azulejos, sinsontes, ruiseñores, huyuyos, negritos, sunsunes y tocoloros.

Cuba tiene derecho a ser el «país feliz» de América con sólo un poco de asiduidad de parte de cada uno de los de aquí.

En este término existen los realengos titulados El Cristal, Las Calabazas, Concepción y Concepcionista, Peladero, Miguel, con 274 caballerías, y Zabala y Cebollas.

Fuentes de riqueza.

El tabaco constituye una buena fuente de riqueza; pero ¿cómo y a dónde llevarlo? El café se cosecha superior en los cafetales de la Catalina; pero

¿cómo y a dónde llevarlo? El maíz es magnífico; pero ¿cómo y a dónde llevarlo? Los plátanos guineos tienen una fuerza nutritiva excepcional; pero ¿cómo y a dónde llevarlos?. Los frutos menores son excelentes; pero ¿cómo y a dónde llevarlos?. Los colonos y los propietarios de las plantaciones de los guineos se arruinan a cada cosecha, puede decirse, por la escasez de comunicaciones y lo elevado de los transportes, y los pequeños agricultores no saben, no tienen adonde llevar sus productos.

Regresamos por el río y a una de sus playas vemos atracar una balsa, llevada por diligentes bateleros, y, aprovechando el rápido del río, nos deslizamos a favor de la corriente, como se lanzarían los siboneyes en pasados tiempos...

Es espléndida la excursión. Sobre todo, original. Los caos, los aguaitacaimanes, los frailecillos, los sabaneros y los saramagullones vienen en bandadas.

La riqueza natural de estas montañas y de estos valles es superior a toda ponderación. Los sabios naturalistas tienen en estos territorios extensas zonas de experimentación. Hay plantas de positivo interés. Nos explicamos la alegría de un sabio botánico, llamado doctor Ekman, que acaba de recorrer aquellas tierras, tesoros vírgenes de explotación. Las riquezas cubanas que encierran Oriente y la parte de Baracoa, sobre todo, así como el extremo Occidente, son inmensas. Causa verdadero placer su estancia en él, por el beneficio que a la

ciencia se presta, en bien de la humanidad. Este doctor Ekman ha recogido más de dos mil ejemplares, perfectamente bien conservados, tesoro arrancado a las feraces tierras orientales, para engrandecimiento de la ciencia, y orgullo de Baracoa y Sagua.

Una campaña para dar a conocer Sagua de Tánamo, para atraer al capital extranjero, para poner a Sagua y Baracoa en condiciones de ser admiradas y explotadas, es una campaña patriótica, noble y justa. ¡Pobres pueblos olvidados y condenados a consumirse en sus propias riquezas!

Todos los esfuerzos que se hagan para atraer a capitalistas, a hacendados, a hombres de capital y de trabajo, son pequeños en relación a los beneficios que reciben, no en Sagua ni Baracoa solamente, sino en toda Cuba. No se olvide que la fuerza, la potencialidad de la República está en sus extensísimos, feraces y opulentos territorios.

De nuevo llegamos a Cayo Mambí y, sedientos, caemos como vándalos sobre unos apetecibles cocales que brindan indolentemente sus frutos. No alcanzaron los cocos para tanto sediento.

Rauda y veloz emboca la ligera embarcación el canal de la bahía. Hablamos de Cabonico, de Levisa, de Bariay, de todas las bahías que preside la señorial bahía de Nipe, y salimos mar afuera, y a las dos escasas estamos en el hotel Antilla, debajo de su respectiva ducha cada uno de los excursionistas. ¡Simpática excursión!

Al pie del Turquino.

Me encuentro frente a la ensenada de Mora, de cara a las montañas de la Sierra Maestra, por la parte que da al mar, en la costa meridional de Oriente. En sólo catorce años solamente se ha fomentado aquí una importante zona azucarera. Es el ingenio anacoreta, puede decirse. Está al pie de intrincadas montañas, casi junto al mar, dista 80 millas de Santiago de Cuba y otras 80 de Manzanillo, y es el más aislado de los centrales de azúcar.

El ingenio tiene acceso inmediato y único por medio de vapores, donde una línea de éstos hace viajes entre Santiago de Cuba, otros puntos de la costa Sur y la Habana. El servicio regular se hace cada cinco días. Las plantaciones de caña presentan soberbia exuberancia a lo largo de la costa en una distancia de más de 15 millas, formando una guirnalda de verdor... El panorama cautiva la vista del viajero. El clima es delicioso. ¡Quién diría que en medio de este aislamiento está ubicada una de las colonias productoras de azúcar más eficiente y armoniosa!

El ingenio pertenece a la Cape Cruz Company. La Compañía posee 25.000 acres de terreno, y en la actualidad solamente se hallan cultivados 7.000 acres. De los terrenos bajo cultivo 95 por 100 están plantados de caña, y en la actualidad se está cortando la duodécima cosecha de la misma planta madre.

Hace catorce años que se instaló este ingenio, y el desarrollo llevado a cabo ha sido maravilloso; lo que a primera vista aparecía como una empresa sin amparo, desde el punto de vista de un gran productor de azúcar debido en parte a los obstáculos que se les presentaban a las Empresas jóvenes, ha llegado a ser centro de gran porvenir. En un año la producción es de 150.000 sacos.

Un muelle de 1.200 pies de longitud se interna en la bahía provisto con una vía, de modo que los vapores se pueden cargar solamente con la ayuda de una grúa. Nos hacemos a la mar.

Cuán bellos cocos al sol verdean,

Con alguna dificultad salva el buque la cádena de islas pequeñas y arrecifes de coral que embellecen la ensenada; enfilamos el pequeño canal, canal angostísimo de estas islas Carolinas, y navegamos a lo largo de las costas sin cansarnos de admirar la arrogancia de la sierra ni la grandeza del Turquino, que se eleva 2.500 metros sobre el nivel del mar, que une a la tierra con las nubes; el cabo Cruz y la montaña del Toro, que contiene diorita y pórfido, cuyas rocas presentan carácter volcánico. Regreso a Manzanillo.

Bayamo-Santiago.

Me aconsejan que tome el tren que llega a Bayamo a las diez y treinta de la mañana y en este tren me dirija a Santiago de Cuba. A ti también te lo

aconsejo, viajero. ¡Qué delicia poder dirigirse en tren de Manzanillo a Jiguaní, a Palma y a Santiago de Cuba! Yo que tantas veces había hecho a caballo estas excursiones, en comisiones pedagógicas, puedo apreciar el valor de esta comodidad que se le debe al ferrocarril de Cuba. Camagüey tiene motivos para erigirle una estatua a Van Horne, pero Oriente no tiene menos motivo para dedicarle honores extraordinarios.

Es encantador el paisaje. Bordeamos Guisa—la que debiera ser estación de verano—saludamos Jiguaní, evocamos recuerdos históridos al pasar frente a Baire... La gentileza del paisaje es mayor a medida que nos acercamos a la Sierra Maestra.

Pasamos sobre el Contramaestre, el río agreste, de barrancas rocallosas, que es río, que es torrente, que es precipicio. El caudal de agua es enorme. Viene saltando de roca en roca, de abismo en abismo, desde las sierras, atropellada, vertiginosa, violentamente, hasta que va a reposar en el lecho del río Cauto en Dos Ríos. ¡Dos Ríos! La mente dedica un tributo al sacrificio en holocausto a la constitución de una nueva nacionalidad. ¡Honor al repúblico insigne! ¡Que intensa emoción experimentaría el inmortal fundador de esta República, José Martí, si viese a su patria tan próspera y tan rica, tan hermosa y transformada!

El tren atraviesa haciendas, fincas, valles, y de nuevo pasa por encima de otro río, de mucho cauce, pero de poco caudal, el Guaninao, el río de

los enormes guijarros, ancho, sumamente ancho, como si estuviese preparado para las fuertes avenidas... Entramos en la zona cafetalera de Palma Soriano, el municipio que vive feliz por ser uno de los más prósperos y más ricos, tanto por la feracidad de sus tierras como por la variedad de los cultivos a que las tiene dedicadas, y después de dejar atrás Cadonga y Xavier, atravesamos el Cauto por donde es más pintoresco, si no más caudaloso, junto a la amable y cortés Palma Soriano, la ciudad que tiene porvenir más despejado... Oriente grandioso, Oriente magnífico, Oriente soberbio, para el que parece escrito el lema del poeta...

¡Viva tu canto;
canta tu vida;
dí lo que piensas
y haz lo que digas!

no hay quien no te ame al conocerte por entero, desde Jobabo al mar.

Santiago de Cuba.

Santiago de Cuba renace a la vida modernísima. El Club San Carlos, de sobria y elegante arquitectura, es un testimonio del amor que por su ciudad siente la buena sociedad santiaguera, del alto espíritu de confraternidad social y del buen gusto y *confort* con que sabe amenizar la vida. La calle de

los bancos, la de José Antonio Saco, está embellecida; el Hotel Casagranda, el Colegio de los Jesuítas, el Club Náutico, la Cervecería santiaguera, con su poderosa maquinaria, que rinde 20.000 botellas diarias de cerveza negra «Hatuey», para paladares exquisitos. El nombre de Eduardo Chivás, por diversos conceptos merece esculpirse en letras de oro; porque de una manera leal, constante y efectivamente, ha hecho más el Sr. Chivás que quienes tienen más deberes que cumplir, por el progreso real de Santiago de Cuba, poniendo su carrera de ingeniero y sus iniciativas de hombre a la moderna a disposición del mejoramiento y del avance de la urbe oriental, que si se quedase atrás quedaría anulada... Felizmente, los nativos y los residentes santigueros aman a su ciudad, se sienten santigueros, saben lo que vale el ciudadanismo y todos aportan, nativos y no nativos, la legión de nobles hijos y la legión de nobles comerciantes, que integran una colonia que se ha identificado con el impulso de progreso que es característico de la gran capital oriental; todos aportan una parte proporcional al embellecimiento progresista y en el desarrollo urbano de Santiago de Cuba.

En la Granja agrícola.

En lo alto de la histórica loma de San Juan, que tantos actos de heroísmo recuerda, está si-

tuado el amplio edificio de la Granja y desde él se disfruta de pintoresco panorama. La importancia de la làbor realizada durante su primer año por la Escuela agrícola hace, justicieramente, ya que tanto se ha discutido sobre la utilidad y ventajas prácticas de estos Centros, que me ocupe detalladamente de ella, haciendo sucinta relación de lo hecho.

El 1.° de septiembre del año 1913 dió comienzo el curso, terminando el 30 de abril del año de 1914. Trabajos diversos, para el mejor resultado práctico de la enseñanza, se han realizado durante el curso nombrado. Se empezó por cercar una extensión de terreno de dos hectáreas, que hubo de chapear y descepar de aromas, arar más luego y proceder a la pulverización de los terrenos. En una de esas hectáreas, próximamente, fueron sembrados 700 hijos de plátanos de diversas variedades, entre ellos los llamados Johnson machos, enanos, dátiles, etc., y alternando maíz, fríjoles y café, en número este último de 300 plantas. En otra parcela fueron sembrados 700 cangres de yuca; otra se destinó a la caña; otra a boniatos de las variedades locales, de que se remitieron ejemplares a la Estación Central Agronómica de Santiago de las Vegas, y cuyas denominaciones vulgares son las siguientes: Sopa en vino, Martinica blanco, Nima-Nima, Garlobo, Miseria, Barajágua, Levante Madre, Jiquino, Mambí, Harta-gandío Martinica morado.

Se sembró maíz y yuyú en una extensión de un cuarto de hectárea; una parcela de milla, Gran Caimán; otra de alfalfa de Italia, pasto muy nutritivo, y que, por cierto, se ha producido muy bien en nuestro campo. Preparóse una extensión de 200 metros cuadrados para la siembra de hortalizas, cultivándose lechuga, rábanos, coles, brocoli, nabos, cebollas, espárragos, pimientos, tomates, remolachas, salsfi, zanahorias, melones, pepinos, sandías y berenjenas. Merecen citarse por su buen resultado los injertos de esta última planta realizados por los alumnos. En éstos como en otros cultivos para la demostración práctica de la influencia ventajosa de los fertilizantes, fueron tres surcos de cada uno tratados por fertilizantes químicos y otros tres sin ellos, ofreciéndose el contraste comparativo en desarrollo y en producción, e interviniendo en todas las operaciones de cálculo, proporción, mezcla y aplicación todos los alumnos, cumpliéndose la máxima de «enseñar haciendo». En el cultivo de la hortaliza realizáronse iguales trabajos, haciendo patente a su finalidad el aumento de cosecha y el costo del abono.

Para dar cumplimiento a loable disposición de la Secretaría de Agricultura se ha destinado una parcela de terreno al cultivo de la vid, sembrándose las variedades siguientes: Moscatel blanco, Albilla blanca, Colorada real, Colorada de roca, Pajarilla negra y Tinta negra, cuyas plantas en número de 100 se obtuvieron del viñedo, que en la

entrada del Morro de esta ciudad posee el señor D. Francisco Abad Vallejo, quien a su vez las importó directamente de Almería, España. Para este cultivo se preparó una extensión cuadrada de 45 metros de lado, arándolo, pasándole la grada de disco y planeándolo para su riego por inundación. Se construyó sólido y conveniente emparrado, el cual van trepando lozanas, vigorosas y prometedoras las expresadas variedades.

Se han sembrado 3.000 hijos de piña adquiridos en el Caney, y 20 variedades de plántanos enviadas por la Estación Experimental Agronómica y fríjoles preciosos además.

En la Zona de Experimentaciones, pequeñas parcelas han sido dedicadas a la «esparceta», a tres variedades de «trébol», maní, arroz seco de montaña, arroz del Piamonte, arroz Sultana, de Egipto, «cow-peas», ajonjolí, tres variedades de remolacha, theosinte y sorgo sacarino rojo.

Se han determinado, por otra parte, seis vasos de potreros con sus correspondientes portalones, que ocupan una extensión aproximada de dos caballerías, no sin haber destinado otra extensión de una caballería para prados, utilizados en la enseñanza del cultivo de éstos y en su aprovechamiento para las necesidades de la Granja.

Para obviar estas dificultades que desde el principio existían para el abastecimiento de agua de este centro, se ha montado un tanque de hierro, el cual descansa en una plataforma del mismo

metal de 15 pies de altura. El tanque mide 15 pies de diámetro por 18 de altura, ofreciendo una cabida de 20.000 galones de agua.

Con fidelidad al propósito de hacer prácticas las enseñanzas, se destinó un cuarto de hectárea de nuestro terreno, convenientemente situada, para establecer el Apiario. Allí fueron instalados doce núcleos de abejas «italianas», seleccionadas y adquiridas en el apiario San Fernando, del señor D. Luis Danger, que hoy están convertidos en nutridas y vigorosas colmenas. En esa parcela de terreno se han hecho siembras adecuadas de plantas melíferas. Una cañería especial de agua conduce el necesario líquido al Apiario, esmeradamente cuidado y atendido por los propios alumnos.

En el salón de maquinarias e industrias se han llevado a cabo instalaciones y pruebas.

Se ha hecho funcionar la planta frigorífica en diversas ocasiones, una vez llevada a cabo la instalación de tuberías que la conectaban con el tanque refrigerado y el serpentín de la pasteurizadora.

Se han realizado pruebas satisfactorias con la caldera de vapor y con los demás aparatos de la sección de Cremería, en disposición de funcionar, incluso el fregadero de botellas conectado con tuberías con agua corriente.

Debidamente instalados los motores Tos, de 25 y 15 caballos de fuerza, ha sido utilizado este último, unido a la dínamo, con la cual se ha generado la corriente eléctrica destinada al alumbrado

de la Granja hasta el próximo pasado mes de noviembre, en cuyo tiempo fué sustituído por flúido de la Compañía de Alumbrado, por resultar éste más económico.

Con el motor de 25 caballos de fuerza se ha hecho funcionar toda la maquinaria del salón de industrias, habiendo los alumnos practicado con este y el otro motor en repetidas ocasiones y ayudado a su desmonte, reparaciones y limpieza.

La maquinaria de café esta montada en parte, esperándose para su total instalación los elementos que faltan para completarla.

Se han construído seis gallineros para conservar debidamente separadas las razas Barred Plymouth, Pock, Rhode Island Red, Longsham y criollas con que contamos, cuyas aves han sido aumentadas.

Se construyó un corral para el caballo semental y otro provisionalmente para los puercos, mientras se construye la necesaria cochiquera, habiéndose obtenido de éstos excelentes crías, y muy particularmente de la raza Hampshire..

La mensura del campo de cultivo, la confección de planos y las observaciones escolares: el excelente apiario San Fernando, del Sr. Danger, a la finca que en el término del Caney posee el Sr. don Luis Felipe Quintana; al viñedo que en la entrada de El Morro posee el Sr. D. Francisco Abad Vallejo y al apiario propiedad del Sr. Fajardo, situado en Las Lagunas.

Merece citarse especialmente la excursión lleva

da a cabo a la Habana, por disposición del señor Secretario de Agricultura, de cuatro alumnos aventajados de este Centro, con objeto de concurrir a la Feria Exposición Ganadera con tanto éxito allí celebrada y cuyá excursión se hizo extensiva a la Estación Experimental Agronómica de Santiago de las Vegas y a la excelente finca Mulgoba, propiedad del horticultor americano Mr. Van Hermann.

Un queso nuevo. Uvas de Santiago de Cuba.

Cuba puede ofrecer al mercado del mundo un queso nuevo. Rico y delicado, y los *gourmets* se lo agradecen infinitamente. No diré que Cuba deje de ser tributaria de los quesos de otras naciones, pues no hay que negar la exquisitez y delicadeza de un Brie, de un Camembert, de un Gruyère, de un Cabrales, de un Reinosa, de un Parmesano, etc., pero existe el queso Pons, un queso nuevo, delicado, puro, de leche superior; en menos palabras, hoy se come el queso de Cuba en Cuba, como lo comen los suizos en Suiza.

¿No tiene cada país su propio queso? Es justo que también tenga Cuba su representación en la inmensa variedad de quesos, ya que es el alimento más repartido y más universalmente aceptado. En la novísima fábrica de quesos de Bayamo existe empleado un alto número de operarios.

Reza el cantar de la zarzuela *Las Campanadas* que

> uvas con queso
> saben a beso.

Pues bien, también se cosechan uvas en Oriente, para acompañarlas con el queso de Bayamo.

En las afueras de Santiago de Cuba he visitado unos magníficos viñedos. Existen ya uvas y vinos cubanos. Hagamos un poco de historia. En el año 1906 D. Francisco Abad y Vallejo se lanzó, contra la opinión de muchos, a cultivar un viñedo en forma. Nadie creía en el cultivo de la vid en Cuba. Eran más las opiniones adversas que las favorables.

Pues bien, en 1906 cosechó un producto de 30 arrobas de uvas. En años anteriores ha llegado hasta obtener un rendimiento de 200 arrobas de uvas superiores. Las cosechas que se obtienen al año son tres: la primera en mayo, la segunda en agosto y la tercera en noviembre. El viticultor cubano Sr. Abad ha logrado cosechar once variedades de uvas, tales como Moscatel blanco, Albilla blanca, Colorada real, Pajarilla negra, Tinta negra, Faen blanca y otras. Según el Sr. Abad, la más adaptable al clima es la uva denominada Pajarilla negra. Bendita, mil veces bendita la frase del inmortal José Martí, de que «nuestro vino es agrio, pero es nuestro vino.»

El cultivo del café.

El cultivo de café en Cuba tiene el gran interés económico social de hallarse en manos de pequeños propietarios, distribuídos como sigue:

ZONAS	Número de fincas.	Producción en quintales
1 Alto Songo..........	1.000	100.000
2 Guantánamo.........	700	50.000
3 Palma Soriano........	600	80.000
4 Cobre...............	250	30.000
5 Caney...............	200	12.000
6 Jiguaní..............	200	7.000
7 Baracoa..............	200	8.000
8 Sagua Tánamo........	»	4.000
9 Cienfuegos...........	»	8.000
10 Trinidad.............	»	2.000
11 Pinar del Río.........	»	13.000
TOTAL............		316.000

El número de personas ocupadas en el negocio del café se calcula en 25.000.

Hay dos clases de cultivo: el intensivo y el extensivo.

El café de Cuba es el mejor. Véanse los datos estadísticos siguientes:

Durante los años de 1823 a 1844 (veintiún años), la exportación, dejando cubierto el consumo de la isla, ascendió a 26.833.451 arrobas, que dan un promedio de 1.758.735 arrobas, o séase 439.683 quintales que, vendidos a 14 pesos, producían 155.562 pesos fuertes.

En los años de 1845 a 1859 disminuyó bastante la producción; sin embargo, después de cubierto el consumo, se exportaron 8.823.383 arrobas, dando un promedio, por año, de 587.384 arrobas (146.846 quintales, que, vendidos a 14 pesos fuertes, importaron 2.056.844 pesos fuertes por año.

En el año de 1861 se exportaron 168.220 quintales que, vendidos a 15 pesos, importaron pesos 2.523.300.

La conspiración preliminar de la revolución de Yara, y más tarde la guerra, fueron factores importantísimos para la desaparición de este impor tante producto.

Terminada la guerra no se fomentaron más cafetales, porque los agricultores creyeron más importante la siembra de caña.

Más tarde, después de la guerra de 1895, se volvieron a fomentar los campos destruídos por la contienda y se votaron leyes para la protección de la siembra del café. El café cubano es mejor que el de Puerto Rico, más sustancioso, si cabe la palabra, es en mucho de más superior calidad a sus similares extranjeros, por la razón sencilla y poderosa de que aquí no se despulpa en cereza, ni se lava; se deja secar con su pulpa, y con lentitud, lo que permite al grano absorber, al secarse, la miel de la pulpa, que le aumenta la proporción de la cafeína, dándole más aroma y conservándole sus propiedades tónicas y estimulantes. En Puerto Rico, en el Brasil y otros países productores, des-

pulpan el grano en cereza, luego lo lavan y secan por medio de grandes aparatos de aire caliente, mediando tan sólo algunas horas de la mata a la taza. Y es preciso confesar que un café así preparado, al vapor, no puede ser tan exquisito; tiene la misma diferencia de la fruta madurada en la mata a la madurada por medios artificiales en la casa.

La riqueza de los cocales.

He ido a Baracoa. Son espléndidos los bosques de cocoteros. He visitado a un campesino y he celebrado con él una entrevista:

—¿.....?

—Hay dos métodos para plantar cocoteros; en el primero—dice—las líneas de árboles, a unas 15 brazas separadas, están en grupos de a 5 por línea, siendo de 15 brazas la distancia del último árbol de un grupo al primer árbol del siguiente, y el espacio entre los individuos de cada grupo de 3 brazas. El espacio intermediado entre los grupos puede sembrarse de palay, maíz, bananos, caña de azúcar u otros productos; pero nunca de cacao, pues a los cuatro o cinco años mátanlo las raíces de las palmas, o si vive, la producción es muy escasa. Plantada de este modo, la palma del coco da fruto abundante y superior, y la tierra produce además otra cosecha cualquiera. Esta es la gran ventaja del sistema de agrupación; un cocotal, con

los cocoteros colocados a 7 brazas en todas direcciones, rinde también mucha fruta superior; pero no permite el cultivo de otras cosechas, a causa de la intensa sombra y el gran espacio que abarcaba las raíces de la planta. Es cierto que de este modo cabe la quinta o la sexta parte más de cocoteros que con el sistema del grupo, pero los dos provechos de la tierra son muy preferibles.

—¿Cuándo produce el cocotero?

—El cocotero debe comenzar a producir a los siete años, y ya para los diez la producción debe ser generosa, siempre que se plante al tiempo debido, que es la cuarta lunación. Si se le siembra fuera de ella, la palma crece rápidamente, pero no produce bien. Según mis observaciones, los mejores cocos de semilla son los de cáscara media seca. Sembrándolos dos o tres días después de recogido, dan palmas gigantescas de mucho fruto. Muchos hay que siembran a 5 brazas, por escasez de terreno; pero aun cuando se mantenga el cocotal bien deshierbado, los resultados no son buenos, pues las palmas aéreas se entrelazan, impidiendo que penetre la claridad.

El guajiro continúa dándome datos, que han de interesar a mi lector agricultor, pero yo me embeleso ante la grandiosidad de las montañas, la espesura de los montes, el ancho cauce de los ríos...

Loor a Baracoa, veneranda en Colón y en Velázquez; histórica por su Duaba, admirada en Zambrana y amada por Tejera. Baracoa, la formidable-

mente bella y arrogante, la del soberbio y majestuoso Yunque, la del espléndido dosel de cocales y palmas, sublime dosel a las embravecidas olas que mueren en su rada-bahía.

Hacia Mayarí.

Remonto el anchuroso río Mayarí. Primero, entre manglares; después, bajo frondosos ramajes, y, finalmente, entre vegas de tabaco, sitios y palmares.

Cinco horas ha durado la travesía. Al pasar entre los manglares, los perezosos caimanes no se molestan ni en alzar la cabeza... Mayarí se reclina, mejor dicho, se extiende a lo largo de un anchuroso río. Guardan a Mayarí gigantescas montañas de pinares. Muy cerca de la cumbre de la empinada montaña de La Bandera se divisa un punto blanco. Es un palacete. Pregunto:

—¿.....?

—Oficinas americanas de las poderosas minas de hierro. Era hora de que Mayarí disfrutase su parte de la riqueza nacional.

Cobreña.

Me encuentro en la meseta que forma el Santuario del Cobre. A mi derecha están ascendiendo devotos y romeros por inmensa escalinata. A mi izquierda veo desaparecer, por subterráneos y pozos

mineros, a hombres ennegrecidos que los arrancan las entrañas a la tierra. Los que suben vienen a interrogar al cielo y a cumplirle promesas a la Virgen. Los que se internan van a interrogar a la Tierra y a cumplirle promesas al Trabajo. La hospedería se llenan de romeros. Las casetas de las minas se ven atestadas de mineros. El cobre se convierte en oro para unos y en pan para otros.

Fué el cobre de sus inextinguibles yacimientos el origen de la fundación del pueblo durante el reinado de Felipe III, sirviendo entonces para el bronce de la antigua artillería. El filón no se ha extinguido.

... Y el pueblo del Cobre, vetustamente vegetando en las márgenes del río de su nombre, arrullado por los himnos al Trabajo y a la Fe, palpitá al calor de ambos...

En Banes.

Detengo el caballo en la cumbre de la loma Samp-ra... A nuestros pies se extiende una anchurosa bahía, que se comunica con el mar por un abrupto estrecho y original «Cañón»; un poblado que bordea la bahia, otro poblado que bordea la loma: Banes. Los cañaverales y los guineales bordean los montes y el mar y acosan al pueblo; el verde claro de los cañaverales contrasta con el verde oscuro del guineal, y a lo lejos, en un cayo, surgiendo coquetón de entre las aguas, el

Central Boston, cuyas cuatro altísimas chimeneas elevan al cielo sus penachos de humo, proclamando al Boston rey de los ingenios pintorescos de Cuba y perdurable exponente del espíritu emprendedor y altamente laborioso de los cubanos.

Necesidad de mejorar los caminos. = = = =

—Sólo nos faltaban estas benditas lluvias para acabar de poner los caminos intransitables y perdidos. Como si ya no lo estuvieran bastante... le dice un guajiro a otro.

—¿Qué remedio queda? ¿Le queda al estanciero otro remedio más que conformarse y encogerse de hombros? En aquellos pueblos donde falta unión, ¿qué se puede hacer sino cruzarse de brazos?

—Lo que se puede y se debe hacer es buscar capital. ¿No resultan los malos caminos, pedregosos y llenos de barro, un verdadero lujo que no hay individuo ni comunidad que pueda sostener? Precisamente esa clase de caminos son los que cuestan miles de pesos anuales; es decir, muchísimo más que lo que le costaría mantener una red de carreteras modernas y perfeccionadas.

—Triste es, en efecto, que en el período de las lluvias los parajes más campestres, más animados, se conviertan en camposanto, única y exclusivamente por no poderse transitar por los caminos con comodidad. Las escuelas rurales quedan de-

siertas, se demora el correo y la vida resulta la vida del desierto. No se extrañe que a la gente joven le entren entonces tentaciones de dirigirse a las ciudades.

—La economía, de contar con buenos caminos, proviene de que puede aumentarse la carga; de que se necesita menos tiempo para recorrer determinada distancia y de que los vehículos duran más por ser menor el roce con los baches y las piedras del camino. Eso sin contar con que las caballerías sufren menos, y, por lo tanto, pueden vivir más años, por ser su trabajo más metódico y moderado.

—¿No descubre usted también otra razón primordial de orden económico que hace imperiosa la necesidad de fomentar la conservación de caminos y carreteras?

—Así, de pronto, no se me ocurre...

—Pues el que el estanciero pueda dar salida a sus productos, cuando haya demanda de ellos en el mercado, y no cuando los caminos están transitables. Vea un cálculo curioso: Se dice que en un camino cenagoso un caballo puede arrastrar hasta 800 libras de peso; en camino liso y seco, de 1.000 a 2.000 libras; en camino pedregoso y malo, de 1.000 a 1.500 libras; si es pedregoso y bastante bueno, unas 3.000 libras; en camino pavimentado de mácadán, de 2.000 a 5.000 libras, y en camino enladrillado, de 5.000 a 8.000 libras.

—¿Qué pretende demostrarse con esas cifras?

—Que con la misma velocidad, un caballo puede arrastrar en una buena carretera de macadán, de tres a cinco veces más de toneladas por milla en un día que en un camino algo cenagoso. Hasta aquí la conversación entre los dos acompañantes míos.

Término municipal de Holguín. Puede calcularse que en este término municipal existen sobre 38.000 caballerías de tierra sin cultivar; si en ellas contamos los sacos y sábanas, en su inmensa mayoría sellados de pastos naturales.

El término municipal es feraz, con muy poco litoral marítimo, pues si descontáramos los 8 o 10 kilómetros de esteros y playas en la bahía de Nipe, haciendo Tacajó, en donde está el poblado de Antila, nada estéril tendríamos que contar.

En la parte Noroeste de la ciudad hay más de 200 caballerías de terreno volcánico, reconocida como la región aurífera de Holguín.

La parte baja y llana que queda al Suroeste tiene profundas capas vegetales por los naturales arrastres de las lluvias, en donde todo cultivo se produce extraordinariamente.

Las márgenes del río Salado, afluente del Cauto. serían incomparables para hortalizas.

Al Oeste, en la hacienda Magibacoa, hay grandes cultivos de naranjas toronjas (*grape fruit*) por la Empresa The Buena Vista Fruit Company, y otras que en estos días preparan otorgar escrituras por más de 300, vendiendo acres sem-

brados que, al recogerse los frutos, serán pagados a 775 pesos; es decir, a 25.000 pesos cada caballería; y más acá, en las haciendas Maguanos y Canal, el honorable señor presidente de la República ha hecho grandes siembras de yuca para desarrollar la industria del almidón.

Y más al Sur, en las cercanías del Cauto, los terrenos son excelentes para cosechas de arroz; siendo así uniforme toda la parte baja dé la jurisdicción. La parte alta, que es montañosa al Este de la ciudad, tiene grandes bosques en tierras vírgenes, excelentes para el cultivo de todo fruto tropical, con especialidad para la caña de azúcar, el plátano, la piña, café y cacao.

Aunque no de una manera exacta, por no estar bien determinados los límites, puede decirse que la jurisdicción de Holguín tiene una extensión de 8.000 kilómetros cuadrados, o sea 70.000 caballerías de tierra, que comparadas con los 65.000 habitantes que arrojó el reciente censo de población, es la demostración más elocuente de las oportunidades que brinda este magnífico término.

De los datos tomados en los juicios de deslindes de las haciendas comuneras de esta jurisdiccion, según los informes a ellos unidos, dados por los peritos geómetras, el valor, en sí, de esas tierras, es el de 15 millones de pesos, o sea el de 250 pesos cada caballería, como promedio.

Término municipal de Mayarí.—Relación de los terrenos inscritos en los Registros de Fincas rústi-

cas de este término municipal y que han sido declarados sin cultivar.

Barrio de Juan Vicente.—Cuarenta caballerías de tierra. Valor en venta, 11.000 pesos, pudiéndose dedicar al cultivo de pastos y frutos menores.

Barrio de Río Frío.—Seiscientas treinta y tres caballerías y 70 centésimas de monte, con un valor en venta de 36.610 pesos, pudiéndose dedicar a la explotación de maderas.

Barrio de Cabónico.—Seiscientas veinticuatro caballerías de montes; valor en venta, 82.600 pesos, sin poder apreciar a qué clase de cultivo se pueden dedicar, por desconocerse la calidad dete-rreno.

Barrio de Birán.—Mil catorce caballerías de montes; valor en venta, 32.000 pesos, pudiéndose informar que algunos de los terrenos lindantes se dedican al cultivo de pastos.

Barrio de Barajaagua.—Mil doscientas caballerías de montes; valor en venta, 400.000 pesos, pudiéndose dedicar al cultivo de cañas y pastos.

Nueve mil ciento veintiséis pesos de posesión de la Hacienda Comunera Barajagua, pudiéndose informar que alguno de los terrenos colindantes se dedican al cultivo de pastos; valor en venta, 45.941 pesos.

Enclavadas en los términos municipales de Mayarí y Sagua de Tánamo.—Siete mil ciento cincuenta caballerías de montes; valor en venta, 51.000 pesos, no pudiéndose apreciar a qué clase

de cultivo se pueden dedicar, por desconocerse la calidad del terreno.

TÉRMINO MUNICIPAL DE BANES.—Relación de los terrenos que sin cultivar existen en este término, con expresión del número aproximado de caballerías, calidad y precio que representan:

Quinientas caballerías de terreno en la costa, de mala condición, calculándose a 100 pesos caballería, utilizable para potreros.

Mil quinientas caballerías de terreno para frutos menores y caña, calculándose a 300 pesos caballería.

Quinientas caballerías de terrreno, clase superior, para toda clase de cultivo, que se calculan a 400 pesos cada una; y

Quinientas caballerías de terreno, clase superior, que por estar próximas a la línea férrea, se les calcula un valor de 600 pesos por caballería.

TÉRMINO MUNICIPAL DE JIGUANÍ.—Relación de las tierras que se encuentran sin cultivar en este término municipal:

Número de orden.	Barrio en que radica.	Número de caballerías.	Cultivo a que se prestan.	PESOS
1	Villa.......	984	Café, piña y cacao.	12.932
2	Santa Rita.	605	Tabaco y café.....	2.215
3	Babiney....	760	Caña y plátano....	7.600
4	Baire.......	602	Café y caña.......	3.800
5	Maffo......	680	Café y cacao.......	2.720
6	Los Negros.	402	Cacao y café.......	1.608
7	Vijagual...	426	Cacao y café.......	1.704
		4.459		32.599

Término municipal de Palma Soriano.—Existen en este término municipal 11.022 caballerías de tierra, aproximadamente, sin cultivar.

Préstanse éstas, por su situación algunas, y otras por su fertilidad, para el cultivo del café, caña, plátanos, guineos, cacao, naranjas, piñas y frutos menores.

El precio de la caballería sin cultivar fluctúa desde 250 pesos hasta 500, según la situación ó distancia a que se encuentran de la cabecera de otros pueblos y de la línea del ferrocarril.

Término municipal de Santiago de Cuba.—En este término municipal no existe finca rústica alguna sin cultivar.

Término municipal de Songo.—En todo el término no habrá 12.000 caballerías, más o menos, sin cultivar, con un promedio de valor de 200 pesos por caballería, pudiéndose destinar al cultivo del café, cacao, tabaco, caña y toda clase de frutos tropicales.

Término municipal de Baracoa.—En este término se encuentran sin cultivar los terrenos de la finca rústica denominada Duaba Arriba o Toa, situada en el barrio de Toa, partido de Mabujabo, con una capacidad superficial de 300.000 hectáreas, poco más o menos, cuyos terrenos le fueron concedidos a este Ayuntamiento por mercedación que le hicieron los soberanos de España por Reales órdenes de 1832 y 1859, encontrándose inscritos a nombre de este mismo Municipio en el

Registro de la Propiedad y en el Registro del Amillaramiento municipal.

Nueva zona de centrales de azúcar.—Palma Soriano, la bella población del Cauto, ha hecho grandes campañas azúcareras. Se debe su riqueza azucarera al presidente Menocal. Antes era sólo productora de café. Ahora café y azúcar. Durante la zafra reina mucha animación entre colonos y hacendados, no sólo por las magníficas condicienes en que se encuentran los campos de caña, sino por la perspectiva de una producción fructífera en abundancia y precio. El gran central Palma ha batido el *record*. Este ingenio ha sido iniciado, impulsado, fundado y organizado por el presidente Menocal y un grupo de sus mejores amigos y amigos de Cuba.

La provincia de Oriente.

Mide aproximadamente unos 36.850 kilómetros cuadrados y su población es de 567.988 habitantes. Se encuentran muchas cavernas, especialmente, por Baracoa, en donde no es raro encontrar recuerdos de los aborígenes. La provincia de Oriente es inmensamente rica por su producción agrícola y ganadera y por sus minas.

Se cultiva con éxito la caña de azúcar, el tabaco, el café, los cocos y frutos menores (hortaliza y fruta). Se cosecha también cera y miel de abejas en regular cantidad.

La flora de Oriente es muy rica. Hay variedades muy hermosas de orquídeas, grandes helechos, maderas de pino y otras en la sierra. Existen montes absolutamente vírgenes.

La minería desde tiempo inmemorial viene siendo explotada; sin embargo, existen aún muchísimas minas no denunciadas en las que no se ha efectuado trabajos de importancia. Hay oro, plata, cobre, hierro, plomo, cinc, manganeso, hulla y asfalto. El clima es cálido y en algunos puntos de la provincia ha llegado hasta 39° C., pero por lo general no supera los 35° C. La mortalidad es de 15,41 por 1.000 habitantes.

Existen varias otras industrias en la provincia de Oriente: fábricas de dulces y de galletas, de tabacos, de queso y de mantequilla, de papel corriente obtenido del bagazo de la caña de azúcar (en el ingenio Preston), de cemento de mosaicos, de licores (entre ellos la renombrada casa Bacardi del famoso ron), de fósforos, de perfumes, de aceite de coco, de refrescos, de jabón, de colchones, algunas tenerías, etc.

Para la Instrucción pública, esta provincia dispone de 822 aulas: de ellas tres nocturnas y una en la cárcel de Santiago de Cuba. El promedio de asistencia escolar es de 25.111 alumnos.

Hay un Instituto de segunda enseñanza, y una escuela de Agrimensura. Existen, además de otras menores, varias importantes escuelas privadas, incorporadas a dicho Centro docente: Colegio Padre

Varela, en Guantánamo; Colegio Holguín, en Holguín; Colegio Santo Tomás de Aquino, en Manzanillo; Colegios Internacionales, en el Cristo (Caney), y Colegio Dolores, en Santiago de Cuba.

El Estado sostiene seis hospitales en la provincia: en Santiago de Cuba, Holguín, Guantánamo, Victoria de las Tunas, Manzanillo y en Bayamo. Hay otros varios Sanatorios y Clínicas particulares. El Gobierno provincial subvenciona el Asilo de San José, para pobres desamparados, la Casa de Beneficencia y el Asilo Siervas de María, los tres de Santiago de Cuba. Además, el Asilo de Desamparados de Gibara y el de Menesterosos de Holguín. Santiago es sede de obispado. El Estado sostiene, al igual que en las demás provincias de la Isla, la Granja-Escuela Agrícola. Se nota carencia de brazos para los trabajos del campo, la que es causa de que una gran extensión de territorio permanezca inexplotado. La vida no es cara. Los jornales fluctúan entre 2 y 2,25 pesos, alcanzando hasta 3.75 a 4 pesos.

CUARTA PARTE

CUBA SE EMBELLECE

Cuba tierra de turismo.

La Habana se ofrece embellecida. Se han construído un gran número de edificios de todos los estilos arquitectónicos y han sido erigidos innumerables monumentos y estatuas a los héroes de las Guerras Libertadoras y a los grandes ciudadanos. El apóstol republicano José Martí, además de la que existe en el Parque central de la Habana, tiene varias estatuas en la República, así como el austero D. Tomás Estrada Palma y el inmortal José de la Luz Caballero.

Caudillos como Ignacio Agramonte, Calixto García, Julio Peralta, Francisco Echevarría, Vicente García, Joaquín Castillo Duany, a lo largo de toda la República están resucitando en la piedra, para contemplar desde sus pétreos pedestales la próspera vida de la nación que ayudaron a construir. Ultimamente la Habana ha erigido un soberbio monumento al invicto caudillo Antonio Maceo y prepara otro de la misma magnitud al

generalísimo Máximo Gómez. El monumento conmemorativo del *Maine* será de belleza helénica y constituirá un tributo perdurable.

El embellecimiento, honrando al arte nacional cubano, continúa dignamente, construyéndose cada día nuevos espléndidos edificios públicos y privados, entre los que se destacan, la Asociación de Dependientes del Comercio, el nuevo Capitolio Nacional, el Palacio Provincial, el Centro Gallego, el gran Hospital Calixto García y los nuevos palacios y entrada en la Universidad Nacional.

El antiguo paseo del Prado, hoy avenida de Martí, dejó de ser lo que era para convertirse en una verdadera arteria transitable, con buenas baldosas, jardines esmeradamente cuidados, en los que se destacan el escudo nacional, la bandera de la República, la figura geográfica de la Isla, los atributos de marina y los nombres esclarecidos de héroes y mártires gloriosos de las guerras por la Independencia, formados artísticamente con plantas y flores.

La Universidad Nacional.

El aspecto de la Universidad es bello; ya ha caído bajo la piqueta el feo murallón de la calle L; ya han sido derribados los pabellones, o mejor dicho, los restos que quedaban de los de Física y Química, y en su lugar dos soberbios edificios de líneas modernas marca lo que será la entrada de la futura Acrópolis.

El Observatorio Astronómico, preciosa obra en que se demuestra el buen gusto y exquisito refinamiento que va adquiriendo Cúba en arquitectura, muestra sus bellas proporciones en la parte anterior del terreno, y pronto, muy pronto, será una hermosa realidad la construcción de las magníficas escalinatas de granito para la entrada principal, cuyas obras se han subastado en días pasados.

Todos los demás edificios serán demolidos y en su lugar se levantarán otros modernos.

Los edificios construídos y que forman parte del plan general son: el Laboratorio de Física, el Laboratorio de Química y el Observatorio Astronómico.

La entrada de honor de la Universidad se hará por el frente que da a la ciudad y buscando el eje de la Calzada de San Lázaro. La colina sobre la que se levantan los nuevos edificios será rebajada. Se formarán dos amplias calles que subirán a derecha e izquierda de la entrada. El recinto Universitario se cercará en el frente por una verja de poca altura para que sea visible toda la falda de la loma que será convertida en un bello jardín.

La entrada será monumental, dos casetas decoradas la acusarán y componiendo con ellas se levantará un monumento dedicado a conmemorar la fundación de la Universidad por los Padres Dominicos.

En la Universidad Nacional se pueden cursar

diecinueve carreras perfectamente organizadas y preparadas, abarcando la totalidad de los conocimientos humanos. Los estudiantes sólo abonan 30 pesos anuales de matrículas y los que hagan estudios libres 12,50 pesos por cada examen. Existen, con objeto de premiar a los alumnos mejores, varias becas de viaje (constituídas por una pensión mensual de 100 pesos durante dos años) y otros premios de importancia particulares, como son los «Sarrá» para Farmacia, «Clín» para Medicina, «Domínguez Roldán» para Letras, «Carrera Justiz» para Derecho.

La apertura del curso académico de 1917-18 revistió singular esplendor, presidiendo el acto el general Menocal, quien fué ovacionado por los estudiantes.

El progreso de Cuba.

Cuba, bajo el régimen del general Mario G. Menocal, en un extraordinario esfuerzo jamás igualado por ningún pueblo, ha elevado su volumen comercial con los Estados Unidos a 408.351.720 pesos en el año 1916. Cuba es el primer país de la América Latina.

La importación de los Estados Unidos en el año 1916 fué de 164.622.950 pesos.

La de las tres grandes naciones sudamericanas: Argentina, 76.874.254 pesos; Brasil, 47.679.263; Chile, 33.283.499. Total: 157.937.016 pesos. Diferencia a favor de Cuba, 6.685.934.

Comparemos ahora a Cuba con las quince Repúblicas siguientes: México, 52.874.288 pesos; Colombia, 14.287.482; Perú, 13.986.446; Uruguay, 11.851.447; Venezuela, 11.336.519; Santo Domingo, 9.254.287; Haití, 7.417.973; Honduras, 5.232.656; Ecuador, 5.005.438; Guatemala, 4.665.045; Costa Rica, 4.017.435; Nicaragua, 3.804.915; Salvador, 3.768.963; Bolivia, 1.868.261; Paraguay, 86.120. Total: 151.487.215 pesos. Cuba, 164.622.950 pesos. Diferencia a favor de ésta, 13.185.735 pesos.

Cuba tiene aproximadamente 2.469.125 habitantes.

La población de las dieciocho Repúblicas citadas asciende a 77.691.617.

Con 2.600.000 habitantes no hay otra nación en el mundo de mayor intensidad mercantil. Dado que el total de importaciones y exportaciones se eleva a 605 millones próximamente, resulta que corresponde a cada habitante una cifra de negocio de 232 pesos, superior al de Bélgica, antes de la guerra, que era la nación de mayor intensidad mercantil.

La energía comercial cubana, siempre en ascendencia, queda demostrada con los siguientes datos:

En el primer año de exclusión de la soberanía, en 1899, la balanza mercantil era desfavorable en 25 millones y medio de pesos, y desfavorable fué en 1900 y 1901. Ya desde aquí, en escala progre-

siva va siendo favorable todos los años, hasta el de 1916 en que, sobre unas cifras de importación por 248 millones y 356 millones de exportación, da un balance en favor de la exportación de 108 millones de pesos, incluída la moneda, que contribuyó a este balance con un saldo a favor de la importación de 2 1/2 millones, próximamente.

El mes de mayor exportación, durante el año, fué el de junio, con cerca de 51 millones de pesos; el de menor, diciembre, con 8 1/2 millones; noviembre es el que alcanzó mayor importación, con 24 millones, y abril el de menor, con cerca de 16.

Todas las Aduanas de la República, excepto las de Tunas de Zaza, los Indios, Nueva Gerona y Santa Cruz del Sur, han acusado aumentos apreciables en la recaudación, comparada con la de 1915. La de la Habana ha aumentado en muy cerca de 7 millones de pesos; la de Santiago de Cuba en medio millón. El total recaudado por derechos de Aduana asciende a 36.646.000 pesos.

Han entrado en los puertos de la Isla 5.540 buques de travesía, con un tonelaje total neto de algo más de 8 millones de toneladas, y han salido 5.477, con un tonelaje de 8 millones y poco más. Buques de cabotaje han entrado 14.684 y salido 14.712, con 2 1/2 millones de toneladas, aproximadamente.

Entraron 95.000 emigrantes y 111.582 pasajeros.

Todo esto refleja una situación brillante, alcanzada bajo el régimen del general Menocal, y hace ver el porvenir de color de rosa.

El país de la riqueza.

Toda la fertilidad y fecundidad de Cuba, país donde «cada habitante produce más de lo que consume», es país que el día que tenga 6 millones de moradores podrá afirmar con mármoles y ágata los asientos de las carreteras y caminos y el piso de las guardarrayas de las fincas.

Y el día que, aprovechados los raudáles de agua natural y permanente, se rieguen los campos cubanos; el día que la irrigación, como el sol de la buena suerte, irradie sus chorros en todas las direcciones del cuadrante, va a producir Cuba en calidad y cantidad, frutos no ya para alimentar y dar satisfacción al mundo, sino para desmentir «con la elocuencia abrumadora de los hechos» la famosa y donosa ley de Malthus, sobre la proporción aritmética en que se produce «lo que se come» y la proporción geométrica en que se reproducen «los que comen».

La inmigración por familias españolas se impone. A Cuba y a España les interesa para su felicidad futura. Los campos cubanos, hermosos y veraces, vírgenes aún, necesitan de brazos que labren la tierra y en ellos encontrarán los hombres trabajadores pan y bohío dónde cobijarse y criar

sus hijitos, enseñándoles bajo un cielo azul, de un azul de gloria, que Cuba es buena, que Cuba es santa, que Cuba estrecha cariñosa entre sus brazos al español.

La provincia de la Habana.

El área en kilómetros cuadrados es, aproximadamente, de 8.221 kilómetros con una población de 800.000 habitantes. Los terrenos de la provincia son eruptivos, terciarios y rocas madrepóricas en las costas. Pertenece a la provincia de la Habana la poética y encantadora isla de Pinos. Es rica la provincia en maderas de construcción, en mármoles, en piedra de construcción, asfalto, en aguas minerales, en oro, en hierro, en cobre, en cristal de roca, etc. Hay manifestaciones de petróleo en las inmediaciones de la capital.

En Batabanó se dedican a la pesca y la preparación de las esponjas y ganan su sustento centenares de mallorquines y de cubanos.

La provincia de la Habana es la más industrial de la isla y la más importante por su comercio de importación y de exportación. La riqueza agrícola es también considerable.

Se cosecha en la provincia gran cantidad de caña. El tabaco de la Habana, llamado de Partido, aunque inferior al de Vuelta Abajo, es, sin embargo, de buena calidad. Se cultivan también la hortaliza y las frutas en gran escala. Santiago de las Vegas,

que es en donde está la estación agronómica, citada en otras partes del libro, pertenece a la provincia de la Habana. En la capital hay una granja-escuela.

Bañan la provincia los ríos Almendares, Mayabeque, Ariguanabo, etc.

La instrucción pública está superiormente atendida y se cuentan por centenares las escuelas públicas; la Habana es sede de la Universidad Nacional, de un Instituto de Segunda enseñanza y de las Escuelas Normales para varones y señoritas. La Habana es también sede de Obispado y de una Delegación apostólica. La Enseñanza privada cuenta con magníficos colegios. Son notabilísimos los colegios de Belen de los Padres Jesuítas y los que dirigen los Escolapios en la Habana y Guanabacoa.

La mortalidad fluctúa habitualmente de 18 a 20 por año y por cada 1.000 habitantes, siempre con tendencia a disminuir. La higiene nada tiene que envidiar a ninguna otra ciudad del mundo, dicho sea en justicia.

La isla de Pinos.

Pertenece a la provincia de la Habana. El viaje se hace por mar, desde Batabanó, en cómodo y confortable vapor, en brevísimo tiempo. Las aguas por donde se navega son un verdadero lago. La isla de Pinos es un encanto.

Los agricultores norteamericanos han sembrado

extensas huertas de toronjas, los demás frutos cítricos y piñas. Durante los cuatro o cinco años necesarios al desarrollo de estas huertas hasta su producción completa, siembran frutos menores para embarcar a los mercados del Norte. Entre otras cosechas, la fresa del Norte se produce muy bien en este clima y suelo. Es un triunfo de la agricultura norteamericana. Hoy posee grandes industrias agrícolas y además es un magnífico lugar de recreo invernal. Los turistas encuentran allí baños de mar, una pesca superior y carreteras ideales para el *sport* del automovilista. Existen en la Isla buenos hoteles, muchos *chalets* de estilo americano, más de 120 kilómetros de excelentes carreteras conectando las colonias más importantes y 120 más de caminos vecinales, que aunque simplemente pistas entre los pinares grandes que dan a la isla su nombre, sirven de caminos para el automovilista aventurero, pues el terreno es llano y excelente. También tiene la isla de Pinos manantiales de agua excelente, especialmente de magnesia, que son explotados. Es la isla de Pinos una lección objetiva que la energía y el cárácter emprendedor norteamericano ofrecen a la energía cubana.

Las comunicaciones.

En 1911 la República contaba con 464 oficinas postales repartidas así: Pinar del Río, 65; Habana, 103; Matanzas, 61; Santa Clara, 128; Cama-

güey, 32; Oriente, 75. En 1917 existen 670 oficinas en toda la República, o sea 206 oficinas postales de varias clases, según el servicio que prestan, como son de giros postales, de paquetes postales, de giros y paquetes simultáneamente, y las generales de correspondencia; de ellas unas 50 están instaladas en ferrocarriles y estaciones y dos en vapores.

Por la misma época había 185 estaciones telegráficas terrestres. Actualmente existen nada menos que 289 aumentadas bajo el período del presidente Menocal. Las estaciones de telegrafía inalámbrica, propiedad del Gobierno, son: una en Pinar del Río, dos en la provincia de la Habana (una en el Morro de la capital y la otra en la isla de Pinos), dos en la de Santa Clara (una en la capital de la provincia y la otra en Cayo-Cristo, costa Norte), una en Camagüey y tres en Oriente (una en el cuartel Moncada, Santiago, y la otra en Baracoa). Además existen estaciones particulares, una de la United Fruit C.°, Compañía americana de Navegación; en el Cabo San Antonio, para servicio exclusivo de sus vapores, y otra en el Vedado, Habana, de la Forest Wireles Telegraph C.°, para cursar telegramas particulares. Ulteriormente a estas estaciones inalámbricas deben ser sumadas las montadas a bordo de algunos barcos de la Marina de guerra, como los cruceros *Cuba* y *Patria*, el *Batuey* y las que serán instaladas en breve en otros cañoneros.

El desarrollo de las líneas telegráficas del Gobierno alcanza a 6.602 kilómetros, bajo el régimen del general Menocal.

El departamento de Comunicaciones tiene un presupuesto de 2.486.000 pesos y un personal de más de 3.000 empleados, cuyos sueldos montan a la suma anual de 1.883.000 pesos.

El sistema de teléfonos de la República es como en pocos países y existe establecido un doble sistema, local y de larga distancia, con más de 70.000 millas de hilos telefónicos, enlazando 225 ciudades y pueblos y 80 ingenios, en que tiene montadas 250 estaciones y en funcionamiento 28.000 aparatos, con cerca de 800 empleados para su mantenimiento.

Las lineas de comunicación submarina pertenecen todas a Compañías particulares; las actualmente en función son:

La Westem Union C.°, que posee dos cables cuádruples, entre la Florida y Cuba, cursando por ellos despachos telegráficos para todos los puntos de la Unión Americana y Canadá.

La West India & Panamá C.°, poseedora del cable que comunica a Cuba con Méjico, Panamá, Puerto Rico y Sur América.

La Cuba Submarine Telegraph C.°, un cable de Cienfuegos a Santiago y las estaciones inmediatas de Casilda, Tunas, Júcaro y Manzanillo.

La Comercial Cable C.° of Cuba, con cable modernísimo y directo entre la Habana y Nueva York.

El Cable Francés, que comunica Santiago de Cuba con Haití.

Los ferrocarriles.

Al cerrar el año fiscal 1917-18 existen registradas 20 Compañías ferrocarrileras, de las cuales las cuatro más importantes son: Los Ferrocarriles Unidos de la Habana, Ferrocarriles del Oeste, Ferrocarril de Cuba y Cuba Central C.°

La Compañía Ferrocarriles Unidos de la Habana y Almacenes de Regla Limitada, posee la más completa red de la Isla; sus líneas, partiendo de la capital hacia el Este y Sur, extienden una malla de caminos de hierro por los territorios de la Habana y Matanzas, comunicando los distritos costeños con los interiores y llegando por el Oeste hasta la Esperanza, estación cercana a la de Santa Clara, y de aquí en adelante por las de la Empresa Ferrocarril de Cuba. Esta misma Corporación posee la casi totalidad del ferrocarril del Oeste, gran parte del Cuban Central C.° y el total de la Empresa Habana Central.

El Ferrocarril de Cuba, empresa americana-canadiense, comprende la red ferroviaria que, partiendo de Santa Clara hacia el Este, llega a Camagüey y Santiago, entroncando en Alto Cedro con el ramal de Antilla (Nipe), y en San Luis, con el ferrocarril del Oeste de Guantánamo, tendiendo además una línea hasta Bayamo y Manzanillo, em-

palmada con la Central de Martí, a través de comarcas opulentas. La Empresa posee, incluyendo los ferrocarriles secundarios adquiridos por ella (entre ellos el de Puerto-Príncipe-Nuevitas), con 73 kilómetros), 950 kilómetros de vías.

Los Ferrocarriles del Oeste, Compañía fundada en 1857, y controlada actualmente por los Unidos, explotan una línea que, partiendo de la capital hacia el Oeste, atraviesa por su eje toda la provincia de Pinar del Río, pasando por Guanajay, San Cristóbal y Pinar del Río, terminando en Guane, con un tendido total de 239 kilómetros de líneas.

La Compañía Cuban Central, controlada también por los Ferrocarriles Unidos de la Habana, posee la vasta red ferroviaria local de la provincia de Santa Clara, que comunica la costa Norte con la Sur, enlazando entre sí las ciudades y centros de la región más azucarera de Cuba; sus líneas llegan por el Norte a Sagua la Grande y por el Sur a Cienfuegos, empalmando con la Esperanza con la vía central de los Ferrocarriles Unidos; tiene 504 kilómetros en explotación.

El ferrocarril Habana Central son dos líneas eléctricas desde la estación Terminal de la Habana hasta Güines y Guanajay la otra, con 111 kilómetros en total; esta Empresa es también propietaria del servicio de *ferry boats* de la bahía de la Habana y de los muelles de Paula.

El ferrocarril del Oeste de Guantánamo posee

133 kilómetros de vías entre esta ciudad, su bahía y San Luis, donde entran con el ferrocarril de Cuba para llegar a Santiago de Cuba. Está en proyecto la construcción del ferrocarril de Guantánamo-Baracoa.

Todo esto se ha expansionado y aumentado durante el régimen del presidente Menocal.

La enseñanza obligatoria.

¡Cuántos afectos merecen del presidente Menocal esas cabecitas rubias y trigueñas que se fían al maestro de escuela cubano! ¡Es la generación del porvenir que asegurará la vida y el progreso de la República!

Presentemos, a grandes rasgos, la obra del gobierno del general Menocal, en enseñanza.

Desde el 20 de mayo de 1913 creó y estableció muchas más aulas el gobierno del general Menocal, que las creadas y establecidas en el transcurso de once años, durante los gobiernos de D. Tomás Estrada Palma, Magoon y general Gómez.

He aquí las establecidas por la Administración del general Menocal:

Pinar del Río	206
Habana	260
Matanzas	140
Santa Clara	281
Camagüey	112
Oriente	288
TOTAL	1.287

Más de 1.000 de estas aulas están en casas cedidas gratis al Gobierno por hacendados y propietarios. Las casas-escuetas son modernas.

Las 900 aulas votadas últimamente por el Congreso se irán instalando conforme el Tesoro lo permita, tratándose de obtener locales gratis para muchas, y para otras construir casas de madera, desarmables, en los barrios del campo, que vienen a costar la cuarta parte de las de mampostería, duran más de cuarenta años bien atendidas y pintadas, y pueden trasladarse de un punto a otro con las poblaciones flotantes formadas por colonias agrícolas y centros temporeros de familias de trabajadores.

Los edificios dedicados a escuelas en las ciudades y en los campos están bien ventilados y son amplios. En el campo se hace uso de toda clase de edificios, desde el bohío nativo hasta las recién construídas casas de comercio. Tienen patios, en los cuales son practicados los ejercicios físicos.

Al desenvolverse el segundo período presidencial del general Menocal, cuenta la República con casi 6.000 escuelas, funcionando normalmente en su territorio (una por trescientos noventa y tantos habitantes) y complementando la fecunda obra de esos 6.000 talleres de engrandecimiento nacionales, Escuelas Agrícolas, Normales, de Artes y Oficios, de Comercio, seis Institutos de Segunda enseñanza y una Universidad Nacional preparan admirablemente todos los ingenieros, abo-

gados, médicos, maestros, agricultores y peritos técnicos de todas clases que necesite Cuba para proseguir con seguro paso por la senda de la soberanía.

Sanidad.

Si alguna rama, entre todas las del Gobierno, tiene mayor suma de responsabilidad en Cuba es la de la Sanidad Nacional, pues la enmienda Platt, que consta al pie de la Constitución de la República, reserva a los Estados Unidos el derecho de intervenir en Cuba en el caso de que el estado sanitario del país lo reclamare.

Ni la peste bubónica; ni la poliomelitis, parálisis infantil; ni las fiebres, ni ninguna epidemia ni enfermedad ha arraigado. Ya la fiebre amarilla ha sido extirpada totalmente.

El hombre enérgico, el hombre decisivo, el hombre de carácter, reflexivo en las medidas, pero decisivo e inflexible al cumplimentarlas, el que si en los días dolorosos la contienda puso su juventud y su vida a disposición de la Libertad y de la Independencia, en los días que han seguido a la instauración de la República le han dado motivo de legítima satisfacción y cultiva el bienestar de la Patria; el presidente Menocal, en fin, ha sabido hacer imprimir en los hombres que han estado al frente de la Sanidad Nacional la misma energía y decisión e infiexibilidad. Además, bajo el régimen

del presidente Menocal se ha instituído un certamer de *babys*, un torneo de recién nacidos, y la creación del premio de la Maternidad, timbre y orgullo del período de gobierno del general Menocal, y la nota más alta que se ha dado en el mundo civilizado.

La nación cubana figura en primera entre las que con más celo velan por su estado sanitario.

Carreteras y caminos.

En la actualidad hay en construcción en las seis provincias cerca de 1.400 kilómetros.

En cuanto a los puentes son relativamente pocos en número y la mayoría de escasa importancia, pues la natural configuración del país, con extensas llanuras y ríos pocos caudalosos, no exige esta costosa construcción para facilitar las comunicaciones; sin embargo, como hay algunos, cuyo elevado costo y magnífica situación les incluye entre las notables obras públicas nacionales, citaré el puente de cemento armado sobre el río Almendares, una de las mayores construcciones de esa clase en el mundo; el de acero sobre el río San Pedro, en Camaguey; los tres de la ciudad de Matanzas, sobre el Yumurí y el San Juan; el puente San Luis, en la misma provincia; el Felipe Pazos, sobre el río Sagua (Santa Clara); el puente San Diego sobre este rio (P. del Río) y el puente San-

tiago en esta misma provincia; el San Cristóbal, en la carretera de este nombre; el puente El Triunfo, sobre el río Sagua, y el magnífico puente del ferrocarril de Cuba sobre el río Cauto.

El gobierno del general Menocal está desarrollando un plan de carreteras que ha de prestar innumerables servicios a la Agricultura y a la Industria. El coste promedial de las carreteras cubabanas es de 9.500 pesos el kilómetro; son construídas con un afirmado de 7,7 metros de ancho, formado por dos capas, una inferior de piedra (Telford) de 25 centímetros, y otra superior de macadán de 15 centímetros. De esta clase de vías, haciendo abstención de los llamados caminos vecinales, contaba la República, al finalizar 1917, 1.878 kilómetros repartidos provincialmente así: Pinar del Río, 544 kilómetros; Habana, 520 kilómetros; Matanzas, 247 kilómetros; Santa Clara, 261 kilómetros; Camagüey, 91 kilómetros; Oriente, 215 kilómetros.

Un gran hospital.

Continúan satisfactoriamente progresando las obras de construcción del Hospital Nacional general Calixto García. Esta colosal obra, la más moderna y más grande de América, será un timbre de gloria de la administración del general Menocal. Cuando esta gran obra esté terminada, desaparecerán los deformes y antihigiénicos barraco-

nes que hoy constituyen el hospital número uno, contando entonces la capital de la República con otro que armonizará con su progreso y desarrollo.

De los 87 edificios que formarán dicho hospital, más de la mitad están ya construídos y corresponden a la Administración, Escuela de Enfermeras, clasificación, dispensario, medicina hombres, medicina mujeres, crónicos, ginecología, cirugía mujeres, cirugía hombres, casa del director, *garage* y cuadras.

Este hospital nacional se denominará Calixto García, a propuesta del presidente Mario G. Menocal, en tributo a la memoria del insigne cubano mayor general Calixto García—a cuya inauguración del monumento erigido en Holguín asistió y revistió de toda pompa al presidente Menocal—se inaugurará muy en breve. Bueno es hacer constar que, a pesar de ser una obra extraordinariamente importante, no se ha gastado un solo centavo en su estudio y preparación.

Un país que ha realizado como Cuba tan gigantescos esfuerzos durante numerosos años de dolorosas crisis internas tiene a la fuerza que asombrar al mundo entero el día que cuente con fuerzas suficientes para competir ventajosamente con las demás naciones; sólo hay que tener en cuenta todo lo que se está realizando durante los cinco últimos años y lo que se habrá hecho de aquí a unos años más, cuando todos los grandes proyectos que existen hoy lleguen a ser por fin una hermosa realidad;

todo esto si hay siempre unión y concordia entre cubanos y sigue reinando la mayor cordialidad con los extranjeros.

El balcón del golfo.

Las obras que se encontraban en ejecución para la prolongación del malecón, desde el parque de Maceo hacia el torreón de San Lázaro, han quedado terminadas, y, en consecuencia, cerrada la entrada de mar que allí existía, conocida por Caleta de San Lázaro.

El proceso de la obra, que es un triunfo de la ingeniería cubana, ha sido este: a medida que los terraplenes iban avanzando, sobre ellos mismos se fundieron bloques de 15, 18 y 20 toneladas, que eran colocados por la grúa Cayo Buba.

La fundación del muro se hizo directamente sobre la roca, haciendo grandes ataguías, que eran achicadas por bombas centrífugas de 8 y 14 pulgadas. A su vez se acometieron los rellenos de una superficie de 15.000 metros cuadrados. La zapata, o sea el rompeolas, se terminó simultáneamente con los rellenos, habiendo quedado desalojado completamente el agua de la caleta. Inmediatamente se hizo un estudio del alcantarillado que ha de dejar libre todo estancamiento de aguas en el lugar de las obras. Más tarde fué construído el muro hasta su coronación, y en la actualidad se ejecutan los drenajes, los tragantes y las aceras.

La construcción del parque para ensanche del lugar donde se alza la estatua ecuestre del general Antonio Maceo constituye el embellecimiento.

Los 15.000 metros cuadrados que se han tomado del mar y han sido rellenados, valen 600.000 pesos, tomando por tipo el de 40 pesos el metro cuadrado a que se venden los terrenos en el contorno del malecón. De manera que restando de esos 600.000 pesos los 120.000 que cuestan las obras, el Estado gana 480.000 pesos y proporciona a la ciudad, sin costarle un centavo, una obra excelente que la embellece y la hace encantadora y perpetuará el gobierno del general Menocal, como la iniciación del malecón ha perpetuado el gobierno de la intervención americana.

Justo es tener en cuenta que con motivo de la guerra europea algunos de los materiales que se emplean en las obras y servicios que se ejecutan y prestan por el Departamento de Obras públicas, aumentaron de precio de manera extraordinaria. A pesar de esto se han construído millares de metros de acera y se ha atendido a la pavimentación de las calles de la ciudad y de sus barrios extremos; pero resultan insuficientes los créditos concedidos para tales servicios, por lo que será necesario conceder en su oportunidad las consignaciones adicionales correspondientes.

Política agrícola.

El general Menocal, que brilla tanto por su previsión y talento como por su patriotismo, tiene como principal finalidad el promover la agricultura en todos sus ramos; procurar el aumento y mejora de las crías de ganado caballar, vacuno y lanar; presentar al pueblo proyectos y mejoras de reformas, extendiéndolos de todos modos, hasta hacer vulgar el conocimiento de los principios científicos de las industrias rurales.

Es indiscutible que en estos últimos cuatro años el agricultor cubano ha ensanchado su esfera de acción, ha ampliado su horizonte y sus aspiraciones, porque estando más en contacto con los poderes públicos, sienten más de cerca su beneficiosa acción, su auxilio, sus enseñanzas, su protección y sus consejos. Hoy existe en Cuba un cuerpo de agrónomos del Estado, dedicados a vivir en continuo contacto con el abandonado «guajiro» de antes, para enseñarle las modernas y cientificas prácticas de cultivo, que lo harán trabajar menos y obtener mayores rendimientos, modernizándose poco a poco la vida agrícola cubana y elevando al agricultor patrio a un plano superior. Existe también un Cuerpo de veterinarios del Estado, que acuden prestos a cualquier lugar de la República donde el campesino reclama sus servicios y estudia y observa la enfermedad que diezma su ganado cuanto sea necesario y le enseña prácticamente a

vacunar y a cuidar y a atender sus animales y le da conocimientos necesarios para prevenirse y defenderse de las epizootias. También es del régimen del general Menocal el mejoramiento del Observatorio Nacional, instalado en lo más alto de la loma de Casa Blanca. No se ha escatimado ningún esfuerzo para dotar a tan importante Centro de los mejores y más modernos aparatos, y últimamente ha quedado instalada una potente estación de telegrafía sin hilos, que alcanza hasta Nueva York, de donde se recibe diariamente la «hora» para compararla con nuestro meridiano.

A las iniciativas vigorosas del general Menocal debe Cuba un avance gigantesco en la enseñanza agrícola y la obra meritísima de sus Granjas y Escuelas de experimentación, sintiendo que el Congreso en ocasiones le haya regateado los recursos efectivos que limitan y hasta estrechan la órbita donde debe desenvolver sus creaciones tan benemérito patriota. Su ideal es inculcar una política agrícola efectiva y dedicar toda su obra de gobierno a la mayor elevación de todas las potencias productoras de la Nación, en un solo afán de engrandecimiento nacional.

Los deportes.

El doctor D. José Sixto de Sola, de venerable memoria, publicó en *Cuba Contemporánea*, la notable revista, un bello artículo ensalzando los deportes,

como vigorizadores de la inteligencia de los cubanos. Y José A. Saco, a los ochenta años de edad, atribuía su extraordinaria lucidez y cordura a los ejercicios físicos practicados desde su juventud. En 1839 existía en Cuba una Escuela de Gimnástica dirigida por D. Rafael de Castro, y en 1873 y 1874 surgían los primeros Clubs de *base-ball*, Habana y Almendares. En 1880 se fundaron varios otros Clubs de *base-ball*. Después fueron la lucha, la esgrima, el automovilismo, los deportes náuticos. En 1888 se fundó en la Habana el Club de Esgrima; en 1886, el Havana Yacht Club; en 1885, el Club de Ajedrez de la Habana. La afición aumenta en otras ciudades de la isla y surgen nuevas Sociedades deportivas. En 1902 el Vedado Tennis Club y la Asociación Cristiana de Jóvenes dieron a los deportes un gran impulso, y por fin, en 1907, el Club Atlético llenó el vacío dejado por la desaparición de la Asociación Atlética de la Universidad con sus Clubs de *foot-ball*. El doctor Sola trabajó mucho en pro del Club Atlético, del que fué presidente activo y entusiasta. Hoy existe *lawn-tennis*, que juegan mucho las damas; *basket-ball*, que juegan mucho los jóvenes, el polo, el remo, la gimnasia, etc.

El Havana Country Club, el Havana Yacht Club, el Vedado Tennis Club, la Sección de Sport de la Asociación de Dependientes del Comercio, los Clubs náuticos de Cárdenas y de Santiago de Cuba, el Club Atlético de Regla, el Club de Caza-

dores del Cerro y de la Habana se anotan notables triunfos, y son muchos los cubanos que se distinguen en el extranjero por sus triunfos en los deportes. He aquí algunos:

José Raul Capablanca.—Campeón de ajedrez, quien en junio de 1914 había logrado ganar 579 partidasde 736 jugadas simultáneamente; 78 habían quedado entabladas y había perdido 79 solamente.

Ramón Fonst.—Campeón de esgrima, que triunfó en París en 1893, en 1899 y en 1900, siendo apenas un adolescente y teniendo por adversarias a las mejores espadas de Francia. Después siguió ganando torneos y campeonatos nacionales e internacionales.

Alfredo de Oro.—Campeón mundial de carambolas.

Federico Narganes.—Ganó en los Estados Unidos del Norte varios campeonatos de lucha, de peso ligero y mediano (años 1902, 1904, 1905, 1906, 1907 y 1909).

Aurelio Narganes.—Hermano del anterior, ganó también campeonatos de lucha en los Estados Unidos.

Domingo Rosillo.—Notable aviador, director de la Escuela Catalana de Aviación, en la actualidad.

René Valverde y Juan Federico Centellas conquistaron laureles en el tiro; Leopoldo F. de Sola, hermano del doctor Sixto, obtuvo brillantes triunfos gimnásticos en los Estados Unidos; Miguel An-

gel Moenck y Ricardo Peralta en *basket-ball*; otros en *base-ball*, etc.

El automovilismo ha tomado también un estupendo incremento en Cuba, y lo prueba el entusiasmo despertado por las carreras de automóviles en diversas fechas. Las familias de la mejor sociedad poseen automóvil, desterrando los coches de tracción animal, y es extraordinario el número de máquinas de lujo y de alquiler que se ven en la Habana, ascendiendo a más de 10.000. La plétora de dinero es grande y en Cuba están representadas todas las marcas de automóviles: las norteamericanas, principalmente, las francesas, españolas, italianas, etc.

Datos generales.

La isla de Cuba tiene, aproximadamente, 760 millas de largo, con un área de 45.881 millas cuadradas; y las costas cubanas tienen una extensión de 2.000 millas, con puertos navegables, mayor en número que los de ningún otro país de América.

Deuda exterior de Cuba, *per cápita*..............	28
Idem, íd. de la Gran Bretaña, *per cápita*, antes de la guerra..................................	80
Idem, íd. de Francia, *per cápita*, antes de la guerra..................................	10
Idem, íd. de los Estados Unidos, *per cápita*.......	15

Aunque Cuba tiene una deuda mayor *per cápita* que la de los Estados Unidos, su comercio extranjero es, en proporción, 500 por 100 mayor. Más mercancías entran y salen del puerto de la Habana, que de ningún puerto americano, excepto el de New York. Más de la mitad de las importaciones de Cuba proceden de los Estados Unidos. Desde que se fundó la República, en 1902, su comercio exterior ha aumentado 450 por 100.

En clima y salubridad, Cuba no es aventajada por ningún otro país del mundo. Paraíso para crear hogares y oportunidades ilimitadas para intervenciones de capital. Reina la brisa en los días más calurosos y las noches son invariables, frescas y agradables. Cuba dispone de 1.246 millas de caminos reales y calzadas admirablemente sombreadas. La temperatura es generalmente deliciosa. Los vientos alisios que cruzan el territorio lo refrescan, orean e higienizan. Promedio de lluvias, 54 pulgadas. Inviernos secos y chubascos en los veranos. Población, 2.188.000; aumento anual, unos 75.000. Los nacimientos exceden al año a las defunciones, en número de 40.000. Promedio de inmigración anual, 50.000.

En Cuba el 75 por 100 de la población es blanca; el 24 por 100 de color.

Cuba tiene 2.360 millas de líneas ferroviarias y 200 millas de ferrocarriles eléctricos.

No hay animales venenosos en la Isla. El suelo

no tiene rival como fértil y, cultivado debidamente, rinde resultados maravillosos.

La caña de azúcar sembrada en terrenos superiores puede cortarse durante muchos años sin tener que sembrarse de nuevo. La caña de azúcar ha sido origen de innumerables fortunas particulares en estos últimos años.

El tabaco se siembra, crece y se corta en noventa días.

Ganado, caballos y toda clase de animales gozan de buenas condiciones con muy poco cuidado. El precio de los terrenos varía entre 5 y 500 pesos por acre.

Es común obtenerse 500 de un acre de tabaco y 1.000 no es cosa rara.

Las naranjas rinden de 50 a 500 pesos por acre.

Cuba figura como la segunda nación en salubridad entre todas las del mundo; sólo es aventajada por Australia, como se verá por la siguiente tabla, que consigna el número de muertos por cada mil.

Australia	12,60
Cuba	12,69
Uruguay	13,40
Estados Unidos	15,00
Inglaterra	17,70
Alemania	17,80
Francia	20,60
España	29,70

Cuba sólo tiene 53 personas por milla cuadrada, mientras que las islas Bermudas tienen 1.000;

Bélgica, 600; Java, 595; el Estado de Rho, de Island, 500; Holanda, 455; Inglaterra, 425; Puerto Rico, 330; Japón, 317; Imperio Alemán, 315; Italia, 310.

Con sus riquezas naturales, Cuba podría contener y mantener más habitantes por milla cuadrada que ninguna otra de las indicadas naciones.

Cuba invita a todos los extranjeros que aspiran a fundar hogares en condiciones mucho más ventajosas que en todos los países de inmigración y garantiza a los que inviertan su dinero, que gozarán de igual grado de protección oficial en la República de Cuba que el que obtenga en cualquier otra nación del mundo.

Las industrias agrícolas.

Las industrias agrícolas de mayor importancia en Cuba son el cultivo y beneficio del azúcar y sus derivados, y del tabaco. Sigue después el ganado. Las demás, café, cacao, aves de corral, cereales, frutas, hortalizas, plantas textiles, etc., son dignas de atención.

La caña de azúcar constituye la principal riqueza de la Isla. Se calcula que cada acre de terreno produzca, aproximadamente, 10 sacos de azúcar, es decir, unas 3.250 libras. Un saco pesa unas 13 arrobas, de 25 libras cada una, es decir, 325 libras. La utilidad por acre resultó en 1917 debido a las excepcionales condiciones creadas por la guerra

europea. Las grandes fincas azucareras y su producción de azúcar (en 1917) están repartidas por toda la República.

Existen unos 220 ingenios centrales que pertenecen a cubanos, a norteamericanos, a españoles y a extranjeros de otras nacionalidades. Entre los mejores figuran el Francisco, Elvia, San Vicente, Wáshington, Lacajo, Manati y Tuinicú, que son el más gallardo testimonio de la perseverancia y la energía de D. Manuel Rionda, hijo, de Noreña (Asturias). Son ingenios importantísimos, nuevas ciudades dedicadas al trabajo y al bienestar.

Con el incremento de la industria azucarera en los últimos años, coincidió el aumento en la importación de maquinaria y demás útiles para la fabricación del azúcar y del aguardiente.

En 1913, 67.666.392 kilogramos por un valor de 6.526.030 pesos; en 1914, 34.043.809 kilogramos por un valor de 2.769.904 pesos; en 1915, 50.012.428 kilogramos por un valor de 5.053.079 pesos; en estas cantidades no están incluídas ni la maquinaria eléctrica, ni la maquinaria destinada a otras industrias agrícolas.

Indiscutiblemente, la primera tiene un gran porvenir.

El Central Oriente en Palma Soriano (Oriente), que es debido a la energía e iniciativa del Presidente de la República general Menocal, está movido por electricidad con plata propia. Dicha central molió unos 80.000 sacos de azúcar en su pri-

mera zafra y casi el doble en la segunda. Sigue en aumento.

El Central Stwart, el Morón, el Caracas, todos son potentísimos, únicos en el mundo. El ingenio Nueva Era, ubicado en el término municipal de Consolación del Norte, en la provincia de Pinar del Río, y del que es propietaria la Compañía Azucarera Hispano-Cubana (S. A.), cuya Directiva preside el señor general Emilio Núñez Rodríguez, vicepresidente de la República, es otro gran ingenio. Concurrí a su inauguración,

Otra producción agrícola muy importante de Cuba es la hoja de tabaco. El tabaco que se cosecha en las vegas de Vuelta Abajo, de Consolación del Sur hasta Guane es el mejor de Cuba, como anteriormente he escrito.

El más aromático procede de Cuchillas del Piloto, Cuchillas de Barbacoa, Punta de la Sierra, Luis Lazo, Las Costas, Río Hondo, San Juan y Martínez, etc., etc. Se cosecha también entre Alquízar y Consolación. Este se llama tabaco de semivuelta o semipartido. Es bueno, pero de calidad menos aromática y más suave la hoja. Por Vuelta Arriba, que comprende varios distritos de la provincia de Santa Clara, Camagüey y Extremo Oriente, se produce también tabaco, pero menos fino del de Vuelta Abajo, aunque arda mejor. En el Extremo Oriente, en Mayarí y Baire hay buen tabaco. Las tierras mejores son las porosas, las de las lomas y lugares pedregosos, ni demasiado secos, ni dema-

siado húmedos y con una cierta cantidad de arena; muy buenas las orillas de los ríos cuando no están muy empapadas de agua.

Después de la cosecha hay que curar el tabaco, secándolo; y después del empilonamiento y de la fermentación de las hojas quedan todavía un sin número de operaciones, las que se efectúan en la Casa de Escogida. Hay muchos millares de hombres dedicados a la manufactura del tabaco. Se ganan el pan millares de hombres en la Habana y fuera de ella. El tabaco de Cuba tiene superioridad sobre todos los tabacos del mundo. Difícil es encontrar un país en donde los vientos alisios atenúen, como en Cuba, los ardores tropicales; en donde la temperatura no tenga variaciones muy bruscas, y en donde la humedad atmosférica supla la falta de riego o la sequedad del suelo.

La existencia de ganado vacuno, caballar, mular y asnal en el territorio de la República en el segundo semestre del año fiscal 1917-18 era importantísimo.

Para evitar la introducción de ganado vacuno enfermo, todo el que se importa está sujeto a una cuarentena de diez días. Con esta precaución Cuba pudo quedarse inmune de esta epizoótica. Cuba tiene excelente servicio de vacunas y sueros, que administra y dirige la Secretaría del ramo. Con gran facilidad se crian los cerdos. Cuba importó en 1913: 5.205.802 libras de jamón por un valor de 742.431 pesos; 67.045.072 libras de

manteca, por un valor de 6.334.222 pesos, y 20.035 libras de tocino por un valor de 4.002 pesos.

En Cuba se fabrican quesos y mantequilla.

Cuba es una tierra privilegiada para el cultivo de la hortaliza y solamente lo que podría producir durante el invierno, sería suficiente para acrecentar muchísimo su riqueza agrícola.

Un dato interesante. Cuba importa al año pesos 800.000 de cebollas, cuando pudiera producir suficientemente para la exportación; así como podría exportar pepinos, pimientos morrones, tomates, habichuelas, habas, maíz, papas, meloncitos *canteloups*, fríjoles. berengenas y hasta arroz de la tierra.

Otro dato curioso que se refiere al año 1910. En ese año Cuba importó 116.160.904 libras de maíz, por un valor de 1.462.114 pesos, y, sin embargo, en la Isla se pueden levantar hasta dos cosechas anuales.

El café que se produce en Cuba es de buena calidad. Es en Oriente donde hay un mayor número de fincas cafeteras. Hay en 1918 unas 1.698 que representan unas 1.700 caballerías de terreno.

En la Isla hay 5.000 colmenares y representan 160.000 cajas.

La exportación de la miel y la cera representa de 3.500.000 a 5 millones de pesos anualmente. La miel de diciembre y de enero es muy blanca; de un color amarillo ámbar la de febrero a mayo,

y oscura la que se cosecha de mayo a noviembre. Esta diferencia de color depende de la flora que, según las diferentes épocas del año, varía la alimentación.

Se exportan anualmente unos 4 $^{1}/_{2}$ millones de cocos, y sólo de Baracoa se embarcan unos 2 millones para el consumo nacional. En una caballería caben 2.250 palmas de cocos, siendo la producción de cada una 60 frutos al año y hasta más; hay, sin embargo, terrenos más pobres que producen solamente unos 30 frutos por planta. Existe en Baracoa una fábrica de aceite de coco.

Ganado lanar hay poco y se aclimataría perfectamente.

En la Isla hay terrenos para cacao que tienen de 4 a 5 metros de humus; terrenos profundos, en los que hay grandes árboles, inmediatos a ríos y lagunas y con probabilidad de drenaje o desagüe. Tienen, pues, muchos de ellos todos los requisitos necesarios para este cultivo, que hoy se hace en pequeña escala.

Se cultivan también fríjoles colorados y negros, generalmente en los maizales.

La vainilla crece perfectamente en Cuba y hay terrenos apropiados en esos bosques cubanos, casi vírgenes y tan favorables para las orquídeas.

En tiempos normales Cuba exporta a los Estados Unidos cerca de un millón de huacales de piña. Las variedades exportadas son la cubana y la morada; también se exporta alguna Cayenne de isla

de Pinos. La piña blanca del Caney es riquísima.

Las piñas se recogen verdes para la exportación, y los que las compran en el extranjero difícilmente las reconocerían si pudieran comerlas completamente maduras en los campos. Es una fruta digna de los dioses, según opinión general.

El caucho pudiera ser un gran elemento de riqueza para Cuba; pues cada día son mayores las aplicaciones industriales de la goma elástica.

El Sr. José Magín Tarafa, hacendado de Artemisa (San Marcos), sembró hace años unas 100.000 moreras en sus cafetales, recogiendo una producción normal de hojas de seda que los gusanos comían y digerían perfectamente, hace unos setenta años.

Son una riqueza en Cuba los árboles y matas frutales. Se injertan los naranjos agrios con especies cultivadas, las varias clases de guayabas y mangos hasta obtener un fruto de poca semilla; y ha dado principio a una industria agrícola muy remunerativa. Se exportan piñas y plátanos.

Constituyen las aves de corral una industria agrícola lucrativa. En Cuba se dedican a ella con métodos científicos algunas granjas.

Hay colmenas silvestres que dan una buena cera y miel perfumada, pero sin color.

Se cultiva mucho el maíz y se obtienen dos cosechas al año.

Pudiera ser cultivado el arroz en gran escala. En

muchos terrenos de Cuba hay humedad bastante para poderlo sembrar con éxito.

Para el ganado se siembra el millo.

El maní o cacahuete se da muy bien en Cuba; el ajonjolí igualmente, y el marañón, etc. Después de haber sacado el aceite, los residuos son aprovechables para el ganado.

Desde el año de 1850 la Sociedad Económica de Amigos del País se preocupó del cultivo del henequén en la Isla. Es una fuente muy importante de riqueza para Cuba y provee a las fábricas de jarcia que existen en el país. En Matanzas hay extensas plantaciones que se ven desde las ventanas del tren.

La fibra sedosa del ramié pudiera ser origen de buenas industrias. Pocas fibras se prestan mejor para ser beneficiadas.

Cuba tiene para el yute terrenos a propósito.

El ñame y la yuca son riquísimos y su fécula y almidón, respectivamente, es muy buena para tortas dulces y buñuelos. Se producen mucho y son superiormente alimenticios. Hay infinitas variaciones de plátanos y la bananina es el mejor alimento para los niños. La malanga es una variedad muy apreciada también. El boniato es magnífico y podría exportarse. El jengibre o enebro se encuentra silvestre en los montes.

La riqueza minera.

En la provincia del Pinar del Río se están explotando yacimientos de cobre en la finca denominada Matahambre, situada en el barrio de Pimienta, y hay un entusiasmo grandísimo en toda la región y se producen número crecido de denuncias de minas que abarcan una extensión superficial considerable, y los trabajos de exploración se realizan con un interés siempre en aumento. El grupo de Matahambre comprende varias minas. Allí están algunas de la Compañía Nacional de cobre y oro, una de las más importantes del país.

El mineral se exporta a los Estados Unidos para ser beneficiado.

La misma razón social Porta y Díaz, propietaria del grupo Matahambre, se propone explotar también las denominadas «Juan Narciso», «María Rita» y «Ruiseñor».

La Secretaría del ramo constantemente envía órdenes para demarcar varias nuevas propiedades mineras de cobre, hierro, lignito y carbón mineral, especialmente de cobre y hierro.

La Compañía Nacional de cobre y oro, que además de poseer minas de cobre en Pinar del Río, tiene pertenencias de manganeso en las Villas, proporciona a los tenedores de acciones pingües utilidades, contribuyendo, así mismo, al rápido desarrolle del país.

Han sido favorables los resultados obtenidos en

los sondeos que se han practicado en lugares de la provincia de la Habana y de Matanzas en busca de petróleo. Surgieron multitud de denuncias, muchas de ellas en terreno de los términos municipales de la Habana y de Marianao; otras en Bauta, Jaruco, Madruga, San José de las Lajas, Guanabacoa, y en los términos de Martí, Cárdenas, Matanzas y Artemisa de las provincias de Matanzas y Pinar del Río respectivamente.

En el de Cienfuegos se explotan también minas de cobre y de hierro. Existen yacimientos de asfalto en la provincia de Camagüey.

La Juragua Iron Company exporta a los Estados Unidos cientos de miles de toneladas de hierro, lo mismo que la Spanish American Iron C.°, cuyos yacimientos en Daiquiri y en los Pinares de Mayarí son muy ricos; la Ponupo Manganese C.° extrae también regular cantidad de hierro; en Aguas Claras (Holguín), hay minas de oro y se han formado Compañías; en la misma provincia de Oriente, en el término municipal de Puerto Padre, hay manifestaciones de asfalto. Se desprende de las anteriores impresiones, que esta isla privilegiada por la naturaleza ofrece también en la minería un campo muy extenso a los hombres de capital y de iniciativa.

Con motivo de la guerra no se puede exportar manganeso de Europa a los Estados Unidos, y ese material ha subido de precio notablemente. En Cuba, principalmente en Oriente, existen magnífi-

cas minas de manganeso. La Cauto Mining Company, representada en Cuba por el Sr. William Pitt extrae y exporta al Norte unas 200.000 toneladas de manganeso de las minas que posee en las cercanías del poblado de San Nicolás, y con ese objeto el Ferrocarril de Cuba ha construído un chucho en el kilómetro 526 por cuenta de esa entidad minera. La Compañía Nacional de Cobre y Oro posee excelentes pertenencias del manganeso entre Trinidad y Cienfuegos. Es presidente de la Compañía el opulento español Sr. Sabas E. Alvaré, y Director general el experimentado e inteligente cubano Sr. Alarcón.

Hay que insistir cerca del capitalista que quiera doblar su capital pronto, para que se dirija a Cuba a la vez que el hombre de trabajo.

La pesca de las esponjas.

El día es claro. Encuentro una intensa satisfacción en las excursiones a través de Cuba, con mi adorable esposa cubana, que es compendio de todas las virtudes y cualidades. Los cañaverales, los palmares, los cocos, los montes y las sabanas dan motivo a ingenuos alborozos y a íntimas satisfacciones. Hemos organizado una excursión a la límpida y modernísima ciudad de Caibarién. Nos acompaña mi cuñado, Manuel Baster, oficial del Ejército, y su bella esposa. En auto recorremos

seis leguas, no sin detenernos antes en Camajuaní y en Remedios; Camajuaní, la ciudad nueva; Remedios, la ciudad antigua. Las ciudades cobran vida. Las embalsama el perfume de bienestar que se extiende a toda la República. Pueden repetirse las palabras de los Libros Sagrados: «Sus hijos se han erguido y la han proclamado la más bella de todas las naciones.»

Nos desmontamos en un bien cuidado y mejor distribuído hotel de Caibarién, y después de comer nos dirigimos a los muelles, a ver los almacenes de los esponjeros. El producto de la pesca de esponjas pende de los techos o forma montones en diversas habitaciones. El puerto de Caibarién acusa movimiento, trabajo, vida. Está ya dispuesto una lancha automóvil que nos lleva a Cayo Suto, frente a Caibarién, un cayo que parece un oasis que haya surgido del seno de los mares para descanso y delicia de los hombres. Es un trasunto del Paraíso. Los árboles frondosísimos sirven de sombra y de encanto a los visitantes. El sosiego de la tarde es apenas alterado por el rumor de las olas o por el canto de los pájaros, los trinos de los sinsontes o el fruto que cae de los frutales. Paseamos bajo los naranjos, poetizados por las bellezas del cielo y la inefabilidad del ambiente. Vemos arribar al cayo a un grupo de pescadores de esponjas, en su mayoría mallorquines. La esponja, entre estos cayos de Caibarién o entre los cayos del Sua, entre Batabanó y la isla de Pinos, constitu-

yen una fuente de trabajo y de riqueza. La esponja de Cuba es fina, sumamente fina.

¿Las esponjas, son animales o son plantas?—pregunta mi mujer—. Esta es una pregunta—contesto—que ha levantado discusiones, y desde Aristóteles, que en sus escritos se la hace sin poderla resólver, ha sido tratada tan pronto en un sentido como en otro.

Las esponjas son animales, pero de la clase de esos que se parecen a las plantas y por cuya razón se les llama «phytozoarios», de dos palabras griegas que significan planta y animal.

La esponja vive adherida a las rocas del fondo del mar, aunque no tiene raíces; su masa está formada por el esqueleto, que todo el mundo conoce, porque eso es lo que constituye las esponjas de tocador, y de una materia viva, gelatinosa y pegajosa, que impregna este esqueleto y lo envuelve.

Mientras la esponja está viva se hace entre su masa una circulación de agua muy activa, y es por este procedimiento tan sencillo que la esponja respira y se nutre; cada elemento, cada célula de su sustancia toman individualmente del agua la cantidad de aire disuelto y las materias necesarias a su nutrición, y las células, al multiplicarse, aumentan la masa gelatinosa, la cual a su vez cría el esqueleto fibroso que constituye para el consumidor la parte prácticamente interesante de la esponja. De Andraix (Baleares) son la mayoría de pescadores de esponjas. Los vemos salir en botes, pro-

vistos de una especie de bolsa o filet. Está el mar tranquilo y no es mucha la profundidad.

No hay cuidado que desgarren ni una sola esponja y las ofrecen de magnífica calidad.

Se acerca la hora del crepúsculo. El cielo sigue azul, de un azul más claro, pero limpio y diáfano. Las brisas de la tarde producen una agradable sensación de bienestar. Sentimos tener que abandonar el cayo. Se está tan bien en él. Hemos hecho provisiones de nísperos, de mangos y de guayabas. Está colmado de fruto. Se acerca la lancha automóvil a la roca, saltamos todos en ella y regresamos a Caibarién, la ciudad de calles, paseos y parques amplios, con edificios a la moderna. Ya está alumbrada la población. Somos objeto de finezas y agasajos, que perdurarán en nosotros, y nos dirigimos al automóvil que ha de llevarnos a Santa Clara. La noche se cierra y en su silencio resuenan los chirridos de las carretas que de las colonias de caña se dirigen a los ingenios a dejar su preciosa carga. Es de noche y el trabajo continúa en su dominio. En tiempos de zafra, los ingenios tienen encendidas sus máquinas las veinticuatro horas del día y el trabajo es incesante, luciendo como templos iluminados al Trabajo durante la noche, ¡Y dicen que en Cuba no se trabaja!

Mi esposa me recuerda: Los campos necesitan de hombres completos. No digáis que la tierra reclama brazos, pues también reclama brazos y corazones. Unicamente se entrega a los que la com-

prenden y sienten por ella gran amor. Lo ha dicho un campesino dirigiéndose a los campesinos del frente francés, y lo debemos repetir e inculcar a los guajiros de Cuba.

El automóvil avanza mudo y veloz entre los hermosos campos de Cuba.

QUINTA PARTE

UN ESTADISTA CUBANO

La patria cubana tiene ya su cincelador: el general Mario G. Menocal. El ilustre Presidente de la República de Cuba empuñó el mazo el 20 de mayo de 1912 y está realizando una labor homérica desde el mismo momento en que se hizo cargo de la dirección de los destinos del país. No vaya hacer una comparación de régimen a régimen, sino la difusión de una acción fuerte y consolidadora. El Presidente, general Mario G. Menocal se ha propuesto construir una nacionalidad como el ingeniero arquitecto construye un edificio monumental con argamasa y piedras; como el sabio ensayador o el minero construyen tejos de oro con gránulos de metal tratados por el azogue y el cianuro... El general Menocal ha formulado un fogoso llamamiento a todos los corazones y a todas las voluntades, para que, desterrando de sus pechos todas las pasiones partidarias y los vicios que anulan, se yergan en un supremo arranque viril y siendo so-

brios y austeros y laboriosos, justos y sencillos, sean para el pueblo todo y para toda la pujante y opulenta República cubana los bienes de ser fuertes, respetables, heroicos e invencibles, es decir, dichosos, con la plenitud de la dicha a que el hombre puede racionalmente aspirar en este mundo. El señor Presidente de la República, general Mario G. Menocal, ha escrito en el frontispicio de la nacionalidad la siguiente divisa: Un derrotero y una sola victoria final, y ha dirigido la nave del Estado hacia un derrotero de progreso y de bienestar.

La política, en su más noble sentido, es, como se ha dicho, una serie de transacciones entre el ideal y la realidad, y si el gobernar es dirigir, según afirmó un gran estadista, nadie podrá poner en duda que el general Menocal sabe transigir y sabe dirigir, desde la insigne magistratura que ejerce. El actual Presidente de la República de Cuba es el genuino jefe del Estado, gobernante de todos los cubanos, con los derechos y deberes que respectivamente le otorgan y le imponen la Constitución y las leyes.

El jefe del Estado cubano es el ejecutor fidelísimo de las leyes, que son la base y la vida de la nación, y tiene, como todos los verdaderos estadistas, un conocimiento exactísimo del carácter, de la historia y de las grandes orientaciones políticas y sociales de su pueblo, así como un poderoso sentido crítico de ponderación, a la vez profundo y sutil, en cuya virtud corren parejas la firmeza sere-

na y previsora del juicio y la acción eficaz de una voluntad prudente.

El general Menocal ha gobernado en la paz y en la guerra con el éxito que proclama la consolidación actual de su gobierno, producto de sus admirables aptitudes de estadista; y ha llegado a la augusta magistratura que desempeña—porque la democracia tiene también funciones majestuosas—con la sólida preparación y la ejemplar disciplina de la ciencia universitaria que recibió en la ilustre escuela de Cornell, de la gloria y del heroísmo que adquirió en la Revolución, y de la ciencia agrícola, económica y administrativa que puso de manifiesto en su creación del ingenio Central maravilloso de Chaparra primero y en la del *Palma* después.

Graves, gravísimas han sido y son aún las responsabilidades que han pesado y aun pesan sobre el insigne gobernante. Jamás país alguno de la América Latina afrontó una situación tan peligrosa y complicada como la de Cuba en los primeros meses del año 1917. Desgarrado el seno de la República por un formidable movimiento insurreccional, en estado de guerra la nación con el Imperio alemán, cuya gravedad a nadie podía ni puede esconderse, con escasas, aunque heroicas y leales fuerzas militares para reprimir la sedición, soliviantadas las clases trabajadoras, en mayor o menor número y grado, por las agitaciones insanas de algunos aventureros extraños, ame-

nazado dentro y fuera del país el crédito nacional, sobrecogidos los ánimos como en angustiosa esfera de grandes catástrofes; ante tamaña situación, capaz de quebrantar ánimos muy varoniles e inteligencias muy precavidas, el general Menocal, sereno, firme y lleno de ecuanimidad, quiso, con su esforzada voluntad, supo, con sus excepcionales aptitudes, y pudo, con los no muy abundantes recursos de que hábilmente hizo uso, abatir con rapidez, con energía, sin cólera y hasta con magnanimidad, la poderosa rebelión, restablecer la tranquilidad en campos y ciudades, garantizar y promover nuevamente las fecundas agitaciones de los negocios, rehabilitar el crédito de la nación, dentro y fuera de la misma, y restaurar la normalidad de la vida del país.

Después de haber realizado empresa tan extraordinaria y tan patriótica como la que llevó a cabo en la guerra de la Independencia—porque nada acaso supera en el orden del patriotismo el empeño cívico de dar un sentido gubernamental a la obra de una revolución victoriosa—para enaltecerla así y justificarla en todo tiempo y lugar—bien puede Cuba, sin excepción de partidos, clases ni razas, sentirse satisfecha de tener en el general Menocal, en el antiguo e insigne soldado de la libertad, a un patricio esclarecido, grande en la guerra y en la paz y digno de ser considerado como salvador de la nacionalidad, y como uno de los primeros estadistas de América en el siglo XX.

El mérito militar del actual gobernante en Cuba, general Mario G. Menocal, está ya consagrado por la opinión de sus conciudadanos, y nadie podrá atenuar ni desmerecer su justificada reputación como jefe hábil y valeroso. Su historia revolucionaria libertadora, al poco tiempo de servir a las órdenes del general Máximo Gómez, llegaba Mario G. Menocal, poco a poco, a capitán del Ejército Libertador. Y siguió ascendiendo por méritos de guerra. Después jefe de Estado Mayor de María Rodríguez y Calixto García. En la loma de Hierro asciende a coronel; en la toma y asalto de Gonfau asciende a brigadier, y en junio de 1897, al frente de un puñado de patriotas, toma las Tunas y la Revolución lo proclama el Héroe de las Tunas, y de Maisí a San Antonio se extiende la fama del valor y la serenidad del joven general Menocal.

En la paz mereció la más alta confianza de estadistas americanos, como Brook, Roosevelt y Wood. Después creó Chaparra, que fué el primer gran ingenio y colosal zona de trabajo fundada en Cuba y precursora del poderío azucarero a que Cuba ha llegado. Ha sabido fundar y consolidar pueblos. Más tarde ha fundado el ingenio Palma, junto a Palma Soriano, la floreciente ciudad del Cauto.

Con la limpia historia que hemos relatado brevemente, y con las ejecutorias de sus hechos, llegó al Poder Supremo el general Menocal, llamado a él por el voto de la nación. Su obra, en la elevada

posición en que se encuentra, ha sido fecunda, como lo demuestra la extraordinaria prosperidad actual de la República cubana, que bajo su dirección ha llegado a ser «proporcionalmente» la nación más rica del mundo y la de mayor comercio relativo.

Para valorar esa obra debe tenerse en cuenta que Cuba es un país enteramente nuevo a la vida de la independencia, amén de otros males e incidencias dolorosísimas, y, sin embargo, la marcha del país ha sido firme, próspera, efectiva, y el impulso que hoy recibe perdurará en escala progresiva para honra de la República y satisfacción de sus moradores. La Historia admirará en el general Mario G. Menocal al gobernante, al estadista.

Cuba entró en la gran guerra europea, habiendo reafirmado su personalidad internacional, y si gracias a haber entrado en la gran guerra, afirma Cuba la neutralización perpetua y se pone a cubierto de futuros peligros de guerra y de absorción, y esto, aparte de la satisfacción de haber contendido en favor de la libertad y la democracia del mundo, constituirá el mayor timbre de gloria del régimen del presidente Menocal.

Declarada la guerra entre Alemania y los Estados Unidos, Cuba, honrando su calidad de nación noble y agradecida, se hizo solidaria de todos los puntos defendidos y sostenidos desde el punto de la Libertad del mundo por los Estados Unidos, declarando el Congreso por resolución conjunta, y

a propuesta del presidente Menocal, que existía un estado de Guerra entre la República de Cuba y el Imperio alemán (7 de abril de 1917). El presidente Menocal envió una comisión militar a Wáshington para acordar la cooperación que prestaría a Cuba y se incautó de los seis barcos alemanes, internados en los puertos de Cuba, teniendo el presidente Menocal el más hermoso gesto y magnánima resolución en favor de los aliados: la entrega de los seis grandes transatlánticos en los Estados Unidos para las necesidades de la gran guerra. Terminaremos diciendo que aliada Cuba a las naciones más grandes y fuertes en una guerra mundial resulta que el mismo holocausto que desangra al resto del mundo en guerra, abre un vasto horizonte a la industria cubana. Un Gobierno como el del presidente Menocal era el que demandaban circunstancias tan difíciles. La revolución de febrero fué extinguida por la saludable firmeza y serenidad de ánimo del presidente Menocal. El es el verdadero y único pacificador del país, y si en aquellos días no salía del Estado Mayor general y no se separaba de los mapas militares y cursaba las órdenes que culminaron con las victorias de Caicaje, de Bayamo y Songo, restablecida la paz, suejercitar la magnanimidad de la manera más enaltecedora, y ahora, en presencia de la futura zafra de 1918, ni un sólo día deja de celebrar conferencias con los hacendados y se preocupa de la falta de brazos de la misma manera que garantizó la de

1917. Es un gobernante completo para la guerra y para la paz.

En 20 de mayo de 1913 ocupó la presidencia el general Menocal. En su programa figuró, en primer término, el fomento incesante de la gran riqueza nacional, y jamás, jamás, en la República, en las Villas, en Camagüey, en Oriente, en Matanzas, en Pinar del Río y en la Habana se habían hecho fortunas particulares por medio del trabajo agrícola y de la industria del azúcar, como bajo el período del general Menocal. Jamás, jamás había llegado la riqueza particular a tan alto grado. Y se han fundado pueblos y más pueblos, ingenios y más ingenios, industrias y más industrias. Ciego de Avila, Morón, Cruces, Delicias, Manatí y cien más, son vivos testimonios de ello. El pueblo cubano está alcanzando el máximo de prosperidad.

Al año de ocupar el general Menocal la presidencia de la República de Cuba, estalló la trascendental guerra europea. En cuanto se iniciaron las primeras dificultades administrativas y perturbaciones aduaneras, el presidente Menocal inició la ley de Defensa económica, que a su recomendación promulgó el Congreso, estableciendo otras medidas, como la acuñación de la moneda nacional.

El presidente Menocal principió su segundo período bajo circunstancias difíciles; los compromisos internacionales son cada día de mayor responsabilidad; pero el Presidente, con su talen-

to, con su serenidad, con su decisión y su tenacidad de hombre infatigable ha sabido mantener la paz interior; que el trabajo nacional no sufra quebrantos; que la producción nacional no experimentase adversidades, y que Cuba, como nación, prosiga avanzando por una senda de respetabilidad, de consolidación y de progreso. La zafra de azúcar de 1918-1919, la cosecha de tabaco de 1918 van a comenzar bajo los mejores auspicios. La República está alcanzando el máximo de prosperidad y de bienestar anterior.

Un discípulo de Wilson.

El cielo es de una diafanidad sorprendente. Tomo un automóvil en el malecón, el hermoso balcón al Golfo, el sitio de mayor belleza y distinción de la Habana, y le digo al *chauffeur*:

A la residencia del señor Presidente de la República: a *El Chico*.

Seguimos junto a la rompiente de las olas, que visten de encaje todo el semicírculo desde la Punta al Vedado—barrio de las residencias distinguidas—. Atravesamos la progresista población de Marianao. Nos internamos por túneles de follaje y el aroma a tierra mojada y las emanaciones de las hojas redivivas, tras un aluvión de agua que ha esponjado la tierra, nos conforta. Arroyo Arenas, El Cano... El calor de la ciudad se ha trocado en delicia, en frescura y en bienestar.

Cruzamos pueblos, zonas de cultivo, vías ferreas, sitios de labor, y llegamos frente a la residencia veraniega del discípulo de Wilson, general Mario G. Menocal, ingeniero de la Universidad de Cornell, de espíritu liberal y perteneciente a una di nastía de hombres de ciencia y de profesores de énergía.

Un soldado nos detiene y se adelanta breves instantes un empleado.

—¿Ha sido usted citado por el señor presidente?

—He tenido este honor.

—Pase usted.

Pasa el auto la portada y penetra en una hermosa avenida de grandes árboles, que conduce a la señorial y confortable residencia, de puro estilo criollo.

Nos reciben el coronel Manuel Lechuga, veterano de la guerra de 1868, a quien profesa especial afecto y lealísima estimación el presidente, el ayudante de guardia, culto y cortés comandante Sr. Federico Tabío, y después de consultar la lista de visitantes, nos introduce en el elegante despacho presidencial. Se llega al Presidente con suma facilidad. Nada de etiqueta. Se adelanta con ademán cordialísimo y afectuoso el señor Presidente de la República, general Mario G. Menocal, y su amabilidad y gentileza cautivan. Es el más demócrata de los presidentes, de los Jefes de Estado.

—Recibí su carta y el ruego de que le haga al-

gunas declaraciones, y estoy dispuesto gustosamente a hacerlas.

—Gracias, señor presidente. Cuba, en el concierto de las naciones, está consolidando su posición bajo el período del Gobierno de usted, y como nación aliada coloca muy alto su nombre.

—Son las circunstancias, no mi actuación...

—General...

—Declarada la guerra entre Alemania y los Estados Unidos, cumplía que Cuba, honrando su calidad de nación noble y agradecida, se hiciese solidaria de los principios proclamados por el sabio presidente Wilson. A los cuatro días dirigí al Congreso mi mensaje solicitando que se declarase que existía un estado de guerra entre la República de Cuba y el Imperio alemán, y el Congreso lo acordó por Resolución Conjunta. Seguidamente, decreté la incautacióu de los seis grandes barcos internados en los pueblos de Cuba, y para que se viese que el mayor desinterés nos inspiraba a los cubanos, los cedí a los Estados Unidos, a fin de que fuesen dedicados a las necesidades de la gran guerra. Después garanticé que la provisión de azúcar a los aliados no sufriría mermas ni interrupciones, y la zafra de azúcar se realizó; tropas cubanas recorrieron las zonas azucareras y se evitaron las huelgas y se cortaron males mayores, y a los países aliados en guerra no les faltó el azúcar. Cuba cumplía lealmente su compromiso, como los ha cumplido todos. Tenían que seguir

otras medidas y consideré de suprema necesidad para los intereses de Cuba enviar a Wáshington una Comisión militar y naval a fin de que acordasen la actuación de Cuba a este respecto y a la vez decidí la creación del Consejo de defensa nacional, integrado por los secretarios de Guerra y Marina, de Gobernación y de Agricultura, Comercio y Trabajo, cuatro consejeros, un director general, un consejero legal y un secretario; pero a la vez, y para salud de la República, creé una Comisión legislativa, compuesta del presidente del Supremo y de dos miembros del Senado y dos de la Cámara de Representantes. Al Consejo de defensa nacional sometí las siguientes materias: defensa del territorio nacional, movilización de tropas de mar y tierra, si fuera necesario, censo de todos los extranjeros residentes en el país, identificación de todos los extranjeros que llegan y salen del territorio nacional, importación y exportación de productos alimenticios, regularización del precio de todos los productos alimenticios, teniendo en cuenta las naturales utilidades; fomento obligatorio de zonas de cultivo de frutos menores y el modo de abastecernos nosotros de nosotros mismos, para en el caso de que llegase hasta nuestros mares la acción de los submarinos; facilitación de semillas a los agricultores; mejoramiento de los transportes; el estado sanitario de los puertos, y estudios del problema de los braceros.

—La energía comercial de Cuba es asombrosa...

—Efectivamente. En el primer año del cese de la soberanía española, en 1899, nos fué adversa la balanza mercantil, y siguió siéndolo en 1900 y en 1901; pero ya desde este año hemos ido en escala progresiva, y, sobre todo, los años 1916 y 1917 han sido fabulosos. Ha habido mes que se ha exportado hasta muy cerca de 51 millones de pesos, y en cuanto a la importación, ha habido mes de 24 millones de pesos. Nuestros campos, hermosos y feraces, vírgenes aún, acogen con delectación y hospitalidad a los trabajadores, a los verdaderamente trabajadores de todas las tierras, y muy efusivamente al trabajador español. El trabajo es la base de la prosperidad y del engrandecimiento de los pueblos nuevos. Mis ascendientes me enseñaron el valor, la fuerza del trabajo, y mi acción ha sido consolidar el porvenir de Cuba. Esta red de ingenios construída durante mi Gobierno; el vuelo asombroso que está tomando la minería; el volumen comercial de la República, que supera a todo lo calculado; la adquisición de innumerables fortunas particulares por medio del trabajo; el crecimiento de las ciudades; el fomento de los campos; el aumento de la colonia española; la afluencia de capitales y de hombres arraiga el sentimiento nacional cubano; en fin, es el más alto testimonio de las virtudes de mi hermoso país. Ya lo ha visto usted: Cuba ha contribuído como la nación más preponderante, con millones y más millones tanto de cubanos como españoles y demás colonias, a los

empréstitos de la Libertad del Gobierno de los Estados Unidos y ha respondido también filantrópicamente a los llamamientos de la Cruz Roja nacional y a los de la Cruz Roja americana. (La primera dama de la República, la gentil y hermosa cubana doña Mariana Seva de Menocal, es la presidenta de la Cruz Roja Nacional, y a sus llamamientos, iniciativas y actos han correspondido todo el país, la colonia española y las demás extranjeras, decidida y opulentamente.)

. . . .

Entran el secretario de Agricultura, Industria y Comercio, general Eugenio Sánchez Agramonte y el egregio intelectual doctor D. Rafael Montoro, secretario de la Presidencia, a despachar con el presidente. Es la hora diaria del despacho.

—No se irá usted sin tomar una taza de café, ni sin aceptar un cigarro puro.

Agradezco la fineza. Nos dirigimos al *hall* y encontramos al ilustre jefe del partido conservador nacional, doctor D. Ricardo Dolz, y al opulento hacendado y hombre representativo nacional, general D. Rafael Montalvo. Salí yo al amplio corredor y subí al automóvil. Cruzamos veloces los pueblos. Estamos ya en la carretera de Columbia al Vedado. A duras penas nos abrimos camino entre los automóviles que se dirigen a la playa... Es la población de laHabana, que sale a expansionarse.

SEXTA PARTE

CUBA, PAÍS DE INMIGRACIÓN

La caña y los brazos.

He estado en los altos del Banco Nacional, en las oficinas de la poderosa «Cuban Sugar Cane», de la no menos respetable «Cuban Trading C.°», y donde funciona un nuevo Patronato de Protección al Inmigrante Español, o sea la oficina central de la Asociación de Fomento de Inmigración. Todo es cuestión de nombre: si en lugar de Fomento de Inmigración se hubiera titulado Asociación Protectora del Inmigrante, habrían encajado lo mismo dentro del fin y actuación de esta entidad, pues hasta ahora no ha hecho nada más que guiar, proteger, atender, gestionar, dirigir y laborar, en todos los sentidos, en favor de los inmigrantes.

La industria azucarera ha tomado proporciones fabulosas. Cientos de millones de duros se han invertido en esa industria. Muchos antiguos ingenios han sido reconstruídos y otros muchos de los mejores y más modernos modelos que la cien-

cia puede producir, han sido creados en Cuba en estos últimos años. El desarrollo estupendo de la industria azucarera es el mayor testimonio, aparte de otros muchos, de la habilidad, talento y energías de la nueva generación de cubanos y de las energías desarrolladas por decididos norteamericanos y decididos españoles.

Los primeros españoles trajeron con ellos, a Cuba, semillas de limón, naranjas, toronjas, café de las Azores y de España. La caña de azúcar fué traída por un español a Santo Domingo y Cuba, probablemente desde la India, y a un español se debió la solidificación, o sea la extracción del jugo sacarino de la caña. El plátano, el mango, el dátil, etc., llegaron a las Antillas desde la India y las Malayas. El maíz, tabaco, patatas, malangas, tomates, aguacates, zapotes, mameyes, etc., llegaron a Cuba desde el continente occidental. Africa contribuyó, por medio del tráfico de esclavos, a las introducciones de la yuca, del millo y de la hierba guinea, una de las mejores hierbas de pasto. Los indígenas, pues, apenas si tenían que comer, a no ser caza, pesca y algún tubérculo. Pero... dejemos a un lado las digresiones.

En la Dirección general de la «Asociación de Fomento de Inmigración» he tenido oportunidad de conocer a un español exuberante de salud, de energías, de iniciativas y de actividad: Higinio Fanjul, director general del Fomento. Síntesis de la personalidad de este iniciador y director de esta

Sociedad Protectora del Inmigrante: enorme suma de condiciones especiales, apoyadas por la más potente y sana voluntad. La obra de Higinio Fanjul es «vasta y bella como una creación natural.» La riqueza de sus iniciativas, el amor a sus compatriotas, la leal identificación con el país; su ideal de que la población cubana no se vea mixtificada o absorbida, su amor a la raza, su entusiasmo por los Estados Unidos, su tributo a la formidable educación norteamericana, atraen. Vigoroso por temperamento, nutrido de los más altruístas ejemplos e inspirado en los principios y en las nobilísimas actuaciones de su tío D. Manuel Rionda—otro gran español—, a quien idolatra, mejor dicho, a quien idolatran los suyos y los no suyos. La genealogía de los Rionda fulgura con letras de oro purpurino en la historia del Trabajo.

Todo conquistado: renombre, posición, consideración, respeto, admiración, afecto y autoridad financiera—a fuerza de trabajo e hidalguía.

La Oficina central de la Asociación de Fomento de Inmigración ha funcionado debidamente. El Jefe nato, o sea el director general de la Asociación la ha dotado de experimentado y notable personal. Dirigen, organizan y mantienen todos los servicios; cuidan de que todo marche como un reloj y de que el inmigrante sea guiado y protegido, es decir, tutelado; inspecciona el trato que se da a los braceros inmigrantes y tiene, al efecto, representaciones en todos los ingenios de la Isla;

cuida de que atiendan a los inmigrantes en las Oficinas públicas, Consulados, Bancos, Sociedades regionales de Beneficencia, Compañía de Seguros contra Accidentes, Empresas navieras, ferroviarias, etc.; y está en relación con las Secretarías de Agricultura, Comercio y Trabajo y con el Comisionado de Inmigración para coadyuvar a cuanto se relacione con el inmigrante español. Tiene abogado y médicos para los inmigrantes, por medio de las grandes Sociedades regionales, cuyos sanatorios son la última palabra de la Ciencia.

Ha sido larga la entrevista con el Sr. Fanjul. Las impresiones arriba sintetizadas tienen su expresión aritmética en el interesante cuadro siguiente:

ESTADO comparativo aproximado del número de braceros que se necesitan en Cuba.

	Rendimiento aproximado. — Sacos de 13 arrobas......	Arrobas de azúcar.	Arrobas de caña.	Promedio tarea diaria en 150 días.......	CORTE Hombres necesarios con un promedio de 200 arrobas por hombre y por día	*Tiro.*—Carretas y hombres necesarios con un promedio de 600 arrobas por hombre y por día.	TOTAL — Número de hombres......	Número de hombres para cubrir bajas, calculándolos en un 10 por 100..	TOTAL — Número de hombres......	Número de hombres para el Batey y líneas, calculándolos en un 10 por 100................	TOTAL GENERAL — Número de hombres......
Provincia de Pinar del Río, ingenios, 8.	403.000	5.239.000	47.627.228	317.509	1 585	526	2.111	209	2.420	239	2.659
Provincia de la Habana, ingenios, 21.	2.670.000	34.710.000	315.465.134	2.099.045	10 390	3.493	13.983	1.392	15.375	1.528	16.903
Provincia de Matanzas, ingenios, 40...	4.858.000	63.154.000	573.176.691	3.800.152	18.992	6.325	25.317	2.541	27 838	2.773	30.631
Provincia de Santa Clara, ingenios, 72.	7.220.379	93.864.927	852.332.240	5.881.276	28.419	9.477	37.896	3.767	41.663	4.166	45.829
Provincia de Camagüey, ingenios, 20.	3.195.000	41.535.000	377.549.630	2.516.987	12.579	4.194	16.773	1.673	18.450	1.838	20.288
Provincia de Oriente, ingenios, 41....	6.100.000	79.300.000	720.226.546	4.805.568	24.090	8.018	32.108	32.211	35.319	3.532	38.857
	24.446.379	317.802.927	2.886.377.469	19.420.537	96.055	32.033	128.188	41.793	141.065	140.776	155.167

NOTA. Para convertir las arrobas de azúcar en arrobas de caña se ha tomado como factor el 9,0909 por 100.

A vía de ilustración informaré a quienes me lean que las tierras prietas son ideales para caña; que también se utilizan las tierras coloreadas y que son tan buenas como las prietas cuando tienen la suficiente humedad. Prácticamente todos los suelos pesados o profundos de Cuba son apropiados al cultivo de la caña.

Un testimonio de que Cuba es el país de la riqueza lo dan las siguientes cifras: En 1899 tenía apenas 1.500.000 habitantes, y paulatinamente ha ido aumentando hasta unos 2.300.000; apréciese el exponente de su prosperidad en el movimiento comercial desde el cese de la soberanía española en 1899, calculado por años económicos:

AÑOS	Importación. — *Pesos.*	Exportación. — *Pesos.*	Balance á favor de la exportación. — *Pesos.*
1899-900......	76.870.000	49.399.000	— 27.471.000
1900-901.......	66.255.000	64.218.000	— 2.037 000
1901-902.......	66.063.000	54.247.000	— 11 816.000
1902-903.......	62.620.000	78.383.000	15.763.000
1903-904.......	74.492.000	94.399.000	19.907.000
1904-905.......	92.957.000	101.166.000	8.209.000
1905-906.......	106.505.000	107.266.000	761.000
1906-907.......	97.334.000	114.813.000	17.479.000
1907-908.......	98.829.000	112.122.000	13.293.000
1908-909.......	86.791.000	117.564.000	30.773.000
1909-10........	103.446.000	144.039.000	40.593.000
1910-11........	108.098.000	129.179.000	21.081.000
1911-12........	120.229.000	146.787.000	26.558.000
1912-13........	135.810.000	165.208.000	29.398.000
1913-14...	134.008.000	170.797.000	36.789.000
1914-15........	128.132.000	219.447.000	91.315.000
1915-16..... ..	201.024.000	336.801.000	135.777.000
1916-17 (Est.).	248.278.000	356.571.350	108.293.071

Como muestra de la capacidad consumidora del país, aun en artículos de lujo, diremos que durante el año 1916 la importante perfumería Gal de Madrid vendió en Cuba 50.000 docenas de jabones y esencias *Heno de Pravia*; en 1917 vendió 91.000 docenas de jabón *Heno de Pravia*, además de los otros productos, y en 1918 van vendidas 10.000 docenas, incluyendo sus esencias *Flores de Talavera*, lo que es un dato del aspecto consumidor de Cuba y de lo que vale este mercado cuando los productos son excelentes como los de la Casa Gal, de Madrid.

Los Estados Unidos y Cuba.

Los Estados Unidos están realizando una acción pedagógico-republicana y pedagógico-económica con relación a la República de Cuba. No desoyen sus demandas, nunca han desoído sus clamores. Ultimamente los Estados Unidos han fijado el precio del azúcar cubano para 1919 a razón de 5,50 centavos la libra, precio que ha podido obtenerse debido, en primer término, a la activísima campaña realizada por la Asociación de Fomento de Inmigración de Cuba, secundada brillantemente por toda la Prensa de Cuba. Una Misión cubana, nombrada por el presidente de la República e integrada por el ministro de Cuba en Wáshington, Sr. Carlos M. de Céspedes, el acaudalado D. Manuel Rionda y Mr. R. H. Hawley, presentó un Memorandum de carácter económico al Gobierno

de los Estados Unidos. Antes que todo se comprometían a fabricar el azúcar que las naciones aliadas necesitan en conjunto y separadamente para sus ejércitos y poblaciones civiles respectivas.

Después de referirse a la importancia de las cosechas cubanas y de observar cómo los daños ocasionados por su posible disminución serían irreparables, no sólo para el consumidor americano, sino también para el del resto del mundo, el Memorandum de los comisionados cubanos se detenía en el análisis de las causas que han determinado el aumento del costo de elaboración: Cuba importa todos los materiales empleados en el cultivo de la caña y en la fabricación del azúcar, y muchos de estos materiales cuestan ahora el triple de lo que costaban anteriormente; el carbón, por ejemplo, se vende a 20 pesos, pagándose antes a 5,50 pesos; los sacos han llegado a pagarse a 65 centavos, y antes se compraban a 15 centavos; y el valor de los fletes marítimos de todos los artículos de uso o empleo en todas las fincas y Centrales ha llegado a cuadruplicarse. Y, sin embargo, el aumento mayor de gastos a que han tenido que hacer frente los hacendados y colonos, es el referente a los sueldos y jornales de sus empleados. No obstante haberse comprado a los precios anteriores muchos de los artículos empleados en la zafra 1917-18, como resultado del precio básico de 4,60 centavos a que se les pagó en ese año, la mayoría de los productores se apres-

taban a la nueva zafra con menos fondos disponibles de los que tenían un año antes; y comparando las cosechas de 1917 y 1918, la Misión cubana presentó los siguientes promedios:

	Centavos por libra.
Costo en 1917................	3,3550
Costo en 1918................	3,8800
Aumento del costo en 1918...	0,5280

Otras consideraciones se hacían en el Memorandum, respecto a la importancia del azúcar como producto que forma parte de la ración alimenticia, a lo indispensable que resulta el estimular la producción cubana, para poder llenar las necesidades de los aliados en cuanto a ese artículo se refiere; a la imposibilidad de que con el precio de 4,60 cen tavos Cuba pueda impedir la disminución de sus zafras, teniendo en cuenta que el costo de producción será aún mayor en la próxima que en las siguientes; y otras más, todas acertadamente dirigidas a hacer comprender las razones fundamentales y de equidad que justificaban los precios propuestos por nuestra representación.

Esos precios eran 5,60 centavos libra, libre a bordo en los puertos de la costa Norte de Cuba, y 5,55 centavos para los azúcares embarcados en puertos de la costa Sur.

Míster George M. Rolph, presidente del Comité Internacional del Azúcar, facilitó a la Prensa una

nota en la cual se daban a conocer las manifestaciones de la Misión cubana, declarándose al mismo tiempo que el Comité Internacional reconocía la necesidad de hacer frente al aumento de costo de producción. Se publicó igualmente que, en vista de las diferencias de criterio respecto al precio, del Comité y de la Misión, se había resuelto que el uno y la otra consultaran a sus respectivos Gobiernos antes de volverse a constituir en conferencia. En agosto, ante la Comisión mixta, en sesión en Wáshington, en el curso de su alegato verbal, el doctor Céspedes declaró:

«Al Gobierno cubano preocupan hondamente los varios problemas que afectan el presente y el futuro de la industria azucarera; y no podría asumir la responsabilidad de recomendar o aceptar ningún precio básico inferior a 5,60 libre a bordo, el cual refleja sin exceso el costo de producción, según indica la última zafra, incluye un margen prudencial para los aumentos que deben esperarse durante la próxima cosecha, y también la utilidad ya considerada como justa contribución a favor de los productores.

»Es la opinión de los expertos del Gobierno que, si no se mantiene la presente producción y si se desanima con un precio insuficiente a quienes pudieran aumentar las plantaciones, la falta de azúcar en el mundo no sólo aumentará el precio de ese artículo, sino que producirá una escasez que, con certeza, crearía dificultades y descontento en-

tre los ya bastante castigados consumidores de las naciones aliadas.

»El Gobierno cubano desea insistir con empeño, en esta oportunidad, acerca de la conveniencia general de fijar el precio en las cifras dadas y que esto sea conocido cuanto antes, pues se acerca el momento de asegurar la producción de 1920 y una cosecha abundante para la próxima zafra.»

Continuaron activas las gestiones de la Misión cubana. En 28 de agosto pasado, después de una conversación de los comisionados cubanos con Mr. Herbert Hoover, administrador de Alimentos de los Estados Unidos, el doctor Céspedes escribió a éste, ofreciendo que, de acuerdo con lo convenido en esa entrevista, la Misión recomendaría al Gobierno de Cuba un precio básico no mayor de 90 centavos las cien libras, en relación con el precio de la zafra anterior; que todos los términos del contrato anterior serían prácticamente los mismos en el contrato que se firmaría para la venta de la próxima zafra; que la «United States Equalization Board» podría, si lo creía oportuno, sustituir en ese contrato a la «American Sugar Refiners», al Comité Internacional de Azúcar y a la Comisión de Suministro de Azúcar. En el mismo escrito la Misión cubana se comprometía a que los productores cubanos permitieran a la «United States Sugar Equalization Board» (que es una dependencia de la Administración de Alimentos) que, al equiparar los precios de azúcar o al vender azúcares, obtuviera una

utilidad por sobre el precio que debía figurar en el contrato; es decir, una utilidad que no afectaría al productor. Al mes, el doctor Céspedes comunicó al administrador de Alimentos de los Estados Unidos que el Gobierno de Cuba aprobaba y aceptaba las recomendaciones de la Misión cubana relativas al precio básico de 5,50 centavos y las condiciones del contrato para la venta de la zafra; y pocos días después, con fecha 7, Mr. Hoover contestó que la «Sugar Equalization Board», en sesión de ese día, había aceptado la oferta de la Misión cubana; pero que como los aliados no estaban de acuerdo con el precio fijado, iba a ponerse en comunicación con ellos para obtener que se manifestaran conformes con el nuevo contrato.

Los representantes de los aliados han aceptado ya el precio básico de 5,50, o sea 5.50 centavos por libra, libre a bordo en los puertos de la costa Norte de Cuba, y 5,45 para los azúcares embarcados por la costa Sur durante la zafra de 1918-19.

Tratados con España.

Dadas las buenas relaciones existentes entre el Gobierno de Cuba y el de España, relaciones que el presidente general Menocal y el pueblo de Cuba y sus fuerzas vivas tratan de estrechar cada vez más por convenir así a ambos países, quizás fuese este el momento más oportuno para iniciar nego-

ciaciones para concertar un tratado comercial y otro de emigración de los cuales se derivarían ventajas, no solamente para Cuba, sí que también para España.

En el año fiscal de 1916 a 1917, las exportaciones de España a Cuba ascendieron a 15.734.163 pesos, contra 5.035.324 que arrojan las importaciones de Cuba a España. En años anteriores, las exportaciones españolas fueron aún superiores y a España le interesa dar cima de una vez al Tratado de Inmigración entre Cuba y España al cual han de seguir el comercial, el de bultos postales y otros. A España le convendría ir más lejos aún: designar dos o tres comisionados, expertos y patriotas, para que pudiesen hacer un estudio detenido y concienzudo sobre el terreno, acerca de la necesidad de acordar ambos Gobiernos, y cuanto antes, el tratado comercial o *modus vivendi*, estudiar las condiciones de riqueza en que se desenvuelve Cuba, sus explotaciones mineras, su desarrollo agrícola, las condiciones en que trabajan los braceros españoles; y se apreciaría que trabajan en buenas condiciones de salubridad, de trato y de jornal. También le convendría a Cuba enviar una Misión comercial a España.

Todos los países procuran obtener ventajas comerciales que los coloque en el día de mañana en condiciones ventajosas en sus relaciones intercomerciales con los demás países. Cuba tiene su mira principal en recabar nuevos mercados para

azúcar y tabaco. España no puede perder de vista a América y coadyuvar a su prosperidad y grandeza. El ministro de Fomento, Sr. D. Francisco Cambó ha nombrado una Misión de ingenieros que se dirigirá a la Argentina, a Cuba y a Méjico. El Sr. Cambó es un hombre de su siglo. Se ha dicho y repetido que el porvenir de España está en América: formalícese esta orientación.

Al frente de la Legación de España en Cuba está el cortés, hábil e inteligente diplomático, excelentísimo Sr. D. Alfredo de Mariátegui, de gran don de gentes y de profunda competencia; y representa a Cuba en Madrid el hábil y correcto diplomático y orador de cálida y vivificante palabra, toda energía y ritmo, licenciado Mario García Kohly, ministro de Cuba en España. Le recuerdo en días de intensa satisfacción cubana y en los días subsiguientes de luchas cívicas en la Prensa, en las Asambleas y en el Congreso y más tarde en una Secretaría de Despacho. A su fama de brillante periodista une el dominante prestigio de una elocuencia plenamente representativa de los entusiasmos cubanos y de la confraternidad hispano-cubana. Es indiscutible la oportunidad para la concertación de tratados en la nueva época que ya alborea.

SÉPTIMA PARTE

A TRAVÉS DEL ATLÁNTICO EN EL AÑO DE LA GRAN GUERRA

A bordo del "Alfonso XIII".

Zarpamos de noche. No me siento bien y me retiro al camarote. Al día siguiente me levanto muy temprano, al amanecer; y ya no se divisa la costa.

Mar y cielo...

El mar está atento a todos los colores del cielo y a todos los vientos del espacio. El mar tiene alma.

La vida a bordo es de expectación, por no decir de ansiedad. Constantemente hay pasajeros que dirigen sus gemelos de larga vista a todo lo extenso del adormecido y hermoso mar de las Antillas, temiendo, sin duda, que surja algún periscopio...

Nos anuncian que la travesía alcanzará a unas 4.628 millas, por el norte de la zona de guerra de las Azores, y calculando que navegaremos unas 300 millas diarias, el viaje se alargará a unos

dieciséis días, por lo menos, y se discurre sobre tan larga travesía.

No hay mareados. El calor, que es intensísimo, ha obligado a todos a dejar el camarote.

Un náufrago submarineado.

A bordo viene un náufrago del vapor *Carolina*, que fué cañoneado a la salida de Nueva York.

—En la Habana no quise dar a los *reporters* detalles del hundimiento a cañonazos—dice—ni tampoco del tonelaje del submarino, ni de la demora en recibir los auxilios de tierra. Sesenta y ocho horas estuvimos en alta mar, a bordo de los botes de salvamento primero y de una goleta después, sin tener que comer ni que beber.

Se extiende en detalles que son oídos con azoramiento por los viajeros de a bordo. No falta quien estima de mal agüero el que tengamos un torpedeado a bordo.

....

Navegamos a razón de unas 310 millas por día, con tiempo favorable y espléndido. El mar sigue siendo el mismo mar. No cambia, no se riza, apenas si se engalana con vetas de espuma. El *Alfonso XIII* corta gallardamente las olas que, de pronto, aparecen cubiertas de hierbas, como acabadas de cortar de la tierra. Seguimos con la vista estas masas navegantes de vegetación flotante... Estamos en el mar de los Sargazos.

Convoy naval.

Llevamos seis días de viaje. El pasaje se ha ido familiarizando y cobrando confianza. La expectación va decayendo; se juega más y se teme menos....

Cuando más placenteramente estamos disfrutando de las delicias de la navegación y de las comodidades del *Alfonso XIII* se oye una voz que dice:

—Por babor van más de cincuenta buques...

Todo el pasaje que está en el *hall* — que es muy elegante y cómodo—, el que se encuentra en la biblioteca—muy confortable y bien atendida—y todo el que juega en el fumador se dirige precipitadamente a la banda de babor. Salen a relucir gemelos de todos tamaños y clases, viejos y modernos.

Efectivamente, es un convoy naval de tropas norteamericanas, ascendente a unos 26 buques de todas clases: destroyers, acorazados, transportes de guerra, etc. Si el *Alfonso XIII* no se desviase pasaríamos por entre ellos.

Están a simple vista del barco y vienen en línea recta desde Nueva York o Boston, con rumbo a las Azores. La guerra es insaciable. No le basta Europa y ha extendido sus tentáculos a otros continentes.

Es natural que le preguntemos al capitán del buque, el correctísimo Sr. Comellas, y a los oficiales, pero ni una orientación, ni un comentario,

ni la explicación más sobria podemos obtener. A las cinco horas, ya no divisamos el convoy naval, pero en cambio la mar, de llana se ha convertido en gruesa, y el rumor de las aguas es más bien rugido, y el chocar de las olas contra el vapor no es tan suave, y un frío glacial nos castiga a todos. Parece que nos hemos remontado muy al norte. Entre la vecindad bélica y los fríos glaciales de las costas de Terranova, ¿se habrá preferido este último?

¡Mar y cielo! El convoy naval nos ha proporcionado tema para cuarenta y ocho horas. Las escasas señoras que vienen a bordo interrogan con la mirada el semblante de todos los pasajeros. Estamos acercándonos a la zona de guerra de las Azores; nos hemos encontrado con una expedición naval; hace veinticuatro horas que tenemos muy cerca de nosotros un buque de alto porte que no quiere dejarnos...

—¿De que nacionalidad es, señor capitán?

—No sé, no sé...

En cuanto la conversación sobre la guerra se generaliza, el capitán Comellas se retira discretamente; exactamente lo mismo hace el atento y cortés sobrecargo Sr. Coll; lo mismo el efusivo médico de a bordo, y lo mismo el piadoso capellán. ¡Mar y cielo! El mar se colora y se descolora; el mar tiene colores, sonidos, aspectos, y el color de ahora es gris, el sonido de embravecido y el aspecto de tristeza.

Nostalgia.

El quinteto de a bordo nos ameniza los días. Ejecuta con gusto e interpreta con justeza. Es la hora del té. Recordamos el lejano hogar, ¿que harán en casa? Recordamos, la vertiginosidad de la Habana, la placidez de la vida en los campos de Cuba, la santidad de la vida en el trabajo y en el hogar...

Frente a la zona de guerra.

Hanse cumplido nueve días. Estamos al sur de la zona de guerra. En el cartel de las millas se nos dice que el recorrido ha quedado reducido a 4.628 y que hemos ganado 535, que representan dos días menos de navegación.

—Es un triunfo del capitán Comellas, y bien merece que se le felicite—dicen y reconocen los pasajeros.

Todo el pasaje le hace presente al capitán Comellas su satisfacción.

—Usted no observa—me dice el amigo viajero o viajero amigo Sr. Bernardo Pardias —que el mar tiene más horizonte y más cielo que la tierra. ¿No es verdad que hace perder el miedo al peligro?

La mar sigue gruesa, pero un chubasco cambia el tiempo y éste amaina.

Dando gracias a Dios.

Es domingo. Se cumplen doce días que dimos nuestro abrazo a los seres más queridos. La misa se ve concurridísima. La hora es solemne. Todo el buque es templo. En la cámara no se cabe de pasajeros de todas clases. Las oraciones de gracias a Dios y de recuerdo a los familiares ausentes asoman a todos los labios. El día es espléndido; el mar luce toda su grandeza, y la temperatura es magnífica.

El mar tiene el sentido de lo eterno. El buque navega escoltado por legiones de delfines y es saludado por bandadas de gaviotas. Los viajeros experimentamos la grata sensación de la terminación de la travesía. No obstante, son pocos los que no interrogan el horizonte, pues se ha sabido que navegamos por un callejón libre que dejan las dos zonas de guerra, a fin de poder salir al Cantábrico. Y se experimentan nuevos temores.

En el Cantábrico.

El miércoles 10, a los diez días justos, amanecemos en La Coruña complacidos de la travesía, satisfechos del *Alfonso XIII*, encantados del buen trato, contentos del bienestar que se experimenta a bordo, de la afabilidad del capitán y de sus oficiales, y de la diligencia de los servidores. El *Al-*

fonso XIII es un vapor de excelentes condiciones para la navegación a la bendita isla de Cuba, a la incomparable Habana. La Compañía Transatlántica española merece parabienes.

Los viajeros.

El pasaje es afectuoso: Sres. D. José Balcells y su cortés esposa, Bernardo Pardias y atenta esposa, José Rovira y culta esposa, Jaime Rovira y distinguìda esposa, el delicioso *couseur* y notable dibujante Ricardo de la Torriente, director de la *Política Cómica*, de la Habana; Aurelio Soler, Pedro Monasterio, Enrique Siqués, Faustino García, Vicente Zorrilla, Vicente Cajigal, Francisco Tey, Francisco Oliver, José María Fernández, Paulino García y muchísimos más, todos amables.

Una suscripción.

El pasaje ha tenido noticias del fallecimiento de un pasajero de tercera, nombrado Francisco Fernández y González.

Distinguidos jóvenes, nombrados Puga y Balcells, recaudan entre el pasaje cerca de 1.000 pesetas para la desventurada viuda que queda con siete hijos. Descanse en paz el finado—cuya vida han prolongado los cuidados del doctor—que ha muerto frente a las costas de su región querida y será sepultado en su suelo natal.

El americanismo.

Desembarcamos en La Coruña, de paso para Gijón. La impresión es sumamente grata. Me preguntan... y contesto:

—El hispanoamericanismo, aun como simple idea, es fuerza civilizadora que alienta las tendencias más generosas, sin daño posible para nadie.

Un día en La Coruña.

Hemos llegado a La Coruña en un hermoso día de verano. Luce espléndida la ciudad a los cambiantes del sol mañanero. Serán las seis. El sol asciende juguetón y produce bellas sorpresas con sus nacientes rayos.

—¡Cuán hermosos efectos de luminosidad!—me señala el dibujante y artista Ricardo de la Torriente.

Para desembarcar, todas las señoras y señoritas de a bordo, cubanas y españolas, se han puesto sus *toilettes* más atractivas. Las lanchas de gasolina nos brindan el ir a tierra. El desembarco de los inmigrantes se ha hecho a la hora de anclado el buque *Alfonso XIII* y por una banda del barco. El pasaje de segunda y primera desciende por la otra banda. Hay pasajeras que lloran de emoción. Hay hombres que se dominan. Desde el barco se admira la encantadora ciudad gallega, que en forma de abanico se abre junto a la bahía, con un fuerte en el centro, cual si fuese precisamente el país de este

abanico. El oleaje del mar, siempre impetuoso, festonea en blanco el paisaje. En el puerto no se ve ni un solo barco, exceptuando uno de gran porte, alemán, que está allí desde principio de la guerra, esperando...

Al desembarcar en La Coruña la impresión no puede ser más agradable: el lugar de recibo es un primoroso jardín, un magnífico parque que da frente al puerto. Bello recibimiento. Seducen la dulzura del ambiente, la pureza ideal del cielo, el encanto de los jardines y lo bien cuidado de su calle principal, que es la que tomamos para dirigirnos al telégrafo. Nos atienden amablemente. Proseguimos a la iglesia de San Jorge, hermosa, sencillamente hermosa, en cuyo templo nos prosternamos dando gracias a Dios por haber sido feliz la travesía. Allí está la mayoría del pasaje. Ya han pasado las zozobras, los temores de los peligros submarinos.

Los viajeros nos repartimos en bandadas, llevando por toda la ciudad nuestra satisfacción y el buen ánimo del viajero de Cuba. Hemos de declarar que somos tratados con cortesía y gentileza por parte de cuantos tenemos necesidad de tratar. A todos los nuestros les hace gracia la nube de muchachos pedigüeños que nos siguen y que no piden un «centimiño», si no un «centaviño»; como que ninguno le niega, se renueva la escolta, y unos ofrecen postales, otros periódicos, los de más allá frutas, y los de más acá recalcan su miseria, y a

todos se les da, y los viajeros nos sentimos complacidos de poder hacer limosna, mientras los que la reciben abren tamaños ojos de agradecimiento, como si recibiesen el maná, sin darse cuenta de que la limosna les será la satisfacción de un día, pero les representa el hambre del día siguiente y de toda una vida al enviciarse en el pedir.

—El alcalde municipal y las personas pudientes de la ciudad—nos dice un acompañante—están ocupándose en recoger a los pobres y resolver el problema de la mendicidad.

El día va adelantando. Nos internamos por callejuelas. Visitamos el mercado. La cantidad y la bondad de los artículos nos alboroza a todos. Está el mercado surtidísimo; pirámides de patatas, de un blanco rosado muy tenue, y con un aroma a tierra que seduce; extensiones de puestos de verduras y de legumbres lozanas y frescas; tocino blanco como el granizo, y jamones de una masa de carne compacta, espléndidamente curada, y que han de saber a gloria; aves en cantidad extraordinaria, y pirámides y más pirámides de huevos.

—¿Quiere que le lleve a su casa algún recadiño, señor?—exclama una rapaciña.

—A casa lo mandaría todo si pudiese, pero mi casa se encuentra tan lejos...

—¿No me daría unos centimiños, señor?

—¡Cómo no! toma, muchacha, toma.

—¿Está caro el mercado, chica?

—Muy caro, señor, muy caro.

La ciudad venturosa.

Hay que ponderar el admirable esfuerzo de los coruñeses. En mi última visita, hube de contrarrestar algunas afirmaciones de un compañero mío en la Prensa de Cuba, si bien comprendiendo que la razón le acompañaba en su doloroso artículo. Los coruñeses han saneado y han embellecido la ciudad. El desembarco por el puerto es ordenado y económico. Se experimenta una sensación de bienestar en La Coruña. La calle comercial, lo es también de elegancia. Dejamos la ciudad. En un coche nos dirigimos a la torre de Hércules, el arrogante faro que tantas horas de sublime inefabilidad y de sublime tragedia ha atestiguado... y atestiguará.

Desde el punto de vista pintoresco y de gentileza, La Coruña es gratísima. El coche corre a lo largo de una bien construída carretera y ascendiendo por una colina, mientras a nuestros pies el Atlántico se solaza en la costa. Es una alegría. El mar tiene sonidos, el mar tiene armonías, el mar tiene colores...

—El mar tiene también—replica un compañero de viaje—unas sardinas y una merluza exquisitas, pues en los viajes el mundo ideal y el mundo real tienen valor, y la materia como el espíritu buscan su satisfacción.

Asentimos. Estamos en la altura de Hércules. Es una hermosa plataforma, un espléndido mira-

dor. Perduren en la mente y en la retina las bellezas que se disfrutan. Es un lugar estratégico para disfrutar de la grandiosidad de esta hermosa y eterna lucha entre el mar y la montaña, entre la ola y la roca, entre el Océano y el Continente. Es un lecho de espuma, del cual parece que van a surgir las náyades y las sirenas de un momento a otro. Pero ¡ay! que no surgen. Es, sencillamente, un lugar de soberbia belleza.

Seguimos por la carretera de circunvalación. Los campanarios de la ciudad resplandecen al sol, los cristales de los balcones de las casas chispean, y la temperatura es agradabilísima. Nos internamos de nuevo por las estrechas calles de la ciudad y el cochero da por terminada la excursión. Excursión que bien puede llamarse a la Meca del paisajismo.

Retornamos a la ciudad, donde nos espera el amable y cumplido Sr. D. Luis Rey. Es la hora del paseo. Los establecimientos presentan escaparates brillantes y artísticos. Se pasea con comodidad a pesar de no ser la calle muy ancha. Es un paseo distinguido, amable y acompasado. Las mujeres que desfilan son esbeltas, elegantes y graciosas. Se habla mucho el gallego, hecho, a mi juicio y con arreglo a mis particulares opiniones arraigadísimas, digno de alabanza. La calle está bien alumbrada. Las señoritas se pasean yendo al encuentro de sus amigas, y los hombres discuten apaciblemente sobre la guerra. La guerra tiene absorbida a la opinión pública en general.

El Sr. D. Luis Rey nos invita en el «Sporting Club», a una reunión de una distinción social, que ameniza una banda militar. Es una reunión de alto tono. Paseamos por los jardines del Sporting. Le agradezco al Sr. Rey su fineza, y le elogio una vez más los bien cuidados jardines y parques gallegos en que, las rosas múltiples, las dalias, las camelias, los claveles, los pensamientos, y, sobre todo, las hortensias, las señoriales y vanidosas hortensias, son el encanto del extraño y delicia del ciudadano.

Me informan que se está haciendo, subterráneaneamente, una campaña adversa a Cuba. Desde luego, la contrarresto. En todas partes hay impurezas y no es hora la de ahora de exteriorizarlas: es hora de fortalecer la medula hispano-cubana, hispano-americana. La Coruña es una ciudad de verdaderos encantos. Progresa, y si cuando a la belleza de su mar, de su costa y de su campo, una el progreso de su ciudad, cumplirá con sus deberes.

Al encontrarnos de nuevo en el *Alfonso XIII* para continuar el viaje a Gijón, se lee en la cara de cada uno de los pasajeros la satisfacción que experimentan. Sé de uno que ha decidido quedarse a veranear en La Coruña.

—Hemos pasado un buen día. La Coruña interesa, atrae y encanta.

—¡Qué rico pescado!—exclaman algunos alborozados.

—¡Aún hemos alcanzado las fresas! — dicen otros.

—España nos brinda bienestar y salud.

¡Salud y bienestar, España!

Gijón triunfante.—El oro negro.—El oro dulce.—Mieres, Habana chiquita. = = = = =

Gijón, 11 de julio de 1918.

El transatlántico *Alfonso XIII* ha zarpado de La Coruña al iniciarse los primeros albores del día. No es prudente navegar de noche. Eu la proa, en el puente y a todo lo largo del buque—y es muy largo—se ejerce una gran vigilancia, mirando en todas direcciones, a fin de advertir las minas flotantes que las corrientes arrastran.

La costa cantábrica es abrupta, gigantesca. Cabos, puntas, ensenadas, montañas que enfilan poderosas proas hacia dentro de la mar, y montañas altas, tan altas que conviven con las nubes.

Apenas si se distinguen las manchas de los pinares, pues navegamos apartándonos de la costa. A eso de las tres de la tarde avistamos el cabo Peñas. Movimiento extraordinario a bordo. El buque se remonta, que los bajos son muchos y arteros, hasta ponerse frente al Musel. Nuestro pasaje de asturianos hace rato que está en cubierta, y al dibujarse la silueta de Gijón, en la lejanía, una viajera,

con la emoción más profunda, recita, apenas perceptiblemente, como orando y dando gracias a lo Alto por la feliz terminación del viaje.

Santa María,
en el cielo hay una estrella
que a los asturianos guía.

Es la hora de ansiedad a bordo, esa hora que precede a la llegada a puerto. Se baja al camarote. Se sube a cubierta. Tan pronto se encuentra uno en babor como en estribor. Se acercan grupos a la proa. Desean subir al puente. Y se siente la más agradable de las inquietudes. Todos están preparados para desembarcar y, no obstante, falta tiempo todavía...

—¿Es verdad que atracamos al muelle?—me pregunta un pasajero que se dirige a Santander.

—Sí. Además, el puerto del Musel es cómodo y puede usted tomar un tranvía, que no le pesará; es más, debe usted hacerlo.

Atracamos. La impresión es de satisfacción. Así como en el puerto de La Coruña no había buque alguno, en el de Gijón son 20 los vapores anclados, cargando algunos, por medio de potentes grúas, y los demás esperan turno.

Desembarcamos sin grandes molestias; las naturales nada más. La vigilancia es estricta. Al fin termina la tarea de los carabineros, y a la salida un portero nos pide una peseta para poder ganar

la «libertad», y se la pagamos sin preguntar, porque el caso es salir.

No nos cansamos de estrechar manos amigas. Es extraordinaria la representación de la laboriosa y culta colonia asturiana de la Habana que viene a recibir a familiares y amigos y a ver quién llega. Abundan los *jipis*. El afectuoso Horacio Fanjul me recibe, y en compañía de su decidor amigo Arce nos dirigimos a la importante villa. El Musel es un centro de gran actividad y Gijón lo es de trabajo. Ascendemos al hotel, cumplimos con el carpetero, tomamos posesión de nuestra habitación, nos sacudimos el polvo del camino desde Musel a Gijón, que ha sido mucho, y salimos a la distinguida calle de Corrida y continuamos hasta la playa de San Lorenzo.

—Viene usted grueso, y mire que las noticias que de allá nos llegan...

Aprovecho la oportunidad de deshacer errores, de contrarrestar informaciones y de restablecer la verdad de lo que sucede. Me abruman a preguntas, que contesto y dejo a todos satisfechos.

—Los cambios ¡ah! los cambios, es la exclamación final. Pregunto a mi vez por el curso de la vida en Asturias.

—Tenemos a Cuba aquí, amigo—nos dicen con alborozo.

—¿.....?

—Se están improvisando fortunas estupendas; las cuencas hulleras son mágicas para los bien-

aventurados; se pagan jornales altísimos y estamos nadando en dinero. El «americano» ha encontrado rivales en lo de hacer fortuna.

—Si ustedes creen que en Cuba se improvisan las fortunas, están en un error; allí hay que trabajar, y trabajar con asiduidad, y como que el trabajo es agradecido y el país propicio, todo hombre laborioso y económico asegura su porvenir.

—Lo que usted quiera. Mire: allí van un colono de Cuba y el dueño de un coto de carbón. No se sabe quién posee más miles de pesetas, quizás millones. El oro negro y el oro dulce han venido a converger aquí, en Asturias, félizmente. Los astilleros de Gijón están construyendo buques de 4.000 toneladas; el acero que se emplea en las construcciones es de la fábrica de Mieres; la Sociedad el Fomento de Gijón ve salir por sus muelles 1.200.000 toneladas de carbón anualmente; hay una actividad, un vértigo en el establecimiento de industrias metalúrgicas y de todas clases.

Paseo por Gijón. Sus calles se ven atendidas y acusan movimiento y vida; aumentan día por día los bancos, las escuelas de comercio y los centros de ilustración; la actividad fabril se intensifica; la acción cultural del Ateneo Obrero es incesante, y el pueblo de Gijón se le presenta al forastero en marcha para ser una gran urbe y demuestra su capacidad para la vida superior del trabajo y de la cultura. La Prensa es serena, posee el sentimiento de su responsabilidad como el elemento director,

acoge amablemente todo aquello que directa o indirectamente beneficie o enaltezca a Gijón y es un poderoso impulso del progreso de la población en todos sus aspectos.

La guerra ha hermanado aún más a Cuba y a Asturias. El primer recuerdo que los asturianos han tenido al declararse país del carbón ha sido para Cuba, puesto que a Mieres se la llama la Habana chiquita, por lo mucho que corre el dinero y las facilidades que la vida ofrece.

El cok metalúrgico, por ejemplo, cuyo precio de venta en 1914 era de 29 pesetas, costaba 19, y sólo dejaba 10 de beneficio; y actualmente tiene un precio de venta de 215 pesetas, y como su coste es de 38, deja un beneficio de 177 por cada tonelada sobre vagón en los cargaderos de las minas.

Se explica, pues, que Gijón esté en plena efervescencia. En todas partes el tema de la conversación es el mismo: el carbón. Se discute, se relata, se hacen villas y castillos, se enumeran cotos, se intensifica la acción en favor de Gijón, y hasta la sidra, al tomarla, en cantidades que a mí me parecen sencillamente estupendas, en lugar de aletargarlas les anima y estimula y da mayores fuerzas. Gijón es ya insuficiente, y no tiene ni un solo piso por alquilar, se expende, se extiende, se engrandece.

Yo retorno a mi posición de legítimo encanto y placidez, en la playa de San Lorenzo, playa que tiene perspectivas como pocas, escenográfica como

ninguna y que parece que tiene bastidores y bambalinas, pues está enclavada a manera de escenario, de infinito escenario, de un inmensamente bello escenario cántabro.

De Gijón a Madrid.

He disfrutado de un domingo en Gijón, la patria de Jovellanos. Es decir, la mañana me ha transcurrido en la hermosa playa de San Lorenzo, *rendez-vous* de la sociedad gijonesa, elegante y amable sociedad. Y la tarde la he disfrutado agradablemente en Somió, lugar sombreado por árboles seculares y embellecido por arbustos floridos, en compañía de los amigos Fanjul y Arce. Hemos estado en casa de la Mariñana, en una nueva Bombilla, en el Convé y en el Cañaveral, y en todas partes se bailan bailes de sabor regional, sin descuidarse en el chotis, el vals y el pasodoble. La tarde se ha pasado bien. La garrida moza asturiana, vigorosa y apasionada, gusta extraordinariamente de estas romerías, y con ellas los mozos, los cuales hacen estupendos consumos de sidra natural.

Alegría, colorido y honestidad tienen estos domingos campestres de Somió. El dolor de la guerra está alejado de Asturias. Más bien diría que se disfruta de las ganancias de la guerra. No es que sean fiestas dispendiosas, pero es que como

hay más trabajo, gracias a la guerra, también se siente la necesidad de divertirse los domingos.

Además, ¿por qué se ha de experimentar el dolor de la lucha si España no está en guerra?

Me veo obligado a trasladarme a Madrid y a dejar Gijón cuando mejor en él me encuentro.

Y un medio día de un martes dejo la villa eminentemente industrial, encanto y admiración del viajero, y cuyo impulso podría aprovecharse para mejoras en Asturias cumplidamente; y en un vagón, en el cual se paga muy elevado el asiento y la cama, pero que acusa una deficiencia de material sensible y que es sumamente incómodo y sobremanera desaseado y que no acredita por cierto a la poderosa Compañía de los Ferrocarriles del Norte, emprendo el viaje.

Las bellezas del paisaje asturiano se inician apenas salimos de Gijón; Oviedo, guardado por el Aramo y por el Naranco, es la capital del Principado que vive vida feliz y de la que nosotros no podemos participar ni aun unas horas. Y sigue la maravillosa variedad del paisaje, y no tardamos en encontrarnos con el río Nalón, inseparable compañero nuestro en este viaje por la hermosa tierra asturiana.

No nos separamos de la ventanilla del tren. Y ya estamos en los valles del Nalón y el Candal, que son los principales centros carboníferos de Asturias y desfilan ante nuestra vista, ocultas entre los repliegues de las montañas, aldeas, valles, desfila-

deros, locomotoras eléctricas para el servicio del carbón, jaulas en que se elevan los vagones cargados de hulla, cargaderos, hornos de cok, fábricas de hierros, lavaderos, tranvías aéreos, pozos de extracciones, clasificaciones de carbón, lavaderos movidos por la electricidad, caseríos, altos hornos, pomaradas, bosques de pinos y de castaños, paisajes encantadores, atalayas de monte, ascendiendo siempre, teniendo tan pronto los altos hornos de Mieres y los cotos mineros y las explotaciones hulleras al frente, como debajo, pues nosotros ascendemos en dirección a Pajares, y nos está dando vueltas, ofreciéndonos, en variadas perspectivas, todas las cuencas mineras, el Nalón ennegrecido, los lavaderos hasta que nos encontramos en Puente de los Fierros, donde todavía se ven a lo lejos planos inclinados para el transporte del carbón y se pueden apreciar grandes perforaciones en la montaña; pero ya el paisaje se serena, se aclara, se sitúa, y llegamos a Busdongo, cesando de cruzar túneles, tantos, que no pueden contarse, como diría el personaje de la comedia *Los Hugonotes*, muchos de 700 metros de largo, que constituyen un castigo para el viajero, compensado sólo por la soberbia grandiosidad de las extasiantes alturas y admirables profundidades del puerto de Pajares, que se admiran en el breve espacio de un túnel à otro túnel.

Avanzamos hacia León y aun encontramos exploraciones mineras; junto con los castaños que trepan al cielo, se ven instrumentos de explota-

ción minera y hasta junto a algunos pueblos se ven exploraciones de carbón.

Que sirvan estas orientaciones de trabajo de orientaciones de mejoramientos. Dios quiera que se sepa sacrificar algunos vicios a cambio de vías de comunicación, alimento, vestidos, casas higiénicas y escuelas, muchas escuelas; que se inspiren en el programa del porvenir, que es el que a ricos y pobres ofrezca igualmente oportunidades para desarrollar su talento, pero antes hay que preparar a los pobres, si no como se prepara a los ricos, con una enseñanza secundaria en artes y oficios. Y sobre todo que se haga una campaña en pro del ahorro valiéndose del libro, del cinematógrafo, de la conferencia y del establecimiento de cajas de ahorro para la vejez.

Cenamos en León, y de nuevo subimos a nuestro vagón-cama. Perdurará en nuestra memoria lo que acabamos de ver y deseamos acostarnos a fin de descansar. Descansamos mientras atravesamos las hospitalarias tierras castellanas. El camarero viene a llamarnos cuando estamos llegando a Madrid.

Madrid subyugador; Madrid, tierra nativa de mi madre, te llevo unido al perdurable recuerdo de la que me dió el sér; mi primera visita ha de ser a la iglesia de San Andrés para hacer decir una misa de difuntos bajo las mismas naves donde recibiera las aguas del bautismo. ¡Qué emociones más puras me esperan!

Entrevista con un periodista de combate.

En Madrid y en el Ministerio de Fomento, se me acerca uno de los periodistas que hacen la información, redactor de *El Parlamentario*.

«—¿Qué le trae a usted por esta casa?—me pregunta.

—Una visita de cortesía—respondo—y el objeto de entregar al Ministro un escrito que firman los presidentes de las grandes sociedades españolas de Cuba.

—¿Y por España?

—El de estudiar detenidamente el problema de emigración. El honorable Presidente de la República, general Mario G. Menocal, tiene mucho interés por todo aquello que atañe a España. En la Habana, cuando la inauguración del Casino Español, fué el propio Presidente de la República quien, a los acordes de la Marcha Real española, izó la enseña española, al par que el ministro español izaba la de la República, a los acordes del Himno Nacional Cubano. También cuando la muerte de D. Rafael María de Labra, no otro sino el presidente Menocal fué quien presidió la velada necrológica que el Centro Asturiano le dedicó como homenaje póstumo. Igualmente, en el Centro Gallego, inauguró la Exposición de Arte Aliado, así como en la Asociación de Dependientes del Comercio, la que en sus salones presentó el pintor

español Monturiol, inaugurándola junto con el bien querido ministro de España, Sr. D. Alfredo de Mariátegui.

Tienen por tanto un gran significado fiestas de esta naturaleza, pues afianzan de manera efectiva la cordialidad de relaciones entre Cuba y España. Los Presidentes cubanos no ocultan sus simpatías siempre que pueden, la necesidad de una estrecha cordialidad entre España y Cuba.

—¿Hay trabajo hoy en Cuba?

—Sí; y muy especialmente para los trabajadores del campo. La zafra anterior alcanzó la suma de 3 millones y medio de toneladas. El presidente cumplió en un todo los compromisos que con los Gobiernos aliados tenía adquiridos. Asimismo repartió el sobrante entre las naciones neutrales y entre ellas España.

—¿.....?

—La próxima zafra promete ascender a toneladas 3.700.000. Hacen falta braceros y cortadores. Esta es la verdad. La experiencia demuestra que el isleño de Canarias es el hombre más adaptable a los trabajos agrícolas de aquellos climas. Son muy apreciados por su laboriosidad los gallegos, andaluces, castellanos y valencianos. Y, en general, para la industria y el comercio, son acogidos de todas las regiones españolas. Solo así se explica que el Centro Gallego tenga 55.000 socios, el Asturiano 45.000, el de Dependientes de Comercio 40.000 y la Asociación Canaria 24.000, apar-

te de las respectivas organizaciones catalanas, montañesas, castellanas, mallorquinas, etc., etc.

—¿.....?

—Ultimamente un grupo de hacendados ha adquirido, en un lugar sano y confortable, muy cerca de la Habana, magníficos terrenos situados en la montaña y junto a una estación de ferrocarril, y se construirá un parque de residencias para inmigrantes españoles. Su adquisición costó 579.287 pesos. En ese parque, además de los pabellones y comedores, habrá recreos, tales como salón para conferencias, teatro, etc., estación telefónica y telegráfica, clínica, granja agrícola y oficina de operaciones bancarias. Los jornales en Cuba giran entre 15 y 25 pesetas diarias. El cambio está casi a la par. Las subsistencias, a excepción del pan, que ha escaseado, puede decirse que están tanto o más baratos que en España. Los Estados Unidos, debido a las gestiones del presidente general Menocal y de los Sres. Hawley y Manuel Rionda, acaban de fijar al azúcar un precio más elevado que en años anteriores: 5,50 por libra. El general Me nocal dijo en uno de sus mensajes: «Cuba necesita cumplir con las demás naciones aliadas su solemne compromiso de cooperar con ellas y abastecerlas de azúcar». Y Cuba así lo ha hecho. El presidente Menocal, que había prometido en su programa el incesante fomento de la riqueza nacional, ha satisfecho en un todo las aspiraciones del país. Jamás, como bajo el período del general Menocal, se han

creado en Oriente, Camagüey, las Villas, Matanzas y Habana las fortunas particulares que últimamente, y por medio del trabajo agrícola, se han hecho. Se han fundado pueblos, ingenios e industrias... Al año de ocupar el general Menocal la presidencia de la República, estalló la actual guerra europea. En cuanto se iniciaron las primeras dificultades administrativas y perturbaciones aduaneras, el presidente inició la tan favorable ley de Defensa económica que el Congreso la sancionó. Ya declarada la guerra a Alemania por los Estados Unidos, Cuba se hizo en un todo solidaria del pensamiento del presidente de los Estados Unidos, Mr. Wilson.

—¿.....?

—Uno de los factores más importantes del engrandecimiento del país, constitúyelo también la Prensa. Recientemente ha publicado el *Diario de la Marina* un extraordinario magno, de más de 200 páginas, sin duda alguna el mayor y más hermoso alarde del periodismo mundial, dedicado a la riqueza azucarera nacional cubana.

—Y a propósito, ¿y qué nos dice usted de D. Nicolás Rivero?

—Realmente—contesta el Sr. Martí—el Gobierno de España debía seguir más de cerca la actuación de las colonias españolas de América y de sus hombres representativos. La figura de D. Nicolás Rivero se ha agigantado día por día, y ha hecho de su gran diario el mayor factor de los intereses

de la colonia española; el pregón más alto de sus grandezas y la entidad más poderosa, puesta en favor de los intereses de Cuba y de España. Le agregaré: si en España existiese un Ministerio de Relaciones Americanas—decía—que abarcase, no sólo el aspecto diplomático, sino que también el comercial, el periodístico, el universitario, el sanitario y el de la emigración, sin duda que a los españoles de América se les haría mayor justicia y se les colmaría de honores; y es también indudable que a los presidentes de las Sociedades españolas de Cuba se les rendirían más honores que los que hasta hoy, y por desconocimiento de su importancia, se les han rendido. Si antes existió un Ministerio de Ultramar con funciones administrativas, en este siglo de la especialización, no creo sea decir ninguna tontería el señalar la conveniencia de encauzar y orientar una acción hispanoamericana de la cual se derivarían por igual beneficios para esas naciones que hablan un mismo idioma. La Unión Ibero-Americana, de Madrid, acaba de obtener un gran triunfo al lograr que en un mismo día se celebre la Fiesta de la Raza en todas las Repúblicas de América y en todos los pueblos de España. Hora es, pues, de fijar el movimiento, de darle fuerza, valor y atenderle en la importancia que tiene, y con la atención que se merece, sino creando un Ministerio, precisamente, especializando el americanismo y estando a la altura de los afectos y acontecimientos que en los países hispanoameri-

canos se producen y surgen. Ha llegado la hora de los Tratados de Comercio y de los Convenios y de orientar las rutas de América hacia un recíproco beneficio, una mutua conveniencia y una solidaridad efectiva y verdadera.»

EPÍLOGO

EPÍLOGO [1]

El canto del inmigrante.

Decrépita Europa; avaro país de la niebla y del ahorro; patria de la prudencia y del temor, de la medida y de la minuciosidad, de lo reglamentado y de lo limitado; vieja Europa, ¡adiós!

Vamos al país luminoso y abierto; al país que no tiene límites; a la patria de la inconsciencia; a la tierra que no cuenta, ni mide, ni ahorra, ni recela; al país que no tiene miedo del mañana, sino que ama al mañana, con la clara y confiada alegría del niño. Vamos a la tierra de promisión, donde existe todavía el azar, y lo fortuito, y lo imprevisto, y las locas sorpresas.

La prudencia de Europa nos había agarrotado entre sus brazos de sabiduría. ¡Malhaya la sabiduría que proporciona el hambre! Estamos cansados

(1) Este notable trabajo del insigne literato español don José María Salaverria resume el espiritu de este libro y lo avalora tan considerablemente, que no resisto a la tentación de reproducirlo a modo de epílogo.

de experiencia, de prudencia, de medida y de limitación. Deseamos vivir la vida grande, la vida amplia. Nos ahogábamos en aquella atmósfera de prudencia, donde todo está contado y previsto. Y al final de tanto cálculo y prudencia ¡el hambre llamaba a nuestra puerta!

Adiós, tierra anciana y perezosa. Nosotros buscamos otra tierra virginal, que da sin cálculo ni medida. La tierra de Europa carece de ingenuidad; tiene la sabiduría de lo anciano y entre ella y el agricultor se establece un contrato severo de exacta justicia; paga sus frutos a cambio de tantos puñados de abono—ni uno menos—y a cambio de tantos golpes de azada. Si no se le da lo que exige, no rinde lo justo. Es como un experimentado comerciante. Aquella tierra sabe demasiado. Tiene el pulso de la ciencia, de la vejez, de las largas comprobaciones. Ha llegado al límite del cálculo, maneja la balanza con una prolijidad de tendero.

Mirad, en cambio, esa tierra nueva que se nos ofrece. Tiene la encantadora inexperiencia de la juventud, que confía en sus recursos vigorosos. Esa tierra joven se abre al soborno, al engaño, a la violencia del hombre. Lo da todo: se da entera, toda entera, al primer advenedizo. ¿Para qué quiere ella reservarse? La juventud no es previsora, carece de miedo, porque se cree inmortal y porque piensa que su vigor no ha de extinguirse jamás. Se la engaña con cuatro someros golpes de arado, con unos puñados de semilla arrojados al

viento; no pide abono, no conoce la virtud estimulante de la química. Quédese el abono, la estimulación química para las tierras ancianas y perezosas; esa nueva tierra de América, como un joven vigoroso, se ríe de los estimulantes.

Europa quedó lejos, al otro lado de las altas olas. Las últimas cruces de sus campanarios desaparecieron en el horízonte; los amigos y los parientes que gritaban en el puerto desaparecieron también; ya no escucharemos sus voces queridas, ni sentiremos el calor amargo de sus lágrimas cariñosas. ¡Oh Patria, oh Patria!... A pesar de tu ingratitud no podemos arrancarte de nuestro corazón. Tu recuerdo nos ha seguido en el curso de la mar como una golondrina sigue la estela del barco corredor. ¿Por qué nos atormentas?... Si has querido ser cruel, hasta el punto de lanzarnos a la emigración, ¿por qué nos persigues todavía? Desde lejos nos están hablando tus palabras insinuantes y pérfidas; nos traes el eco de los tamboriles y gaitas natales, el rumor de los bosques infantiles, las risas de las muchachas, el alboroto de los bailes domingueros, las hogueras de San Juan, las cenas de Nochebuena, el canto de los grillos, las fiestas de la vendimia... ¡Oh Patria, oh Patria! Déjanos para siempre, no prolongues tu crueldad hasta más allá de la emigración. Nos esclavizabas con el hambre, y ¿quieres ahora esclavizarnos con la nostalgia?

El viaje llega a su fin. Piadoso el mar nos ha

transportado sobre sus robustas espaldas, nos ha mecido blandamente, y para que el pavor no amilane nuestras almas ha separado las greñas adustas de la tempestad. En las noches de luna sus olas nos han hablado aquel lenguaje monocorde y sereno, tan propicio a las evocaciones lejanas. Y el cielo del trópico nos ha regalado la fiesta de sus crepúsculos dorados, la brillantez de sus amaneceres, la pompa bíblica de sus noches estrelladas.

Ya el viaje llega a su término. Una mancha oscura ciñe el borde del horizonte. ¿Serán las nubes aún? ¡Es la tierra, la tierra de promisión, la tierra soñada! Y en seguida emergen de la bruma las torres de la gran ciudad, las chimeneas humeantes más altas que las cruces y que las cúpulas.

¡Salve, salve, tierra novísima! Acógenos con liberalidad. Que seas hospitalaria con nosotros, los desterrados del viejo mundo. Que tu sol ilumine nuestros afanes; que tus vientos encumbren nuestras esperanzas. Que nos concedan la rica, la amada libertad.

Ea, pues, compañeros, pongamos nuestra planta segura sobre esa tierra nueva. Tomemos posesión de las llanuras y de las montañas, de los bosques y de los ríos. Marchemos hacia las selvas, donde los árboles centenarios guardan el secreto de los siglos que pasaron. El golpe de nuestras hachas hará despertar a las polícromas avecillas y el cielo se punteará de colores caprichosos. Somos la vida inteligente, la civilización y la paz. Todas las ali-

mañas de la selva necesitarán huir, desaparecer, ante nuestra invasión arrolladora.

Marchemos hacia las remotas montañas, escalemos los picos de las cordilleras. Que los cóndores solitarios abandonen también sus madrigueras. Más alto que las nubes, sobre las madrigueras de los cóndores soberbios, ¡nosotros levantaremos la frente ambiciosa! Nos trae la ambición. Contra la ambición no valen nada las barreras de los montes más encumbrados.

....

Marchemos hacia la llanura. ¡Oh, qué maravilla divina, regalo de los dioses benéficos, ofrenda del cielo a los hombres de buena voluntad! Sus límites se confunden con el mar y con las ingentes cordilleras. Como un plato de abundancia se ofrece al hombre laborioso. Grande, inmensa, fabulosa, esa llanura no se acaba nunca. Parece ún sueño fabuloso o un cuento oriental. Su tierra es negra, blanda, profunda; no la entorpecen las rocas; toda ella es aprovechable, semejante al manjar que la providencia de una madre presenta al hijo. Y esa llanura infinita nos está aguardando. Nos espera, como la amada al amado, temblando de emoción, impaciente de recibir en sus entrañas nuestra caricia.

¡Hurra, hurrá! Los desheredados del viejo mundo, los hijos de la pobreza, los expulsados, marchemos a conquistar la tierra prometida. Con arados y azadones la conquistaremos.

Será nuestra. Tendremos tesoros, riquezas increíbles.

....

Qué placer tan viril el hundir el arado en la tierra virgen. Sentir que la tierra produce sin esfuerzo, y que al tiempo de cosechar llega la fortuna repentinamente.

....

Sentirse fuerte y pletórico, como nadando en abundancias consecutivas y sin fin...

El placer de los rebaños ascendentes, prolíficos; los rebaños que se hinchan, se agigantan, como en las leyendas bíblicas; los rebaños más numerosos que las arenas de la mar. La reproducción fastuosa, el crecimiento inaudito. Las ovejas que se multiplican en cifras de millares; el novillo que se convierte en multitudes de toros bramadores. Toda la llanura cubierta de vida y de abundancia. ¡Marchemos, compañeros, a conquistar esa tierra de promisión!

....

De nuestra raíz ambiciosa y viril nacerá el pueblo venidero. La llanura se cubrirá con los hijos de nuestra sangre, y ese pueblo futuro se hinchará, se agrandará gigantescamente, como las arenas del mar. Y así tendrá el mundo una reserva de nuevas y juveniles probabilidades. Cuando los continentes viejos no produzcan más que flores fatigadas, los hijos de nuestra sangre ofrecerán a la hu-

manidad sus energías ingenuas, su entusiasmo y su optimismo.

Sea bendito el fruto de nuestro trabajo. Y mil veces bendito sea el fruto de nuestra sangre, el hijo de nuestro sér. Que la Fortuna lo adopte y lo cuide celosamente, para que se convierta en una fuerte realidad, para que no se malogre en tentativas vanas, para que no le arrastre el demonio de la soberbia, o el otro demonio de la frivolidad o aquel otro demonio que se llama sensualismo; que la fortuna adopte al hijo de nuestra sangre, para que sea una realidad de fuerza, de pensamiento y de idealismo.

FIN

ÍNDICE



